FA/127

NA: 340403

UNIVERS
IN VERITA
LIBERTAS
SAN PABL
BIBLIOTE

A 7xx

1.566

R-1145

HISTORIA NATURAL

GENERAL Y PARTICULAR.

FA/127

HISTORIA NATURAL,

GENERAL Y PARTICULAR,

ESCRITA EN FRANCÉS

por el Conde de BUFFON, *Intendente del Real Gabinete, y del Jardin Botánico del Rey Christianísimo, y Miembro de las Academias Francesa, y de las Ciencias,*

Y TRADUCIDA

POR D. JOSEPH CLAVIJO Y FAXARDO,

Vice-Director del Real Gabinete de Historia Natural.

Tomo IX.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

MDCCLXXXX.

CON PRIVILEGIO.

HISTORIA NATURAL,

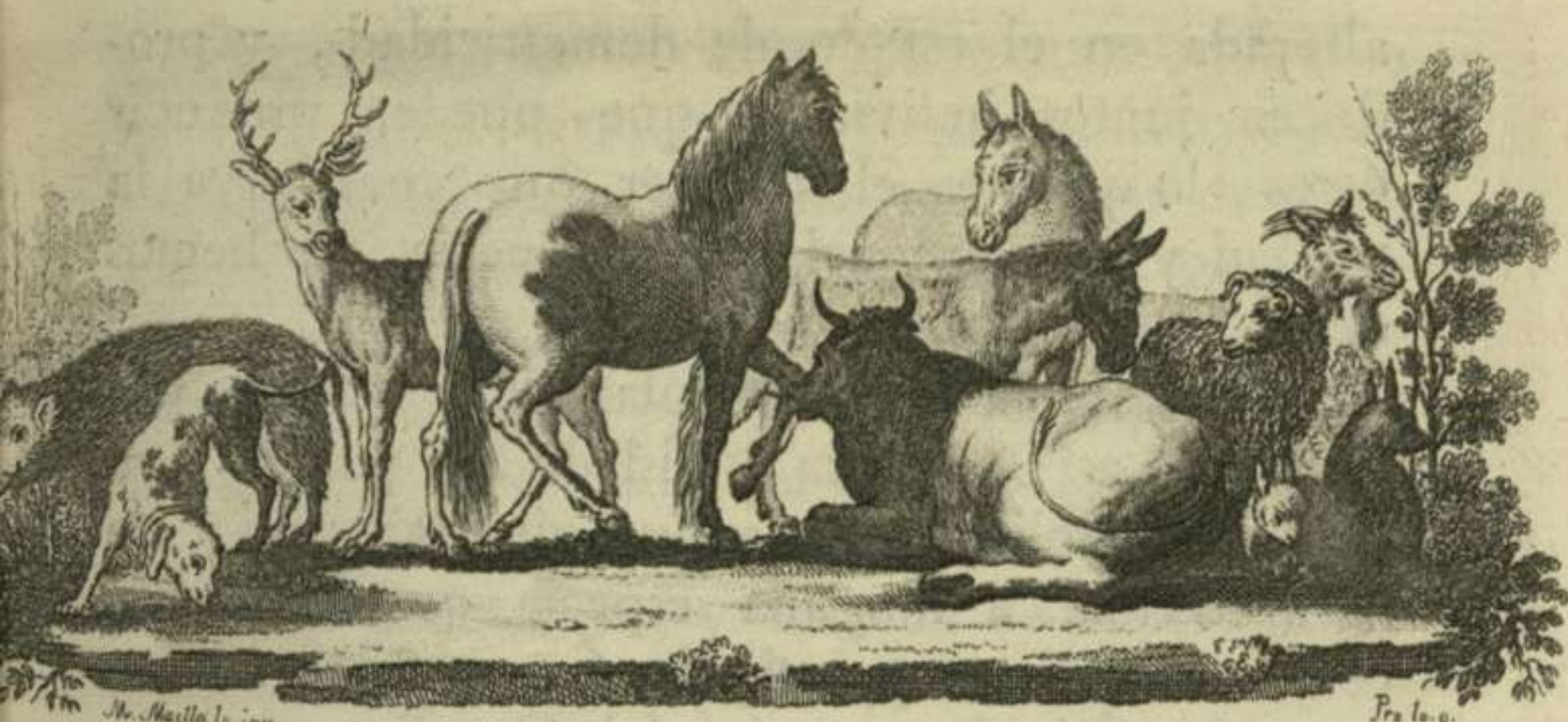
GENERAL Y PARTICULAR.

INDICE

De las materias contenidas en este Tomo noveno.

El Puerco de Siam, y el Jabalí..... Pág. 1.
Suplemento del Autor al Jabalí de Cabo-Verde..... 26.
Otro suplemento del Autor á la Historia del Puerco y del Jabalí de Cabo-Verde. 27.
Adicion de Mr. Allamand al Jabalí de Africa..... 39.
El Perro..... 47.
Adicion del Autor á la Historia del Perro. 90.
Otra Adicion del Autor á la Historia del Perro..... 94.
Variedades en los Perros..... 95.
El Gato..... 103.
Adicion del Autor á la Historia del Gato. 116.
Los Animales Silvestres..... 121.
El Ciervo..... 130.
El Gamo..... 165.
El Corzo..... 172.
El Axis, ó Ciervo del Ganges..... 185.
Adicion del Autor á los artículos del Ciervo, el Gamo, el Corzo, ó Rebeso, y el Axis ó Ciervo del Ganges ..... 194.
La Liebre..... 207.
Adicion del Autor á la Historia de la Liebre..... 224.
El Conejo..... 226.
Adicion á la Historia del Conejo..... 234.

INDICE



HISTORIA NATURAL,

GENERAL Y PARTICULAR.

EL PUERCO,

EL PUERCO DE SIAM Y EL JABALÍ.

Ponemos juntos el Cerdo ordinario ó comun, el de Siam y el Jabalí [1], por pertenecer todos tres á una sola y única especie, con solo la diferencia de ser el úno animal silvestre, y domésticos los otros dos; pues aunque difieren en algunas señales exteriores, y acaso en algunos hábitos, como estas diferencias no son esenciales, sino meramente relativas á su condicion ó estado, y ademas de esto, su índole no se vé muy

1 Estampas *XXXVIII. y XXXIX.*

alterada en el estado de domesticidad, y producen juntos individuos que pueden producir ótros, lo qual es el carácter que constituye la unidad y la constancia de la especie, no hemos debido separarlos.

Estos animales son singulares : su especie, para decirlo así, es única y aislada, y parece que exîste mas solitariamente que ninguna ótra : no se apróxîma á ninguna especie que se pueda considerar como principal ni como accesoria, como lo seria la especie del Caballo relativamente á la del Asno, ó la especie de la Cabra respecto de la Oveja. Tampoco está sujeta á gran variedad de razas, como la del Perro, y participa de muchas especies, diferenciándose esencialmente de todas. Consideren, pues, este animal los que quieren reducir la Naturaleza á pequeños sistemas, y encerrar su inmensidad en los límites de una fórmula, y vean sinó dexa desayrados todos sus métodos. Si se exâminan sus extremidades, no se parece á los que los Metodistas han llamado *Solípedos*, pues tiene el pie dividido : tampoco se semeja á los que han llamado *pati-hendidos* ó bisulcos, pues realmente tiene quatro dedos en lo interior, aunque en lo exterior no manifieste mas que dos ; y finalmente no es parecido á los que han nombrado *fisípedos*, pues no camina sino con dos dedos, y los otros dos no están, ni desarrollados, ni colocados como los de los *fisípedos*, ni son bastante largos para que pueda servirse de ellos ; y por consiguiente, tiene caractéres equívocos y caractéres ambiguos, de los quales los únos son bien

claros, y los ótros obscuros. Dirán acaso, que éste es error de la Naturaleza, y que aquellas falanges, aquellos dedos que no están bien desarrollados á lo exterior, no deben contarse: pero este error es constante, y ademas, este animal no se parece á los *pati-hendidos* en los otros huesos del pie, y difiere tambien de ellos en los caractéres mas visibles, porque estos últimos están armados de cuernos, y carecen de dientes incisivos en la quixada superior, tienen quatro estómagos, rumian &c., y el Puerco carece de cuernos, tiene dientes en la quixada superior y en la inferior, no tiene mas de un estómago, y no rumia: de que se deduce con evidencia, que no es del género de los *solípedos*, ni del de los *pati-hendidos*. Tampoco es del de los *fisípedos*, pues se diferencia de ellos, no solo en la extremidad del pie, sino tambien en los dientes, en el estómago, en los intestinos, en las partes de la generacion &c.; y lo mas que puede decirse es, que en ciertas cosas hace la graduacion entre los *solípedos* y los *pati-hendidos*, y en ótras entre los *pati-hendidos* y los *fisípedos*, porque en el número y orden de los dientes se diferencia ménos de los *solípedos* que de los demas, semejándoseles tambien en lo largo de las quixadas, y en no tener, como ellos, mas de un estómago, aunque mucho mas capaz; pero por un apéndice que hay en él, y tambien por la posicion de los intestinos, parece acercarse á los *pati-hendidos* ó *ruminantes*. Tambien se parece á éstos en las partes exteriores de la generacion, y al mismo tiempo se semeja á los *fisípedos* en la figura

de las piernas, en el porte del cuerpo, y en el producto numeroso de la generacion. Aristóteles fué el primero [1] que dividió los animales quadrúpedos en *solípedos*, *pati hendidos* y *fisípedos*, y conviene en que el Puerco es de un género ambiguo; pero la única razon que dá para esto, es que en la Ilyria, la Peonia y otros parages, se hallan Puercos solípedos. Este animal es tambien una especie de excepcion de dos reglas generales de la Naturaleza, á saber, que los animales mas corpulentos son los que ménos producen, y que, entre todos los animales, son los *fisípedos* los que producen más: el Cerdo, aunque de corpulencia muy superior á la mediana, produce más que ninguno de los animales *fisípedos* ú otros qualesquiera; y por esta fecundidad, no menos que por la conformacion de los testículos ú ovarios de la Puerca, parece tambien que forma la extremidad de las especies vivíparas, y se acerca á las ovíparas. Finalmente, el Cerdo es en todo de una naturaleza equívoca, ambigua ó, por mejor decir, parecerá tal á los que creen que el orden hipotético de sus ideas es el orden real de las cosas, y que en la cadena infinita de los seres no ven sino algunos puntos

1 *Quadrupedum autem, quæ sanguine constant, eadem quæ animal generant, alia multifida sunt; quales hominis manus pedesque habentur. Sunt enim quæ multiplici pedum fissurâ digitentur, ut canis, leo, panthera. Alia bisulca sunt, quæ forcipem pro ungula habeant, ut oves, capræ, cervi, equi fluviatiles. Alia infisso sunt pede, ut quæ solipedes nominantur, ut equus, mulus. Genus sanè suillum ambiguum est; nam & in terra Illyriorum, & in Pæoniâ, & nonnullis aliis locis, sues solipedes gignuntur.* Aristot. de Hist. animal. lib. II. cap. 1.

perceptibles, á los quales quieren referirlo todo.

Es preciso entender, que el medio de conocer la Naturaleza, de juzgarla y de adivinar sus designios, no es limitar su esfera, ciñéndola á un círculo estrecho, ni hacerla obrar por fines particulares: que prestándola nuestras ideas, nunca exâminarémos á fondo los designios de su Autor: que en vez de estrechar los límites de su poder, es preciso ensancharlos y extenderlos hasta la inmensidad; y que es necesario no hallar nada imposible, esperarlo todo, y suponer que todo lo que puede exîstir, exîste. Entonces las especies ambiguas, las producciones irregulares, los seres anómalos cesarán de admirarnos, y se verá que son tan necesarios como los ótros en la serie infinita de las cosas. Estos seres llenan los intervalos de la cadena, forman sus eslabones y puntos intermedios, y tambien señalan sus extremos, siendo para el entendimiento humano exemplares preciosos y únicos, en que la Naturaleza, al mismo tiempo que parece contradecirse, se manifiesta mas al descubierto, y en que podemos reconocer caractéres singulares y rasgos fugitivos, que nos indican que sus fines son mucho mas grandes que nuestras miras, y que sinó hace nada superfluamente, tampoco lo executa con los designios que la suponemos.

En efecto ¿no debe reflexîonarse sobre lo que acabamos de exponer, y no deben sacarse inducciones de la estructura singular del Puerco? Este animal no parece haber sido formado por un plan original, particular y perfecto, pues es un compuesto de otros animales, y evidentemen-

te tiene partes inútiles, ó por mejor decir partes de que no puede usar: dedos cuyos huesos están perfectamente formados, y que sin embargo de nada le sirven: la Naturaleza, pues, está muy distante de sujetarse á causas finales en la composicion de los seres. Y á la verdad ¿por qué no pondria á veces en ellos partes superabundantes, puesto que tan freqüentemente les dexa carecer de partes esenciales? Y si vemos tantos animales privados de sentidos y de miembros ¿por qué queremos que en cada individuo toda parte sea útil á los ótros y necesaria para el todo? ¿No basta, para que se encuentren juntas, que no se perjudiquen, que puedan crecer sin obstáculo, y desarrollarse sin obscurecerse mutuamente? Todo lo que no se daña lo bastante para destruirse, todo lo que puede subsistir junto, subsiste; y acaso en el mayor número de los seres hay menos partes relativas, útiles ó necesarias, que partes indiferentes, inútiles ó redundantes. Pero, como siempre queremos referirlo todo á cierto fin, quando las partes no tienen usos notorios, se los suponemos ocultos: imaginamos relaciones que no tienen fundamento alguno, que no exîsten en la Naturaleza, y que solo sirven de obscurecerla, sin atender á que alteramos la Filosofia, que desnaturalizamos su objeto, que es conocer el *cómo* de las cosas, el modo con que obra la Naturaleza; y que á este objeto real substituimos una idea vana, procurando adivinar el *por qué* de los hechos, el fin que se propone en sus obras, ó al tiempo de obrar.

Por esto es preciso recoger cuidadosamente los exemplos que se oponen á esta solicitud, é insistir en los hechos capaces de destruir una preocupacion general, á la qual nos entregamos voluntariamente, y un error de método que adoptamos por eleccion, aunque dirigido únicamente á disfrazar nuestra ignorancia, y ademas inútil, y aun opuesto á la indagacion y al descubrimiento de los efectos de la Naturaleza. Sin salir de nuestro asunto podemos poner exemplos con que se desmienten evidentemente estos fines, que tan en vano suponemos á la Naturaleza.

Se dice que las falanges son destinadas únicamente para formar dedos: sin embargo, en el Puerco hay falanges inútiles, pues no forman dedos de que pueda servirse; y en los animales *pati-hendidos*, ó, si se quiere llamarlos así, *bisulcos*, hay huesos pequeños [1], que ni aun forman falanges. Si el referido es el designio de la Naturaleza, es evidente que en el Puerco no ha executado sino la mitad de su proyecto, ó que apenas le ha principiado.

La *Alantoyde* ó *Alantois* es una membrana que se encuentra adherida al producto de la generacion de la Puerca, de la Yegua, de la Vaca y de otros muchos animales, y asida al fondo de la vexiga del feto, siendo su destino, segun dicen, recibir el orin que éste expele durante su mansion en el vientre de la madre; y en efecto, al instante que nace el animal, se halla en esta membrana cierta cantidad de licor, aunque no

1 Mr. Daubenton fué el primero que hizo este descubrimiento.

considerable: en la Vaca, en quien quizá es mas abundante que en qualquiera otro animal, se reduce á algunos quartillos, al paso que su *Alantoyde* es tan grande, que no hay ninguna proporcion entre estos dos objetos, pues, llenándola de ayre, forma una especie de saco doble en figura de media luna de 15 á 16 pies de largo, y desde 11 hasta 16 pulgadas de diámetro; y ya se dexa entender si solamente para recibir 6 ú 8 quartillos se necesita un vaso, cuya capacidad es suficiente para contener muchos pies cúbicos de licor. La sola vexiga del feto, sinó estuviese horadada por el fondo, bastaba para contener aquella pequeña porcion de licor, como en efecto es suficiente en el hombre, y en las especies de animales, en quienes no se ha descubierto aún *alantoyde*: de que se deduce, que la referida membrana no se ha formado con el fin de recibir el orin del feto, ni con ninguno de los designios que nosotros imaginamos, pues aquella gran capacidad, no solo es inútil para este objeto, sino tambien para qualquiera ótro, respecto á que no se puede ni aun suponer como posible que se llene, y que si dicha membrana estuviese llena, formaria un volumen tan grande como el cuerpo del animal que la contiene, y por consiguiente no podria ser contenida en él; y como al instante del nacimiento se rasga, y se arroja con las demas membranas que servian de tegumento al feto, es todavía mas inútil entonces que antes.

El número de las tetas se dice que es relativo, en cada especie de animal, al número de

hijos que la hembra debe producir y alimentar; pero si esto es así ¿por qué el macho, que no ha de producir hijo alguno, tiene ordinariamente el mismo número de mamilas? ¿y por qué la Puerca, que suele parir 18 y aun 20 lechoncillos, nunca tiene mas que 12 mamilas, y á veces ménos? ¿No es esta una prueba convincente de que no podemos juzgar de las obras de la Naturaleza por causas finales, ni debemos atribuirla designios tan pequeños, ni hacerla obrar por conveniencias morales, sino exâminar como obra en efecto, y emplear, para conocerla, todas las relaciones fisicas que nos presenta la inmensa variedad de sus producciones? Confieso que este método, el único que puede proporcionarnos algunos conocimientos reales, es incomparablemente mas dificil que el ótro, y que en la Naturaleza hay infinitos hechos, á los quales, como á los exemplos precedentes, casi no es posible aplicarle con felicidad: sin embargo, en vez de inquirir para qué sirve la gran capacidad de la *alantoyde*, y de hallar, que ni sirve, ni puede servir de nada, es claro que no se debe emplear la aplicacion, sino en indagar las relaciones fisicas que pueden indicarnos quál puede ser su origen. Observando por exemplo, que en el producto de la generacion de los animales, que no tienen estómago é intestinos de mucha capacidad, la *alantoyde* es muy pequeña ó ninguna: que por consiguiente la produccion de esta membrana tiene alguna relacion con aquella grande capacidad de los intestinos &c.: considerando tambien, que el número de las mamilas no es

igual al de los hijos; y conviniendo solamente en que los animales que mas producen son al mismo tiempo los que tienen mayor número de mamilas, se podrá discurrir que esta produccion numerosa depende de la estructura de las partes interiores de la generacion, y que, siendo tambien las mamilas dependencias exteriores de las mismas partes de la generacion, hay entre el número ó el orden de estas partes y el de las mamilas, alguna relacion fisica que es necesario procurar descubrir.

Aquí no hago mas que indicar el verdadero camino, no siendo éste el parage de seguirle mas adelante: sin embargo no puedo dexar de observar, al paso, que tengo algun motivo de suponer que la produccion numerosa depende mas bien de la estructura de las partes interiores de la generacion, que de ninguna otra causa, respecto que el gran número en la produccion no depende de mayor abundancia de licores seminales, pues el Caballo, el Ciervo, el Morueco, el Cabron, y los demas animales que tienen grandísima abundancia de licor seminal, no producen sino un pequeño número, al paso que el Perro, el Gato, y otros animales, en quienes la cantidad de licor seminal es menor, relativamente al volumen de sus cuerpos, producen un gran número. Tampoco este número depende de la freqüencia de las cópulas, pues tenemos seguridad de que el Puerco y el Perro no necesitan mas que úna para producir, y producir en gran número. La duracion de la cópula, ó por mejor decir del tiempo de la emision del licor seminal,

tampoco parece es la causa á que deba atribuirse este efecto; pues el Perro no permanece unido largo tiempo sino por detenerle un obstáculo que nace de la misma estructura de sus partes (*Véase adelante la descripcion del Perro*); y aunque el Puerco, que no tiene este obstáculo, permanece unido mas tiempo que la mayor parte de los otros animales, nada debe inferirse de esto para la numerosa produccion, pues vemos que el Gallo no necesita mas de un instante para fecundar todos los huevos que una gallina puede poner en un mes. No me faltará ocasion de desmenuzar más las ideas que ahora he acumulado, con el solo fin de dár á conocer, que una simple probabilidad, una sola sospecha, con tal que sean fundadas en relaciones fisicas, dá mas luz, y produce mas fruto que todas las causas finales reunidas.

A las particularidades que llevo referidas, debo añadir ótra, y es, que la gordura del Puerco difiere de la de casi todos los animales quadrúpedos, no solo por su consistencia y calidad, sino tambien por su posicion en el cuerpo del animal. La gordura, ó el unto del hombre y de los animales que no tienen sebo, como el Perro, el Caballo &c. se halla entreverada con la carne con bastante igualdad: el sebo en el Morueco, el Cabron, el Ciervo &c. no exîste sino en las extremidades de la carne; pero el lardo del Puerco no está mezclado con la carne, ni acumulado en los extremos de ella, sino que la cubre por todas partes, y forma una capa gruesa, distinta y continua entre la carne y la

piel, conviniendo en esto el Cerdo con la Ballena y los demas animales Cetaceos, cuyo gordo no es más que una especie de lardo casi de la misma consistencia, aunque mas oleoso que el del Puerco, formando tambien este lardo debaxo de la piel, en los Cetaceos, una capa de muchas pulgadas de grueso, que rodea toda la carne.

Otra particularidad, mas notable que las referidas, es que el Puerco no pierde ninguno de sus primeros dientes: los demas animales, como el Caballo, el Asno, el Buey, la Oveja, la Cabra, el Perro, y hasta el Hombre, pierden todos sus primeros dientes incisivos, cayéndoseles estos antes de la pubertad, y sucediéndoles ótros muy en breve: el Puerco, por el contrario, nunca muda sus dientes, los quales no solo no se le caen, sino que le crecen toda la vida. El Puerco tiene en la mandíbula inferior seis dientes incisivos y cortantes, y otros seis correspondientes en la superior; pero por una imperfeccion, de que no hay otro exemplo en la Naturaleza, los seis dientes de la mandíbula superior son de muy diferente hechura que los de la inferior, pues en vez de ser incisivos y cortantes, son largos, cilíndricos, y embotados ó chatos á la punta, de suerte que casi forman ángulo recto con los de la quixada superior, y no se tocan sino muy obliquamente únos con ótros por sus extremidades.

El Puerco, y otras dos ó tres especies de animales tienen navajas ó colmillos muy largos, que se diferencian de los demas dientes en que salen afuera y crecen toda la vida. Estos colmillos son

cilíndricos y de algunos pies de largo en el Elefante y la Vaca marina, pero en el Jabalí y el Berraco se encorvan formando porcion de círculo, son chatos y cortantes, y he visto algunos de 10 y media hasta 11 y media pulgadas de largo: están encaxados muy profundamente en el albéolo, y tienen tambien, como los del Elefante, una concavidad en su extremidad superior; pero el Elefante y la Vaca marina no tienen colmillos sino en la quixada superior, y en la inferior carecen hasta de dientes caninos, en vez de que el Berraco y el Jabalí los tienen en ambas quixadas, siendo los mas útiles para el animal los de la quixada inferior, y tambien los mas dañinos, pues con ellos ofende el Jabalí.

La Puerca, la Jabalina y el Cerdo castrado tienen tambien los mismos quatro dientes caninos en la quixada inferior; pero estos crecen mucho menos que los del macho, y casi no salen afuera. Ademas de estos 16 dientes, á saber, 12 incisivos y 4 caninos, tienen tambien 28 muelas, que en todo componen 44 dientes. El Jabalí tiene las navajas mayores, el hocico mas fuerte, y la cabeza mas larga que el Puerco doméstico, y tambien los pies mas abultados, mas separadas las pezuñas, y el pelo siempre negro.

Entre todos los quadrúpedos, el Puerco parece el mas bruto, como si las imperfecciones de su forma influyesen en su índole, pues todas sus propiedades son groseras, todos sus apetitos inmundos, y todas sus sensaciones se reducen á una luxuria furiosa, y á una glotoneria brutal, que le hace devorar indistintamente quanto se le pre-

senta, hasta sus mismos hijos reciennacidos: siendo probable que su voracidad nace de la necesidad continua de llenar la gran capacidad de su estómago, y la grosería de sus apetitos, de la torpeza de sus sentidos del gusto y del tacto. La aspereza del pelo, la dureza de la piel y lo grueso del lardo, hacen que estos animales sientan poco los golpes; y se ha visto hospedarse ratones en su lomo, y comerles el lardo y la piel, sin que diesen indicios de sentirlo. Tienen, por consiguiente, estos animales el tacto muy torpe, y el gusto no menos grosero que el tacto, pero buenos los demas sentidos: los Cazadores saben que los Jabalíes ven y oyen desde muy lejos, pues para sorprenderlos, les es preciso esperarlos con gran silencio durante la noche, y apostarse con la cara al viento, para que no lleguen al animal las emanaciones que siente de lejos, y siempre con bastante viveza para hacerles torcer inmediatamente su camino.

Esta imperfeccion en los sentidos del gusto y del tacto, se aumenta con una enfermedad que los pone leprosos, esto es, casi absolutamente insensibles, y que parece no dimana tanto de la textura de la carne ó de la piel del animal, como de la porqueria ó asquerosidad que le es propia, y de la corrupcion que debe resultar de los alimentos infectos de que á veces se llena; pues el Jabalí, el qual no tiene semejantes inmundicias que devorar, y por lo comun se mantiene de granos, frutas, bellotas y raices, no está sujeto á esta enfermedad, ni tampoco el Lechoncillo, mientras mama. El modo de precaver

esta dolencia es tener el Puerco doméstico en un establo limpio, y darle en abundancia alimentos sanos; y su carne se hará de excelente gusto, como su lardo sólido, si, como lo he visto practicar, se le tiene 15 dias, ó tres semanas, antes de matarle, en un establo empedrado y siempre limpio, sin cama, alimentándole entonces únicamente con trigo puro y seco, y dexándole beber muy poco. Para esto se elige un Puerco de un año, que esté de buenas carnes y á medio engordar.

El modo comun de engordar los Puercos es darles abundantemente cebada, bellotas, berzas, legumbres cocidas, y mucha agua mezclada con salvado: con este método se ponen gordos en dos meses, y adquieren abundancia de lardo, pero éste no es muy sólido ni blanco, y la carne, aunque buena, es siempre algo insípida. Con menos gasto se les puede engordar en los parages abundantes de bellota, llevándolos á un bosque, durante el Otoño, quando las bellotas se caen, y la castaña y el fabuco sueltan aquella su herizo, y éste su cascara. Los Puercos comen indistintamente todos los frutos silvestres, y engordan en poco tiempo, sobre todo si al volver por la noche á las casas, se les da agua tibia mezclada con un poco de salvado y harina de joyo: esta bebida les hace dormir, y aumenta de tal modo su gordura, que suelen no poder caminar, ni aun moverse despues. Tambien engordan mucho y con mas prontitud en Otoño, al tiempo de los primeros frios, así por la abundancia de los alimentos, como porque en-

tonces la transpiracion es menor que en el Verano.

No se espera, como en el demas ganado, á que el Puerco tenga mucha edad para cebarle, pues quanto mas se envejece es esto mas dificil, y su carne menos buena. La castracion, que debe preceder siempre al engordarle, se executa, por lo comun, á la edad de 6 meses, en Primavera y Otoño, y nunca en tiempo de grandes frios ó calores, en que la curacion de la llaga sería no menos peligrosa que dificil, pues esta operacion se hace ordinariamente por incision, aunque tambien suele executarse por medio de una simple ligadura, como hemos dicho hablando de los Carneros. Si la castracion se hace en la Primavera, se les pone á engordar desde el Otoño siguiente, y rara vez se les dexa vivir dos años, sin embargo de que crecen todavía mucho en el segundo, y continuarian creciendo durante el tercero, quarto, quinto año &c. Los que sobresalen entre los demas por la gordura y tamaño de sus cuerpos, son Puercos de mas edad, que han estado muchas veces en montanera. Parece que la duracion de su incremento no se ciñe á 4 ó 5 años: los Berracos ó Puercos sin castrar, que se conservan para propagar la especie, engruesan todavía á los 5 ó 6 años; y quanto mas viejo es un Jabalí, tanto es mas grueso, duro y pesado.

La duracion de la vida del Jabalí puede extenderse hasta 25 ó 30 años [1]. Aristóteles da

1 *Véase* el *Arte de la Caza* de du Fouilloux. *París*, 1614, *pág.* 57.

20 años á los Puercos, en general, y añade que los Berracos engendran y las Puercas paren hasta los 15: pueden juntarse desde la edad de 9 meses ó de un año; pero es mejor esperar que tengan año y medio ó dos años. El primer parto de la Puerca no es numeroso; y los Lechoncillos son débiles, y aun imperfectos quando la madre no tiene un año: ésta se halla en calor en todo tiempo, para decirlo así, y busca al macho, aunque esté llena; lo qual puede mirarse como exceso entre los animales, pues en casi todas las especies, la hembra repugna el macho luego que ha concebido. Este calor casi continuo de la Puerca se manifiesta sin embargo por accesiones y movimientos inmoderados que siempre finalizan por revolcarse en los cenagales: en este tiempo expele un licor blanquecino, bastante espeso y abundante: está preñada 4 meses, pare al 5.°, y en breve busca al macho: concibe segunda vez, y produce por consiguiente dos veces al año. La Jabalina, muy semejante en todo lo demas á la Puerca, no pare sino una vez al año, verosimilmente por falta de alimento, y por la necesidad de dar de mamar mucho tiempo á todos los Jabatillos que ha parido, en vez de que no se permite que la Puerca doméstica crie todos sus hijos mas de 15 dias ó tres semanas, á cuyo tiempo no se le dexan mas de 8 ó 9 para que los crie, y se venden los demas los quales estos á los 15 dias están buenos para comerlos; y como no se necesitan muchas hembras, y son los machos castrados los que dexan mas utilidad, y cuya carne es me-

jor, se venden los Cochinillos de leche hembras, no dexando á la madre mas de dos hembras con 7 ú 8 machos. *Véase la estampa XL.*

El Berraco que se elige para propagar la especie, debe tener el cuerpo corto, recogido, y antes quadrado que largo, la cabeza abultada, el hocico pequeño y chato, las orejas grandes y caidas, los ojos pequeños y fogosos, el cuello grande y recio, el vientre baxo, anchas las ancas, las piernas cortas y gruesas, y las cerdas espesas y negras: los Puercos blancos nunca son tan fuertes como los negros. La Puerca debe tener el cuerpo largo, el vientre ancho y dilatado, y las tetas largas; y tambien es necesario que sea de natural tranquilo y de raza fecunda. Luego que ha concebido, se la separa del macho, el qual podria lastimarla; y quando pare, se la alimenta con abundancia, se está á la vista para que no devore algunos de sus hijos, y se tiene gran cuidado de alejar al padre, el qual los trataria aun con menos piedad. Echase el Berraco á la Puerca á principios de la Primavera, para que naciendo los Lechoncillos en el Verano, tengan tiempo de crecer, fortificarse y engordar antes del Invierno; pero quando se quiere que produzca dos veces al año, se la dá el macho en el mes de Noviembre, á fin que pára en el de Marzo, y se la vuelve á dar el Berraco á principios de Mayo. Hay Puercas que producen regularmente cada 5 meses. La Jabalina, que, como hemos dicho, no produce más de una vez al año, recibe el macho en los meses de Enero ó Febrero, y páre en

Mayo ó Junio: dá de mamar á sus hijos (*est. XL.*) por espacio de 4 ó 5 meses, los conduce, los sigue, y los obliga á que no se separen ni extravien, hasta que tienen dos ó tres años; y se ven con freqüencia Jabalinas acompañadas á un mismo tiempo de sus hijos de aquel año y de los del año anterior. Por lo que toca á la Puerca doméstica, no se permite que alimente los Lechones más de dos meses, y aún al cabo de 3 semanas se empieza á llevarlos al campo con la madre, para que se acostumbren á sustentarse como ella: cinco semanas después los separan de la madre, y les dán por mañana y tarde suero mezclado con salvado, ó solamente agua tibia con legumbres cocidas.

Estos animales gustan mucho de lombrices, y de ciertas raizes, como son las de la chirivia silvestre; y para hallar aquellos gusanos y estas raizes mueven y levantan la tierra con el hocico. El Jabalí, cuya cabeza es mas larga y fuerte que la del Puerco, hoza mas profundamente, y casi siempre formando un surco en linea recta, en vez de que el Puerco hoza á una y otra parte, y mas superficialmente. Como el Puerco hace mucho daño, es necesario alejarle de los terrenos cultivados, y no llevarle sino á los bosques, y á las tierras que se dexan reposar.

En términos de montería sé llama *Escuderos* á los Jabalíes que no pasan de tres años, porque hasta dicha edad no se separan únos de ótros, y siguen todos á su madre comun, de la qual no se separan hasta tener bastante fuerza

para defenderse de los Lobos. Forman, pues, estos animales especies de compañías, de que depende su seguridad, pues quando son acometidos, resisten por su número, y se defienden y socorren, haciendo frente, estrechándose los mayores únos contra ótros, en círculo, y poniendo en el centro los mas pequeños. Los Puercos domésticos se defienden tambien del mismo modo, y no se necesitan perros para guardarlos; pero como son indóciles y testarudos, casi no puede un hombre, por robusto y ágil que sea, guardar mas de 50. En Otoño y en Invierno se les conduce á los bosques en que hay abundancia de frutas silvestres: en Verano, á parages húmedos y pantanosos, en que hallan cantidad de lombrices y raizes; y en la Primavera, se les dexa ir á los campos y á las tierras valdias: sácaseles dos veces al dia desde el mes de Marzo hasta el de Octubre, y se les dexa pacer, por la mañana, desde que se ha disipado el rocío hasta las 10, y por la tarde, desde las 2 hasta la noche; pero en Invierno no se les debe sacar mas de una vez al dia y en tiempo sereno, pues el rocío, la nieve y la lluvia les dañan. Quando sobreviene tempestad, ó solamente lluvia muy abundante, es bastante comun ver desertar la piara únos tras ótros, y correr gruñendo siempre hasta la puerta de sus establos: los mas jóvenes son los que gritan más y mas alto, y este grito es diferente de su gruñido ordinario, consistiendo en un grito doloroso, semejante á los primeros que dán quando los atan para matarlos. El macho gruñe ménos que la hem-

bra, y rara vez se oye gruñir al Jabalí, sino quando está riñendo y ótro le hiere: la Puerca gruñe con mas freqüencia; y quando de repente se hallan sorprendidos y espantados, resoplan con tanta violencia que se les oye desde muy lejos.

Sin embargo de ser estos animales muy glotones, no acometen ni devoran, como los Lobos, á los demás animales: es verdad que suelen comer carne corrompida, y se ha visto á algunos Jabalíes comer carne de Caballo, y tambien hemos hallado en su estómago piel de Corzo y piernas de Páxaros, pero quizá esto es mas bien efecto de la necesidad que del instinto. Con todo, no puede negarse que son ansiosos de sangre, y de carne ensangrentada y fresca, pues los Puercos comen sus hijos, y tambien niños de cuna, y quando encuentran alguna cosa jugosa, húmeda y crasa, la lamen, y rematan por devorarla. Yo he visto muchas veces toda una piara de estos animales, que volvian del campo, pararse al rededor de un monton de greda, sacada recientemente: todos lamian aquella tierra, que apenas tenia una ligera crasitud, y algunos comian gran porcion de ella. Se vé, pues, que su glotonería es tan grosera como brutal su índole, y que no tienen sensacion bien distinta, pues los hijos apenas conocen á su madre, ó por lo ménos se equivocan con facilidad, y ván á mamar á la primera Puerca que se lo permite. El temor y la necesidad parece que dán algo más de sensacion y de instinto á los Puercos silvestres, habiendo indicios de que los hijos de éstos tienen mas amor

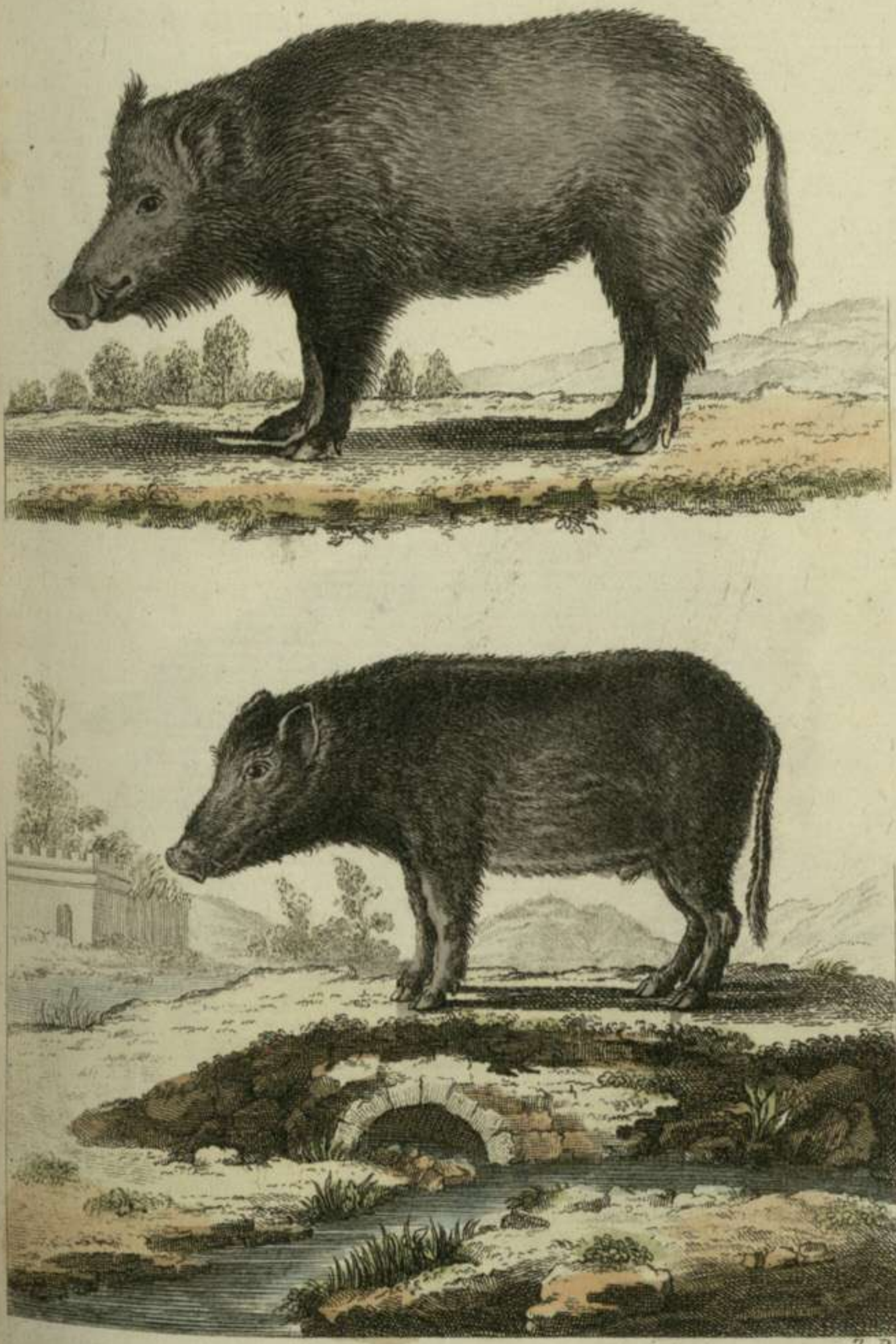
la qual es diferente del lardo, se hace la manteca de Puerco: la piel tiene sus usos, haciéndose cribas de ella, así como se hacen cepillos, brochas y bruzas con las cerdas; y la carne de este animal toma mejor la sal, y salada se conserva mas tiempo que ninguna ótra.

Esta especie, aunque abundante, y muy extendida por Europa, Africa y Asia, no se encontró en el continente del Nuevo Mundo, á donde fué transportada por los Españoles, que llevaron Cerdos negros al Continente y á casi todas las Islas grandes de América: allí se han multiplicado los Puercos y se han hecho silvestres en muchos parages, pareciéndose á nuestros Jabalíes en tener el cuerpo mas corto, la cabeza mayor y la piel mas gruesa [1] que los Puercos domésticos, los quales, en los climas calientes, son todos negros como los Jabalíes.

Los Mahometános, por efecto de una de aquellas preocupaciones ridículas, que solo deben su exîstencia á la supersticion, se han privado de este animal útil, no atreviéndose á comer de él ni á tocarle, por haberles persuadido que era inmundo. Los Chinos, por el contrario, gustan mucho de la carne de Puerco: crian piaras numerosas de que hacen su alimento ordinario; y aseguran que este ha sido un obstáculo para recibir la ley de Mahoma. Los Cerdos de la China, de cuya especie son los de Siam y de la India, se diferencian algo de los de Europa en ser mas pequeños y tener las piernas mas cor-

1 *Véase* la Historia general de las Antillas, por el P. du Tertre. *París*, 1667, *tom. II. pág.* 295.

JABALI.

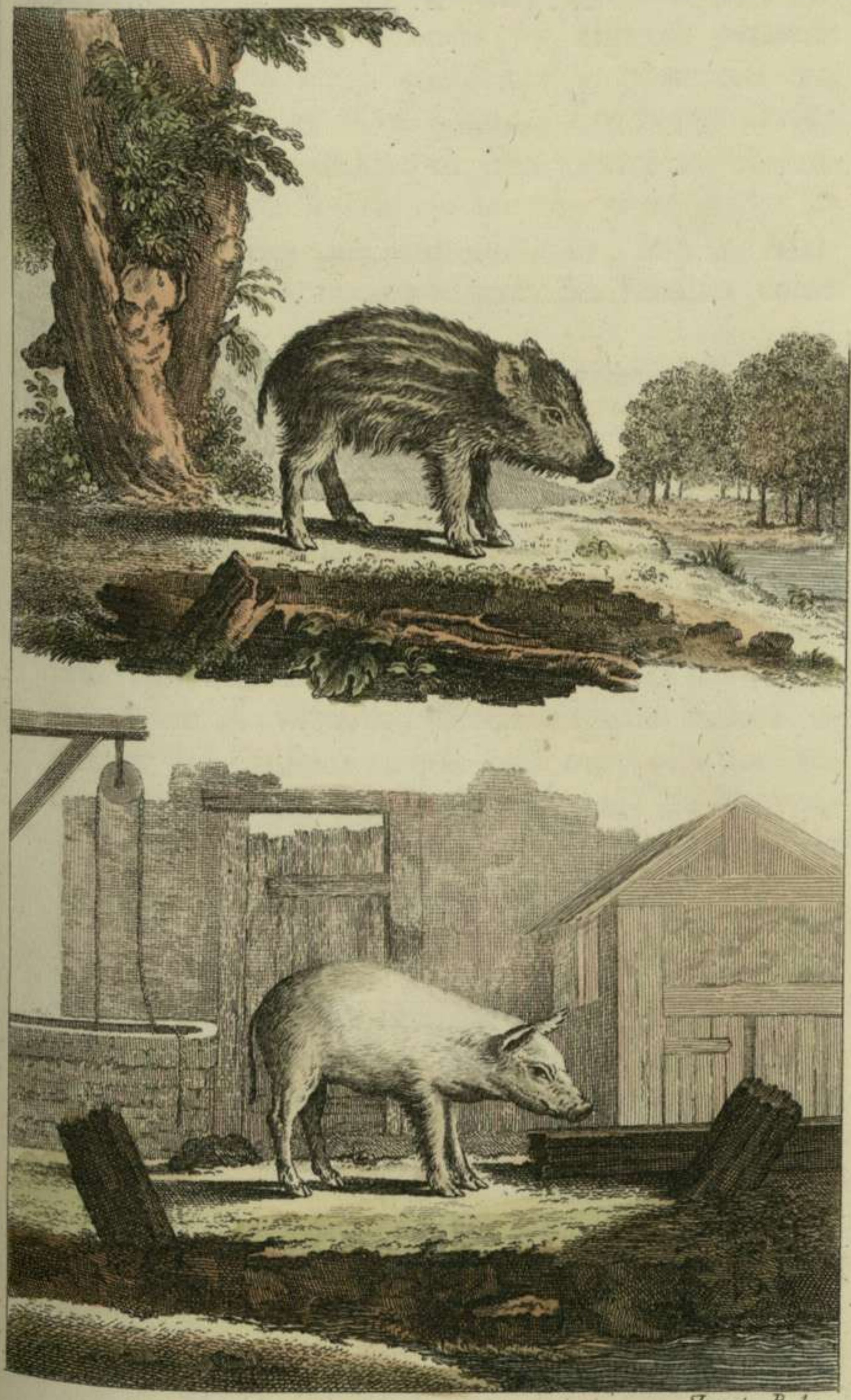


J. Pro.

CERDO DE SIAM.

J. Pro.

VERRACO.



Joaquin Prolog.

COCHINILLO DE LECHE.

tas: su carne es mas blanca y delicada: esta raza es conocida en Francia, y algunas personas tienen cria de ella: mézclanse y producen con los Puercos de la raza comun. Los Negros crian tambien gran cantidad de Puercos; y no obstante haber pocos entre los Moros, y en todos los paises habitados por Mahometános, hay en Africa y en Asia tanta abundancia de Jabalíes como en Europa.

Para el Puerco todos los paises son indiferentes, con solo la distincion de que, al parecer, en las regiones frias, el Jabalí, hecho animal doméstico, ha degenerado más que en los paises calientes. Un grado de mas ó menos calor, basta para mudar el color de sus sedas: los Puercos son comunmente blancos ó jaros en nuestras Provincias Septentrionales de Francia, y lo mismo en el Vivarés, siendo así que en la Provincia del Delfinado, que está muy cercana, todos son negros; los de Languedoc, de Provenza, de España, de Italia, de la India, de la China y de la América, son todos del mismo color. El Puerco de Siam se semeja al Jabalí más que el de Francia. Una de las señales mas evidentes de degeneracion, son las orejas, las quales son tanto mas flexîbles, blandas y caidas, quanto el animal ha padecido mas alteracion, ó si se quiere, ha sido mas amansado por la educacion y por el estado de domesticidad; y efectivamente vemos que el Puerco doméstico tiene las orejas mucho menos tiesas, y mucho mas largas y caidas que el Jabalí, que debe mirarse como el modelo de la especie.

SUPLEMENTO DEL AUTOR.

El Jabalí de Cabo-Verde.

Hay en las tierras contiguas al Cabo-Verde otro Puerco ó Jabalí, que, por el número de los dientes y el tamaño disforme de las dos navajas de la quixada superior, nos parece de una raza, y acaso tambien de una especie diferente de todos los demás Puercos, acercándose algo al *Babirusa*. Estas navajas parecen más bien colmillos de marfil que dientes: tienen 7 pulgadas de largo, y cerca de 6 de circunferencia; y son arqueadas y vueltas casi como las hastas de un Toro. Este caracter, por sí solo, no bastaria para que se debiese mirar á este Jabalí como especie particular; pero lo que dá motivo para formar esta congetura, es que difiere tambien de todos los demás Puercos en la larga abertura de las ventanas de su nariz, en la anchura y forma de sus quixadas, y en el número y figura de sus muelas: con todo, hemos visto las navajas de un Jabalí, muerto en nuestros bosques de Borgoña, que se acercaban algo á las de este Jabalí de Cabo-Verde, pues tenian 4 pulgadas de largo, y cerca de 5 de circunferencia en la basa, estando retorcidas como las hastas de un Toro, esto es, con doble inflexîon, en vez de que las navajas ordinarias de los Jabalíes no tienen mas que una simple curvatura que forma porcion de círculo, y pareciendo tambien ser de marfil sólido; y es constante que este Jabalí debia tener la quixada mas ancha que los ótros: por lo qual podemos presumir con algun fundamento que este

Jabalí de Cabo-Verde es una simple variedad, una raza particular en la especie del Jabalí ordinario.

Otro suplemento del Autor á la historia del Puerco, y del Jabalí de Cabo-Verde.

PUERCO.

Nada tengo que añadir á los hechos históricos que he referido sobre la raza de nuestros Puercos de Europa y la de los Puercos de Siam, y de la China, que todas tres se mezclan, y por consiguiente no componen sino una sola y única especie, aunque la raza de los Puercos de Europa es considerablemente mayor que la ótra, por su grueso y corpulencia. Todavía pudiera serlo más si se dexase vivir mas número de años á estos animales en su estado de domesticidad. Mr. Colinson, de la Sociedad Real de Londres, me ha escrito que un Cerdo cebado de orden de Mr. Joseph Leastarm, y muerto por el cortador Meck, en Cougleton, en *Chester-Shire*, pesó 850 ** libras, á saber un lado de la canal 313 libras, el otro lado 314, y la cabeza, el espinazo, las mantecas, los intestinos &c. 223 libras [1].

JABALÍ DE CABO-VERDE.

Hemos dado noticia de un animal que se halla en Africa, y que hemos llamado *Jabalí de Cabo-*

** En el Real Gabinete de Madrid exîste disecado un Cerdo que crió y regaló un Eclesiástico de la Ciudad de Ubeda, y que pesó 42 arrobas, que hacen 1050 libras.

1 Carta de Mr. Colinson á Mr. de Buffon. *Londres 30 de Enero de 1767.*

Verde, y en ella diximos que por la enormidad de las dos navajas de la quixada superior, nos parecia ser de una raza, y acaso tambien de una especie distinta de todos los demás Puercos, de los quales se diferencia, además de lo dicho, en la larga abertura de las ventanas de la nariz, y en la gran anchura y forma de sus quixadas; y que sin embargo, habiamos visto las navajas de un Jabalí muerto en nuestros bosques de Borgoña, las quales se acercaban algo á las de este Jabalí de Cabo-Verde, pues tenian 4 pulgadas de largo y cerca de 5 de circunferencia en su basa, &c. y que esto nos hacia presumir con algun fundamento que este Jabalí de Cabo-Verde podia ser una simple variedad, y no una especie particular en el género de los Puercos. Mr. Allamand, célebre Profesor de Historia Natural en Leyden, se ha servido enviarnos la figura de este animal, escribiendo despues á Mr. Daubenton en los términos siguientes.

"Creo, como Vmd., que el Jabalí representa-
»do en la estampa que le envié, es el mismo á
»quien Vmd. dió el nombre de *Jabalí* de *Cabo-*
»*Verde*. Este animal vive todavía (en 5 de Mayo
»de 1767) en el Parque del Príncipe de Orange,
»y yo suelo visitarle de tiempo en tiempo, siem-
»pre con nuevo gusto, no pudiendo cansarme de
»admirar la forma singular de su cabeza. He
»escrito al Gobernador del Cabo de Buena-Es-
»peranza pidiéndole me remita ótro, si es posi-
»ble; pero no me atrevo á esperar que lo exe-
»cute, porque éste ha pasado en el mismo Cabo
»por un monstruo, como que nadie habia vis-

»to otro semejante. Si, contra toda mi esperan-
»za, me llega el que he pedido, le enviaré á
»Francia á fin que Mr. de Buffon y Vmd. le
»vean. Se ha procurado juntar el que tenemos
»aquí con una Puerca; pero no bien se la hubo
»presentado, quando la acometió con furor y
»la abrió el vientre."

Por la estampa grabada, que nos remitió Mr. Allamand, hemos hecho dibuxar y grabar este mismo animal, cuya figura presentamos aquí (*estampa XXXXI*). En las *Miscelaneas* y los *Spicilegios-Zoologicos* de Mr. Pallas, y en las *Descripciones* de Mr. Vosmaer, hemos hallado tambien grabada la misma estampa; y cada uno de los dos últimos Autores ha dado una descripcion de este animal. Mr. Allamand escribió tambien á Mr. Daubenton, desde Leyden, con fecha de 31 de Octubre de 1776, que un Médico joven establecido en la Haya, habia dado la descripcion de este Jabalí, en una obra que probablemente no habria llegado á nuestras manos, y que él habia hecho grabar la lámina. Verosimilmente este Médico joven es Mr. Pallas, y á él es, por consiguiente, á quien el Público debe agradecer el conocimiento de este animal. En la misma carta dice Mr. Allamand, que lo mas singular en este Puerco es la cabeza, la qual difiere mucho de la de nuestros Puercos, sobre todo por dos apéndices extraordinarios, en figura de orejas, que tiene al lado de los ojos.

Observarémos aquí que el primer hecho referido por Mr. Allamand, del desden y de la crueldad de este Jabalí, para con la Puerca en

calor, parece prueba que es de diferente especie que nuestros Puercos. La discordancia de la forma de la cabeza, así en lo exterior como en lo interior, parece lo prueba tambien: no obstante, como se aproxîma mucho mas al Puerco que á ningun otro animal, y se halla no solo en las tierras contiguas al Cabo-Verde, sino tambien en las del Cabo de Buena-Esperanza, le llamarémos *Jabalí de Africa*, y vamos á dar su historia y un extracto de su descripcion, siguiendo á los Señores Pallas y Vosmaer.

Este le llama *Puerco de hocico ancho* ó *Jabalí de Africa*, y le distingue, con razon, del Puerco de Guinea de orejas largas puntiagudas, y del Pecari ó Tajacú de América, y tambien del Babirusa de la India.

"Mr. de Buffon, *dice este Autor*, hablan-
»do de parte de las quixadas, de la cola y de
»los pies de un Jabalí extraordinario de Cabo-
»Verde, que se conservan en el Gabinete del Rey,
»dice que tiene dientes en la parte anterior de
»dichas quixadas, los quales faltan al nuestro."

De donde toma motivo Mr. Vosmaer para insinuar que no es este el mismo animal; y sin embargo, se acaba de ver que Mr. Allamand piensa, como yo, que este Jabalí de Cabo-Verde, de que yo no habia visto sino parte de la cabeza, se halla no obstante ser el mismo Puerco de hocico ancho que Mr. Vosmaer asegura ser ignorado de todos los Naturalistas.

Mr. Tulbagh, Gobernador del Cabo de Buena-Esperanza, que envió este Jabalí, escribió que habia sido cogido entre la Cafreria y el pais

de los grandes Namaquas, á cosa de 200 leguas del Cabo: añadiendo que era este el primero de su especie que se habia visto vivo. Mr. Vosmaer recibió tambien la piel de un animal de la misma especie, que parecia diferente, en muchas cosas, de la del animal vivo.

"Habian puesto este animal, *dice Mr. de Vos-*
»*maer*, en una jaula de madera; y habiéndome
»prevenido que no era dañino, hize abrir la puer-
»ta de la jaula, y el animal que salió de ella, sin
»dar ningun indicio de cólera, corria y brincaba
»alegremente, registraba por todas partes por si
»hallaba algun alimento, y tomaba con ansia lo
»que le dabamos: despues, habiéndole dexado solo
»por algunos instantes, le hallé á mi regreso muy
»ocupado en hozar la tierra, en la qual, no obs-
»tante ser el pavimento de ladrillos pequeños bien
»unidos, habia hecho ya un hoyo de tamaño in-
»creible, para llegar, como despues lo descubri-
»mos, á un pequeño conducto de agua que pa-
»saba por debaxo á mucha profundidad. Hice-
»le interrumpir en su trabajo, y costó mucho
»tiempo, y el auxîlio de muchos hombres para
»vencer su resistencia, y hacer que se restituye-
»se á su jaula, que era de claraboyas, donde
»manifestó su sentimiento, con gritos agudos y
»lamentables. Es de creer que se le tomó joven
»en los bosques de Africa, pues parece que ha
»crecido aquí considerablemente: todavía está
»vivo (dice el Autor, cuya obra se imprimió
»en 1767); y el Invierno último, aunque el frio
»fué muy rígido, y se le tuvo encerrado la mayor
»parte del tiempo, no le hizo novedad alguna."

Parece que supera en agilidad á los Puercos de nuestro pais; y no solo gusta de que le rasquen con la mano ó con un baston, sino que dá indicios de recibir mas placer quando le estregan asperamente, por cuyo medio se consiguió que se estuviese quieto para dibuxarle. Quando se le acaricia ó quando se le irrita, retrocede, volviéndose siempre á la parte por donde ha sido acometido, y envistiendo reciamente con la cabeza. Al cabo de haber estado encerrado mucho tiempo, si se le suelta, se manifiesta muy alegre, salta y corre tras los Gamos, y demás animales, levantando la cola, la qual en qualquiera otra ocasion tiene caida. Exhala un olor fuerte, que no puedo comparar con otro alguno, y que no ofende mi olfato. Quando se le estrega con la mano, este olor se acerca mucho al del queso verde: come de toda especie de granos, y su alimento á bordo del navío era maiz y verdura de toda la que habia; pero desde que probó aquí la cebada y el trigo llamado *Rubion* con que se sustentan otros muchos animales de los que hay en el Parque, ha dado la preferencia á este alimento, y á las raices de yerbas y plantas que saca de la tierra. El pan de centeno es lo que más le gusta, y sigue á las personas que le tienen. Quando come, se apoya fuertemente hácia adelante sobre sus rodillas encorvadas, lo qual executa tambien al tiempo que bebe, sorbiendo el agua de la superficie, y se mantiene freqüentemente en esta postura: su oido y su olfato son excelentes, pero su vista limitada, así por la pequeñez como por la situacion

de sus ojos, que le impiden percibir bien los objetos que hay al rededor, pues no solo los tienen colocados á mucha mas altura, y mas cerca úno de ótro que los demás Puercos, sino que por los lados y por la parte inferior están mas ó menos ofuscados por los dos apéndices que muchas personas creen ser orejas dobles; y finalmente tiene mas inteligencia que el Puerco ordinario.

"La figura de la cabeza es horrible, pues lo »ancho y aplastado de la nariz, junto con la »extraordinaria longitud de la misma cabeza, con »su ancho hocico, con los apéndices singulares, »los tubérculos puntiagudos y elevados que tiene »á los dos lados de los ojos, y sus recias navajas, »le dán un aspecto de los mas monstruosos.

Dimensiones de este animal tomadas por el pie del Rhin.

	Pies.	Pulgadas.	Lineas.
»Longitud de todo el cuerpo.	4	3	
»Altura del quarto delantero.	2	3	
»Idem del quarto trasero.	1	11	$\frac{11}{16}$
»Grueso mayor del cuepo.	3	1	
»Grueso menor del cuerpo »junto á los muslos.	2	10	$\frac{1}{2}$
»Longitud de la cabeza hasta »en medio de las orejas.	1	3	
»Anchura de la cabeza entre »los apéndices.		9	$\frac{1}{2}$
»Ancho del hocico entre las »navajas.		6	$\frac{15}{16}$
»Longitud de la cola.		10	$\frac{13}{16}$

»La forma del cuerpo se acerca bastante á la »de nuestro Puerco doméstico, aunque parece »mas pequeño, por tener el lomo aplastado, y »los pies mas cortos.

»La cabeza, comparada con la de los de- »más Puercos, es disforme, tanto por su estruc- »tura, como por su tamaño. La nariz es movi- »ble, algo encorvada hácia abaxo, y cortada »obliquamente. Las ventanas de la nariz gran- »des, y distantes úna de ótra; y no se le ven »sino quando levanta la cabeza. El labio supe- »rior es duro y grueso cerca de las navajas, en »cuyo contorno, y en la parte superior de ellas »se avanza mucho, y está pendiente, formando, »sobre todo detras de las navajas, una especie »de gorguera ó balona medio ovalada, pendiente »y cartilaginosa que cubre los ángulos del hocico.

»Este animal no tiene dientes en la parte »anterior de ambas quixadas; pero las encías an- »teriores son lisas, redondeadas y duras.

»Las navajas de la quixada superior son en »su basa de mas de una pulgada y dos líneas de »grueso, arqueadas, y de seis pulgadas y un »tercio de largo, siguiendo su curvatura, muy se- »paradas hácia fuera, y terminadas en punta ob- »tusa, teniendo cada una cierta especie de raya »ó media caña: las de la quixada inferior son »mucho mas pequeñas, menos encorvadas, casi »triangulares y gastadas por su continuo roce »con las defensas superiores; y parecen como »cortadas obliquamente. El animal tiene muelas, »pero muy retiradas atrás, y su resistencia nos »impidio verlas.

»Los ojos, á proporcion de la cabeza, son pe-
»queños, colocados á mucha altura, y mas cer-
»canos úno á ótro y á las orejas que en el Puer-
»co ordinario: el iris es pardo obscuro sobre una
»cornea blanca: los párpados superiores están
»guarnecidos de pestañas pardas, duras, rectas
»y muy unidas, mas largas en el medio que á
»los lados; y los párpados inferiores no tienen
»pestañas.

»Las orejas son bastante grandes, mas bien
»redondas que puntiagudas, revestidas interior-
»mente de pelo amarillo, vueltas hácia atrás, y
»pegadas al cuerpo. Mas abaxo de los ojos se vé
»una especie de bolsa pequeña, glandulosa, á la
»qual siguen inmediatamente dos películas redon-
»das chatas, gruesas, derechas y horizontales, que
»yo llamo *girones de los ojos*, las quales tienen
»de ancho y largo cerca de dos pulgadas y siete
»líneas. Entre estas películas y el hocico se vé
»en línea recta, por cada lado de la cabeza, un
»tubérculo duro, redondo y puntiagudo, bas-
»tante elevado.

»La piel parece muy gruesa y llena de lardo
»en los parages ordinarios, pero arrugada en el
»cuello, en las ingles y en la papada: en algu-
»nos parages parece surcada ligeramente, des-
»igual, y como si la *epidermis* se mudase por
»intervalos. Por todo el cuerpo se vén sembra-
»dos pelos, á manchones, á modo de pinceles de
»tres, quatro ó cinco pelos, mas ó menos largos,
»y colocados en línea recta únos cerca de ótros.
»La frente, entre las orejas, parece arrugada, y
»está guarnecida de pelos blancos y pardos muy

»unidos, que saliendo del centro, ván siempre »baxándose ó aplastándose. Desde allí, hácia lo »baxo del hocico, desciende por el medio de la »cabeza una faxa estrecha de pelos pardos y gri- »ses, que nacen en medio de ella, se aplastan hácia »los lados, y están algo separados. En la nuca »y parte superior de la espalda es donde prin- »cipalmente están las cerdas, que son allí mas »largas y unidas, y de color pardo obscuro y »gris: algunas de ellas tienen de 8 á 9 pulgadas »de largo, del grueso de las de los Puercos or- »dinarios, y que se hienden como ellas. Todas »estas cerdas no son rectas, sino ligeramente in- »clinadas: mas atrás, sobre la espalda, están me- »nos espesas, y su número se disminuye de tal »modo, que por todas partes dexan ver la piel »desnuda. Finalmente, los hijares, el pecho, el »vientre, los lados de la cabeza y el cuello se »vén guarnecidos de cerdas blancas y pequeñas.

»Los pies son conformes á los de nuestros »Puercos, divididos en dos uñas puntiagudas y »negras: las falsas uñas ó espolones sientan tam- »bien en tierra, pero lo mas del tiempo están »pendientes ó caidos: la cola es desnuda, caida »perpendicularmente, y remata casi en punta: »los testículos están adheridos á la piel del vien- »tre entre los muslos; y el prepucio es muy »basto en la extremidad.

»El color del animal es negrisco en la ca- »beza, pero de un gris roxizo claro en la espal- »da y el vientre.

»Comparado este animal con la piel de ótro »de la misma especie, traida tambien del Cabo

»de Buena-Esperanza, ha observado Mr. Vos-
»maer, que la cabeza de este último era mas
»pequeña, y el hocico menos ancho. Faltábanle
»los dos girones á los lados de los ojos; pero se
»veian en su lugar unas pequeñas eminencias,
»que parecian ser sus basas ó rudimentos: tam-
»poco tenia los tubérculos redondos y puntiagu-
»dos, colocados en línea recta entre los girones
»de los ojos y el hocico; pero en cambio las
»navajas eran mucho mayores: las superiores, que
»tenian por ambos lados una media caña pro-
»funda, y remataban en puntas agudas, salian
»fuera del hocico 7 pulgadas y 7 líneas, y las
»inferiores 2 pulgadas y 11 líneas: éstas por su
»friccion contra las primeras estaban gastadas obli-
»quamente, y por lo mismo eran muy agudas.
»El tamaño de las navajas de este último Ja-
»balí, hace vér claramente que la piel no pue-
»de ser de animal joven. En los pies no he hallado
»ninguna diferencia."

Así termina Mr. Vosmaer esta descripcion, sospechando que las diferencias que acaba de indicar pueden provenir de la diferencia del sexô. Por lo que á mí toca, no estoy aún convencido de que este Jabalí de Africa, á pesar de la primera repugnancia que manifestó respecto de la Puerca que le presentaron, no sea una simple variedad de nuestro Puerco de Europa. Tenemos á la vista, que esta misma especie varía mucho en Asia, en Siam y en la China; y las grandes navajas que ví en una cabeza disforme de un Jabalí, muerto en mis propios bosques, 30 años ha, las quales eran casi tan gruesas como

las del Jabalí del Cabo, me dexan siempre en la incertidumbre de si son efectivamente dos especies distintas, ó dos variedades de la misma especie, producidas por la sola influencia del clima y del alimento.

Finalmente hallo una nota de Mr. Commerson, en la qual se dice que hay en Madagascar Puercos silvestres, cuya cabeza, desde las orejas hasta los ojos, es de la figura ordinaria; pero que debaxo de estos tiene un refuerzo, que vá en diminucion hasta el hocico, de modo que parece son dos cabezas, de las quales la mitad de la úna está engastada en la ótra; y que la carne de este Puerco es viscosa ó glutinosa y de poco sabor. Esta noticia me hace creer, que el animal que indiqué al principio con el nombre de *Jabalí de Cabo-Verde*, por habernos traido su cabeza de las tierras contiguas al Cabo, y que despues llamé *Jabalí de Africa*, por exîstir en las tierras del Cabo de Buena-Esperanza, se halla tambien en la Isla de Madagascar.

Al mismo tiempo que me hallaba repasando el pliego precedente y corregia las pruebas para la impresion, me llegó de Holanda una nueva edicion de mi Obra sobre la Historia Natural, y encontré, en el tom. XV. de ella, Adiciones muy importantes hechas por Mr. Allamand, de quien acabo de hablar.

Este Tomo se imprimió en Amsterdam el año de 1771, pero no llegó á mi noticia hasta hoy 23 de Julio de 1775; y confieso que he recorrido con satisfaccion singular toda la edicion, que es excelente por todos títulos. Las Notas

y las Adiciones de Mr. Allamand me han parecido tan juiciosas y bien escritas, que tengo gusto particular en adoptarlas, y las insertaré en los Artículos á que corresponden. Si antes hubiese visto la obra de este Profesor, me hubiera ahorrado copiar lo que acaba de leerse, y tambien hubiera evitado algunas indagaciones penosas, y muchas discusiones á que me he visto precisado.

Adicion de Mr. Allamand al Jabalí de Africa.

"En la historia que Mr. de Buffon nos ha »dado del Puerco, demuestra que este animal »no puede ser comprehendido en ninguno de los »métodos de los que quieren reducir las produc»ciones de la Naturaleza á clases y géneros que »distinguen por caractéres sacados de algunas de »sus partes; y aunque las razones en que di»cho Autor funda su asercion no admiten ré»plica, hubieran adquirido nuevo grado de fuer»za, si hubiese conocido el animal representa»do en la *estampa I.* de mi edicion [1].

»Es un Jabalí que el año de 1765 se envió »del Cabo de Buena-Esperanza al Parque del »Príncipe de Orange, y que hasta entonces ha»bia sido ignorado de todos los Naturalistas. Ade»más de las singularidades que concurren á ha»cer á nuestro Puerco de Europa animal de »una especie aislada, éste nos ofrece nuevas ano»malias, que le distinguen de todos los demás

1 *NOTA.* Esta *estampa I.* de Mr. Allamand es la *XLI.* de este Tomo.

»del mismo género, porque no solo es diferen-
»te la figura de su cabeza, sino que carece de
»dientes incisivos, de donde la mayor parte de
»los Nomencladores han sacado los caractéres dis-
»tintivos de esta suerte de animales, sin embar-
»go de que el número de dichos dientes no es
»constante en nuestros Puercos domésticos.

»Mr. Tulbagh, Gobernador del Cabo de
»Buena-Esperanza, que no pierde ninguna oca-
»sion de recoger y enviar á Europa las curio-
»sidades que produce el pais en que habita, es
»á quien se debe este Jabalí. En la carta con
»que le acompañó, decia que habia sido cogi-
»do en lo interior de aquella region, á cerca
»de 200 leguas del Cabo, y que era el prime-
»ro que allí se habia visto vivo. Sin embargo,
»envió ótro el año pasado, el qual vive aún;
»y en 1757 habia enviado la piel de ótro, del
»qual solo se pudo conservar la cabeza: de que
»parece inferirse que estos animales no son raros
»en su pais nativo; y no sé si Kolbe quiso ha-
»blar de ellos, quando dixo" [1] *rara vez se ven Puercos monteses en los paises de los Holande-ses, porque, como hay allí pocos bosques, que son sus querencias ordinarias, no gustan de ir á ellos. Además de esto, los Leones, los Tigres y otros animales feroces los persiguen tanto, que no pue-den multiplicarse mucho.*

"Como Kolbe no añade á esto ninguna des-
»cripcion, no se puede deducir nada de sus ex-
»presiones; y luego coloca en el número de los

1 Véase su Descripcion del Cabo de Buena-Esperanza, *tom. III. pag.* 43.

»Puercos del Cabo, el gran Hormiguero ó el Ta-
»mandua, que es un animal de América, en nada
»semejante al Puerco. ¿Que aprecio se puede
»hacer de lo que dice un Autor tan mal ins-
»truido?

»Nuestro Jabalí Africano se parece al de
»Europa en el cuerpo, pero se diferencia de él
»en la cabeza, que es de tamaño monstruoso: lo
»que mas admira, á primera vista, son dos na-
»vajas enormes, que le salen á los dos lados de
»la quixada superior, y se dirigen casi perpen-
»dicularmente á lo alto, teniendo cerca de 8 pul-
»gadas y 2 líneas de largo, y terminándose en
»punta roma. Dos navajas semejantes, aunque
»mas pequeñas, y sobre todo mas delgadas en
»su lado interior, salen de la quixada infe-
»rior, y se aplican exâctamente al lado exterior
»de las navajas superiores, quando la boca está
»cerrada. Estas son armas poderosas de que pue-
»de servirse útilmente en el pais en que ha-
»bita, y en que es probable que se halle ex-
»puesto muchas veces á los ataques de las bes-
»tias feroces.

»Su cabeza es muy ancha y aplastada por
»delante, y se termina en un basto hocico, de
»diámetro casi igual á la anchura de la cabeza,
»y de una dureza que se acerca mucho á la del
»cuerno, sirviéndose de ella, como nuestros Puer-
»cos, para hozar la tierra: sus ojos son peque-
»ños y colocados en la parte anterior de la ca-
»beza, de suerte que casi no puede ver lo que
»hay á los lados, sino solamente lo que tiene
»delante, y distan ménos úno de ótro, y de las

»orejas que en el Jabalí Europeo: por debaxo »hay una concavidad ó hundimiento de la piel, »que forma una especie de bolsa muy arruga- »da; y sus orejas están guarnecidas interiormen- »te de pelo. Un poco mas abaxo y casi á los »lados de los ojos, se eleva la piel, y forma dos »excrecencias que, vistas de alguna distancia, »parecen propiamente dos orejas, que tienen ta- »maño y figura de tales, y sin ser muy movi- »bles, forman casi un mismo plan con la facha- »da de la cabeza: mas abaxo, entre estas ex- »crecencias y las navajas, hay una gran berru- »ga á cada lado; y ya se dexa entender que »semejante configuracion debe dar al animal una »fisonomía muy estraña. Mirándole de frente, se »cree vér quatro orejas en una cabeza, que en »nada se parece á la de ningun otro animal co- »nocido, y que inspira temor por el tamaño de »las navajas. Mr. Pallas [1] y Mr. Vosmaer [2], »que nos han dado una buena descripcion de este »Jabalí, dicen que era muy manso, y estaba »muy domesticado quando llegó á Holanda. Co- »mo habia estado muchos meses en la embar- »cacion, y le habian cogido bastante joven, se »habia hecho casi doméstico; pero si le perse- »guian y no conocia las personas, se retira- »ba lentamente hácia atrás, presentando la ca- »beza con ademan amenazador, y entonces los »mismos que veia diariamente, debian reze-

1 Véase P. S. *Miscellanea Zoologica; & ejusdem Spicilegia Zoologica. Fasciculus secundus.*

2 Véase *Beschryuing van-een Africaausch Breedsnentig Varken, door.* A. Vosmaer.

»larse. De esto se vió una triste experiencia »en el hombre que le cuidaba, pues, habién- »dose enojado con él un dia el animal, le hi- »zo con una de sus navajas una herida en el »muslo, de la qual murió á la mañana si- »guiente; de suerte que, para evitar semejan- »tes accidentes en lo succesivo, fué preciso sa- »carle del Parque, y ponerle en un parage cer- »rado, en que nadie se le podia acercar. Al ca- »bo de un año murió, y su piel se vé en el »Gabinete de Historia Natural del Príncipe de »Orange. El que le ha succedido, y que está ac- »tualmente en el mismo Parque, es todavía muy »joven, y sus navajas apenas tienen mas de dos »pulgadas y quatro líneas de largo. Quando se »le dexa salir del parage en que se le tiene en- »cerrado, manifiesta su gozo con saltos y brin- »cos, y corre con mucha mas agilidad que nues- »tros Puercos, llevando entonces la cola levanta- »da y muy derecha; y quizá por lo dicho le »han dado los habitantes del Cabo el nombre de »*Harlooper*, que significa *corredor*.

»No puede dudarse que este animal es de »un género distinto de los conocidos hasta aho- »ra en la raza de los Puercos; pues aunque se »les parece en el cuerpo, la falta de dientes in- »cisivos, y la estraña configuracion de su ca- »beza, son caractéres distintivos muy notables »para poderlos atribuir á alteracion nacida del »clima, y tanto menos quanto en Africa hay »Puercos que en nada difieren de los nuestros »sino en ser mas pequeños. Lo que confirma mi »congetura es que parece no puede multiplicar

»con nuestros Puercos; y esta congetura se fun-
»da en una experiencia. Diósele una Puerca de
»Guinea; y despues de haberla olido por algun
»tiempo, la persiguió hasta arrinconarla en un
»parage de donde no se le podia escapar, y allí
»la abrió el vientre de una navajada. No hizo
»mejor acogida á una Puerca ordinaria que se
»le presentó algun tiempo despues, maltratán-
»dola de tal modo que fué preciso retirarla para
»que no la matase.

»Es de admirar que, no siendo raro este ani-
»mal, como ya he observado, en su pais nati-
»vo, no haya sido descrito por ningun Viagero,
»y que, si han hablado de él, lo hayan hecho
»en términos tan vagos, que no puede formar-
»se ninguna idea. Flacourt [1] dice que en Ma-
»dagascar hay Jabalíes que tienen dos cuernos
»á los lados de la nariz, que son como dos ca-
»llosidades, y que estos animales son casi tan
»temibles como en Francia. Mr. de Buffon cree
»que en este pasage se trata del Babirusa, y
»quizá tiene razon; pero acaso tambien se tra-
»ta, en dicho pasage, de nuestro Jabalí, pues los
»dos cuernos que parecen dos callosidades, pue-
»den igualmente ser las navajas del Jabalí ó del
»Babirusa, aunque muy mal explicadas; y lo
»que añade Flacourt, de que estos animales son
»temibles, parece mas adaptable á nuestro Ja-
»balí Africano. Mr. Adanson [2], hablando de un
»Jabalí que vió en el Senegal, se explica en estos

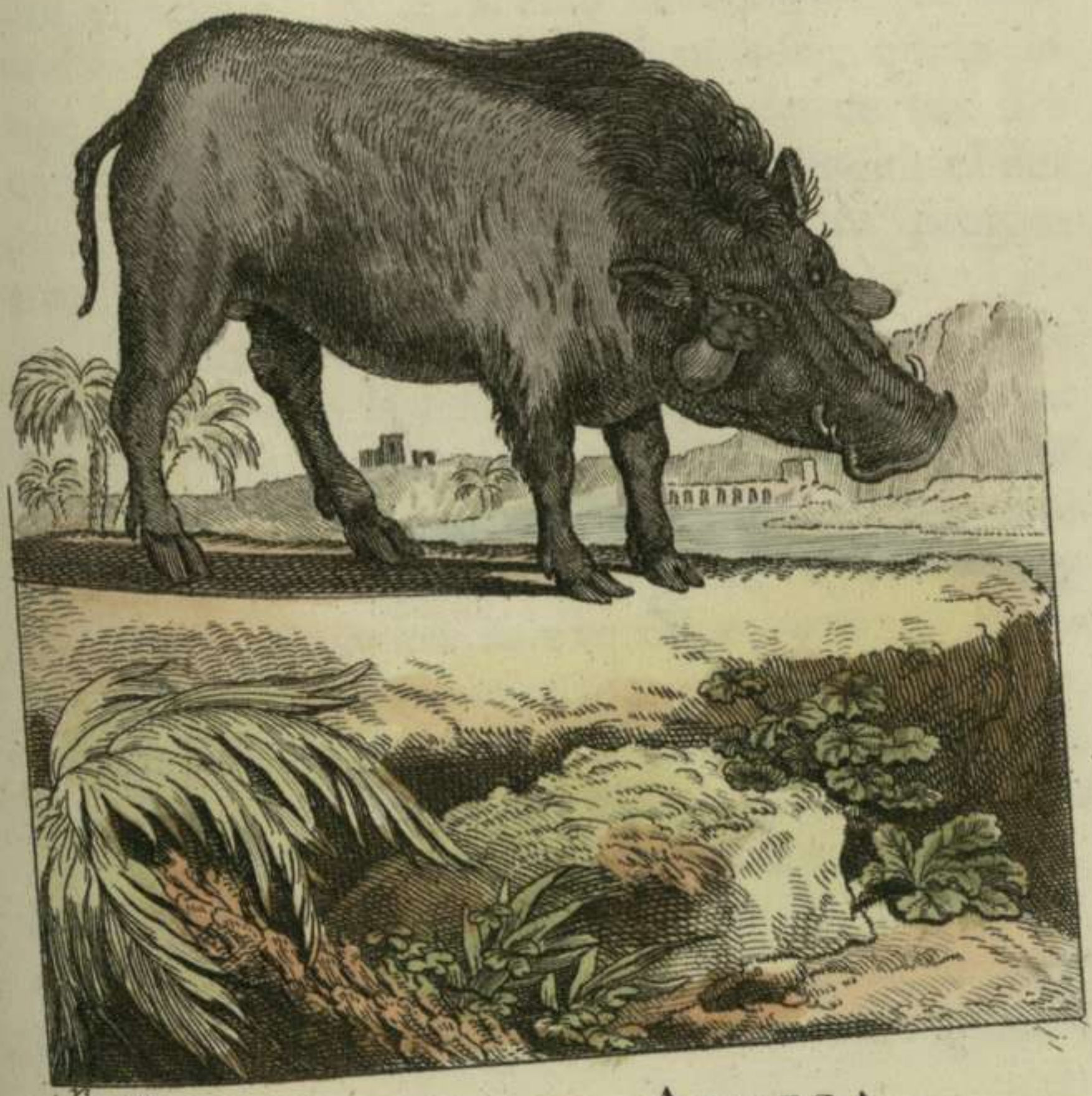
1 Historia de la grande Isla de Madagascar, *pag.* 152.
2 Historia Natural del Senegal *por Mr. Adanson*, *pag.* 76. del Viage.

»términos:" *Ví*, dice, *uno de aquellos enormes Jabalíes, peculiares del Africa, de los quales no sé que haya hablado hasta ahora ningun Naturalista. Era negro como el Jabalí de Europa, pero de una estatura incomparablemente mayor; y tenia 4 grandes navajas, de las quales las dos superiores eran arqueadas en semicírculo hácia la frente, donde imitaban los cuernos que tienen algunos animales.* "Tambien supone »Mr. de Buffon que Mr. Adanson ha querido »hablar del Babirusa, y á no ser por su autoridad, me inclinaria á creer que este Autor ha»bló de nuestro Jabalí; porque, si tratase del »Babirusa, no entiendo cómo podia decir, que »ningun Naturalista habia hablado de él, sien»do así que Mr. Adanson es demasiado versado »en la Historia Natural, para ignorar que este »animal ha sido descrito muchas veces, y que »la cabeza de su esqueleto se halla en casi to»dos los Gabinetes de Europa.

»Tambien puede darse que haya en Africa »otra especie de Jabalí, de que todavía no ten»gamos noticia, y que sea ésta la que vió Mr. »Adanson. Dame motivo á esta sospecha la des»cripcion hecha por Mr. Daubenton de parte »de las quixadas de un Jabalí de Cabo-Verde, »pues lo que dice de él prueba claramente, »que difiere de nuestros Jabalíes, y pudiera »muy bien aplicarse al Jabalí de que trata»mos, sinó tuviese dientes incisivos en cada »una de dichas quixadas."

Me conformo gustoso con la mayor parte de las reflexîones que aquí hace Mr. Allamand,

y solo insisto en creer, como él mismo lo creyó al principio, que el Jabalí del Cabo, de que hemos hablado, y cuyas quixadas ha descrito Mr. Daubenton, es el mismo animal de que tratamos, aunque éste no tuviese dientes incisivos, pues no hay ningun género de animales en que el orden y número de los dientes varíen mas que en el Puerco, y por consiguiente esta sola diferencia no me parece suficiente para hacer del Jabalí de Africa y del de Cabo-Verde dos especies distintas, y mucho más quando todos los demas caractéres de la cabeza parece son los mismos.



Limeno.

JABALI DE AFRICA.

EL PERRO.

Lo grande de la estatura, lo ayroso de la forma, la fuerza del cuerpo, la libertad de los movimientos, y, en suma, todas las qualidades exteriores, no son lo que mas ennoblece á un sér animado; y así como preferimos en el hombre el entendimiento á la figura, el valor á la fuerza, y la elevacion de pensamientos á la belleza, así juzgamos tambien, que las qualidades interiores son lo que mas realza al animal: por ellas difiere del autómata: por ellas se eleva sobre el vegetal, y se acerca á nosotros: la sensacion es quien dá nobleza á su sér, quien le rige, quien le vivifica, quien manda en sus órganos, hace activos sus miembros, excita el deseo, y dá á la materia el movimiento progresivo, la voluntad y la vida.

La perfeccion, pues, del animal depende de la perfeccion de la sensacion: quanto ésta es mas extensa, tantas mas facultades y recursos tiene el animal, tanto mas exîste, tanto mayor analogía hay entre él y el resto del Universo; y quando la sensacion es exquisita, quando todavía puede ser perfeccionada con la educacion, el animal se hace digno de entrar ó de vivir en sociedad con el hombre: él sabe concurrir á sus designios, velar por su seguridad, ayudarle, lisonjearle y defenderle; y sabe tambien, por medio de servicios freqüentes, y de caricias repetidas, conciliarse el afecto de su amo, cauti-

varle la voluntad, y hacer de su tirano su protector.

El Perro, prescindiendo de la hermosura de su forma, de la viveza, la ligereza y la fuerza, posee con excelencia todas las qualidades interiores que pueden grangearle la atencion del hombre. Una índole ardiente, colérica, y aun feroz y sanguinaria, hace al Perro silvestre temible para todos los animales, y cede en el Perro doméstico á sensaciones mas apacibles al placer de tomar cariño, y al deseo de agradar: le vemos que viene arrastrándose á poner á los pies de su dueño su corage, su fuerza y su talento: espera sus órdenes para poner en uso estas qualidades: le consulta, le pregunta y le suplica: una mirada basta, y al punto entiende los signos de su voluntad: sin tener, como el hombre, la luz del pensamiento, posee todo el calor de la sensacion, y se le aventaja en la fidelidad y en la constancia de su afecto: no conoce la ambicion, el interes, ni el deseo de venganza, ni tiene mas temor que el de desagradar: todo él es zelo, todo ardor y todo obediencia: mas capaz de agradecer los beneficios, que de sentir los ultrages, no le exâsperan los malos tratamientos, los sufre, los olvida, ó si se acuerda de ellos, solo es para cobrar mas afecto: lejos de irritarse ó de huir, se expone de su propia voluntad á nuevas pruebas, lame la mano, instrumento del dolor que acaba de experimentar, no le opone mas que la queja, y la desarma en fin con la sumision y la paciencia.

Mas docil que el hombre, mas flexîble que ninguno de los animales, no solo se instruye el Perro en poco tiempo, sino que se conforma tambien con los movimientos, las modales y todos los hábitos de los que le mandan: toma el estilo de la casa en que habita, y, á imitacion de los demas criados, es desdeñoso en las casas de los Grandes, y agreste en el campo: siempre activo y diligente para servir á su dueño, y oficioso para solos sus amigos, no pone ninguna atencion en las personas indiferentes, y se declara contra los que por oficio se dedican á importunar, conociéndolos en el trage, en la voz y en los gestos, é impidiéndoles que se acerquen. Quando por la noche se le confia la guarda de la casa, se hace mas fiero, y á veces feroz: vela, ronda, siente desde lejos á los estraños, y por poco que estos se detengan ó intenten saltar los muros, se abalanza, se opone, y con ladridos reiterados, con esfuerzos y gritos de cólera, dá á conocer el peligro, avisa y pelea: tan furioso contra los ladrones como contra los animales carniceros, se precipita sobre ellos, los muerde, los despedaza y les quita lo que procuraban llevarse; pero satisfecho con haber vencido, se reposa sobre los despojos, sin tocar á ellos, ni aun para satisfacer su apetito, y dá á un mismo tiempo exemplos de valor, de fidelidad y de templanza.

Suponiendo por un instante que el Perro no hubiese exîstido nunca, se conocerá la importancia de esta especie en el orden de la Naturaleza. ¿Como hubiera podido el hombre, sin el

auxîlio del Perro, conquistar, domar y reducir á servidumbre á los demas animales? ¿Como podria, aun actualmente, descubrir, cazar y destruir las bestias feroces y dañinas? Para vivir con seguridad y para dominar sobre el Universo viviente, ha sido preciso empezar por formarse una parcialidad entre los animales, y conciliarse con blandura y caricias á los que se han hallado mas capaces de amor y de obediencia, á fin de oponerlos á los demas: el primer arte del hombre ha sido, por consiguiente, la educacion del Perro; y el fruto de este arte, la conquista, y la posesion pacífica de la Tierra.

Los animales, por lo comun, tienen mas agilidad, velocidad, fuerza y aun valor que el hombre, habiéndoles armado mejor la Naturaleza, y dádoles sentidos mas perfectos, sobre todo el del olfato; y por tanto, el haber subyugado una especie valerosa y docil, como la del Perro, es haber adquirido nuevos sentidos, y facultades de que carecemos. Las máquinas, los instrumentos que hemos imaginado para perfeccionar nuestros demas sentidos y aumentar su extension, no equivalen, aun por lo tocante á la utilidad, á estas máquinas ya hechas y dispuestas que la Naturaleza nos presenta, y que, supliendo la imperfeccion de nuestro olfato, nos han suministrado grandes y perpetuos medios de vencer y de reynar; y el Perro, fiel al hombre, conservará siempre una porcion del imperio, un grado de superioridad sobre los demas animales: él les manda: él mismo reyna al frente del rebaño, y hace que se oyga mejor su

voz que la del Pastor: la seguridad, el orden y la disciplina son frutos de su vigilancia y de su actividad: el rebaño es un pueblo que le está sujeto, que él conduce y protege, y contra el qual no usa nunca de la fuerza sino para conservar la paz.

En la guerra principalmente y en las ocasiones de lidiar contra los animales enemigos ó independientes, es donde brillan su inteligencia y su valor, y donde sus talentos naturales se unen con las qualidades adquiridas. Desde que suena el ruido de las armas, y la trompa de caza, ó la voz del cazador hacen señal de una guerra próxîma, el Perro, animado de nuevo ardor, manifiesta su júbilo con el mas vivo enagenamiento, anunciando con sus movimientos y gritos la impaciencia por combatir, y el deseo de vencer: despues camina con silencio, procura reconocer el pais, y descubrir y sorprender al enemigo en su fortaleza: investiga sus huellas, las sigue paso á paso, y por medio de acentos diferentes, indica el tiempo, la distancia, la especie, y hasta la edad del enemigo á quien persigue.

Este, intimidado, perseguido y desesperando de hallar su salud en la fuga [1], se vale tambien de todas sus facultades, y opone el ardid á la sagacidad. Nunca fueron tan admirables los recursos del instinto: para hacerle perder su rastro, el animal vá, viene y vuelve por el mismo camino: dá brincos, quisiera desprenderse de la tierra y suprimir los espacios: salva de un salto los caminos y las ballas, y pasa á

[1] Véase la Historia del Ciervo.

nado los rios y los arroyos ; pero perseguido siempre , y no pudiendo aniquilar su cuerpo , solicita poner ótro en su lugar : él mismo vá á turbar el reposo de un vecino mas joven y menos experimentado : le hace levantar , caminar y huir en su compañía ; y quando han confundido sus rastros , quando cree haberle substituido á su desgraciada fortuna , le dexa con mas precipitacion que le buscó , á fin de hacerle único objeto y víctima del enemigo engañado.

Pero el Perro , con la superioridad que dán el exercicio y la educacion , y con aquella sensacion fina que le es peculiar , no pierde el objeto á quien persigue : distingue los puntos comunes , desata los nudos del hilo tortuoso que puede conducirle : vé con el olfato todas las vueltas y revueltas del laberinto , y todos los caminos fingidos en que se le ha querido extraviar ; y lejos de abandonar al enemigo por un indiferente , despues de haber triunfado del ardid , se indigna , aumenta su ardor , le alcanza por fin , le enviste , le mata , y apaga en la sangre su sed y su odio.

La propension á la caza , ó á la guerra nos es comun con los animales : el hombre salvage no sabe mas que combatir y cazar : todos los animales carnívoros , que tienen armas y fuerza, cazan naturalmente : el Leon y el Tigre , cuya fuerza es tan grande que están seguros de vencer , cazan solos y sin arte ; los Lobos , las Zorras y los Perros monteses se reunen , se entienden , se ayudan , se remudan y parten la presa; y quando la educacion ha perfeccionado este

talento en el Perro doméstico, quando se le ha enseñado á reprimir su ardor, á medir sus movimientos, y acostumbrádole á una marcha regular, y á la especie de disciplina necesaria para este arte, caza con método, y siempre con felicidad.

En los paises desiertos, en las regiones despobladas, hay Perros monteses que, por sus costumbres, no difieren de los Lobos, sino en la facilidad con que se domestican. Estos se reunen tambien en manadas mas numerosas para cazar y atacar á viva fuerza á los Jabalíes, los Toros silvestres, y aun á los Tigres y Leones. En América, estos Perros monteses son de raza antiguamente domesticada, que fué conducida de Europa; y habiendo dexado algunos abandonados ú olvidados en aquellos desiertos, se han multiplicado en ellos de tal modo, que andan en tropas en los paises habitados, donde acometen al ganado, é insultan hasta á los hombres, siendo necesario, por consiguiente, alejarlos con la fuerza, y matarlos como á las demas bestias feroces. Tales son, en efecto, los Perros mientras no conocen al hombre; pero acercándoseles este con blandura y caricias, se amansan, se familiarizan en breve, y permanecen fielmente unidos á sus dueños; en vez de que el Lobo, aunque se tome joven y se crie en las casas, no es apacible sino en su primera edad, no pierde nunca su inclinacion á la presa, y tarde ó temprano se entrega á su propension, esto es, á la destruccion y rapiña.

Puede decirse que el Perro es el único ani-

mal, cuya fidelidad supera toda prueba: el único que conoce siempre á su dueño y á los amigos de su casa: el único que percibe la llegada de un desconocido: que entiende su nombre, y reconoce la voz doméstica: que no se confia de sí mismo: que quando ha perdido á su amo, y no puede hallarle, le llama con gemidos: que en un viage largo, que no habrá hecho mas de una vez, se acuerda del camino y halla la senda: el único, en fin, cuyos talentos naturales son evidentes, y la educacion siempre feliz.

Así como, entre todos los animales, el Perro es el de índole mas capaz de recibir impresion, y el que con mas facilidad se modifica por las causas morales, así tambien es entre todos el de naturaleza mas expuesta á las variedades y alteraciones causadas por las influencias fisicas. El temperamento, las facultades, y los hábitos del cuerpo varían notablemente, y hasta la forma misma no es constante, pues en un mismo pais un Perro es muy diferente de ótro, y la especie es, para decirlo así, enteramente diversa en los diversos climas. De esto nacen la confusion, la mezcla y la variedad de razas, tantas y tan multiplicadas, que no pueden numerarse: de aquí las diferencias tan notables en el tamaño, figura, longitud del hocico, forma de la cabeza, longitud y direccion de las orejas y de la cola, el color, la qualidad, y la cantidad del pelo &c.; de suerte que nada hay constante en estos animales, y nada comun sino la organizacion interior, y la facultad de poder todos pro-

ducir entre sí; y como los que mas se diferencian por los accidentes indicados, no dexan de producir individuos que pueden perpetuarse, produciendo ellos mismos otros individuos, es evidente que todos los Perros, por mas diferencias y variedades que haya en ellos, no forman sino una sola y única especie.

Lo dificil de comprehender en esta numerosa variedad de razas diferentes, es el carácter de la raza primitiva, de la raza originaria, de la raza madre de todas las demas: conocer los efectos producidos por la influencia del clima, del alimento &c.; y distinguirlos tambien de los otros efectos, ó por mejor decir, de los resultados que provienen de la mezcla de estas diferentes razas entre sí, en el estado de libertad ó de domesticidad. En efecto, todas estas causas alteran, con el tiempo, las mas constantes formas; y el sello de la Naturaleza no se conserva puro en los objetos que el hombre ha manejado mucho. Los animales que viven con bastante independencia para escoger por sí mismos clima y alimentos, son los que conservan mejor este sello original; y puede creerse que, en estas especies, el primero y mas antiguo de todos se nos representa en el dia con bastante fidelidad en sus descendientes; pero los que el hombre ha sujetado, los que ha transportado de unos á otros climas, aquellos en quienes ha mudado el alimento, las costumbres y el modo de vivir, han debido mudar tambien mas que todos los ótros, en quanto á la forma; y efectivamente se halla mucho mayor variedad en las especies de

los animales domésticos que en las de los silvestres. Siendo, pues, el Perro, entre todos los animales domésticos, el que ha hecho mas íntima amistad con el hombre: el que, viviendo como el hombre, vive tambien mas irregularmente: el animal en quien la sensacion tiene bastante dominio para hacerle docil, obediente y capaz de toda impresion, y aun de toda violencia, no es de admirar que, entre todos los animales, sea él en quien se encuentren mas variedades en la figura, el tamaño, el color y las demas qualidades.

Algunas circunstancias contribuyen tambien á esta alteracion: la vida del Perro es bastante corta: produce con freqüencia y bastante número; y estando continuamente á la vista del hombre, quando por una casualidad, ordinaria en la Naturaleza, se hayan notado en algunos individuos singularidades ó variedades aparentes, se habrá procurado perpetuarlas, uniendo aquellos individuos estraños, como todavía se hace actualmente quando se quiere tener nuevas razas de Perros y de otros animales. Ademas, aunque todas las especies son igualmente antiguas, siendo el número de generaciones, desde la creacion, mucho mayor en las especies cuyos individuos son de vida corta, tambien deben haberse hecho mas notables en ellos las variedades, las alteraciones y hasta la misma degeneracion, respecto á que estos animales están mas distantes de su tronco que los que viven mas tiempo. El Hombre está en el dia ocho veces mas cerca de Adan, que el Perro lo está del primer Perro,

pues el Hombre vive 80 años, y el Perro solos 10; y por consiguiente, si por alguna causa, qualquiera que fuese, estas dos especies se encaminasen igualmente á degenerar, esta alteracion seria en la actualidad mucho mas notable en el Perro que en el Hombre.

Los pequeños animales efímeros, aquellos cuya vida es tan corta que todos los años se renuevan por la generacion, están incomparablemente mas expuestos que los demas animales á todo género de variedades y alteraciones, y lo mismo sucede con las plantas anuales, en comparacion de los demas vegetales, habiendo entre ellas algunas cuya naturaleza es, para decirlo así, artificial ó facticia. El trigo, por exemplo, es una planta que el hombre ha alterado, de modo que en ninguna parte exîste en su estado natural: bien se dexa conocer que tiene alguna analogía con el joyo ó ballico, la grama y algunas otras yerbas de los prados; pero se ignora á quál de estas yerbas se debe referir; y como se renueva todos los años, y, sirviendo de alimento al hombre, es la planta que éste ha cultivado más, es tambien aquella cuya naturaleza se halla mas alterada. El hombre, pues, puede, no solamente emplear en sus necesidades y en su uso todos los individuos del Universo, sino tambien, con el tiempo, mudar, modificar y perfeccionar las especies, siendo éste el mas noble derecho que puede exercer en la Naturaleza. Haber transformado una yerba esteril en trigo, es una especie de creacion de que, sin embargo no debe engreirse, pues solo á costa del sudor

de su frente y de labores reiteradas, puede sacar del seno de la tierra el pan, á veces amargo, que le sirve de sustento.

Las especies mas cuidadas por el hombre, así en los vegetales como en los animales, son por consiguiente las mas alteradas de todas; y como á veces esta alteracion ha sido tanta que ha impedido conocer despues la forma primitiva, como sucede en el trigo, que ya no se parece á la planta de que trae su origen, no seria imposible que, en la numerosa variedad de los Perros que vemos actualmente, no hubiese ni úno solo semejante al primer Perro, ó por mejor decir al primer animal de esta especie, acaso muy alterada desde la creacion, y cuyo tronco quizá fué muy diferente de las razas que subsisten en el dia, aunque originariamente todas procedan de él.

Sin embargo, la Naturaleza recobra siempre sus derechos, quando se la dexa obrar en libertad. El trigo, sembrado en terreno inculto, degenera desde el primer año: si se recogiese este grano degenerado para volverle á sembrar en iguales términos, el producto de esta segunda generacion se veria aun mas alterado; y al cabo de cierto número de años y de reproducciones, veria el hombre volver á parecer la planta originaria del trigo, y sabria el tiempo que necesita la Naturaleza para rehabilitarse, y destruir el producto de un arte que la violenta. Esta experiencia pudiera hacerse fácilmente en el trigo y demas plantas que todos los años se reproducen, para decirlo así, de sí mismas, y en el mis-

mo sitio ; pero casi no seria posible ponerla en práctica con esperanza de algun éxîto en los animales que es necesario buscar, preparar y unir, y que son difíciles de manejar , porque todos ellos , qual más , qual ménos , frustran nuestros designios , por sus movimientos , y por la repugnancia , á veces invencible , que tienen á lo que se opone á sus costumbres ó á su índole. Por lo mismo , no podemos lisonjearnos de saber nunca por este medio , qual es la raza primitiva de los Perros , ni de los demas animales , que , como él , están sujetos á variedades permanentes; pero á falta de estos conocimientos de hechos que no podemos adquirir , y que serian necesarios para descubrir la verdad , podemos recoger indicios , y sacar conseqüencias probables.

Los Perros que fueron abandonados en los páramos de América , y que viven monteses de 150 ó 200 años á esta parte , aunque oriundos de razas alteradas , pues proceden de Perros domésticos , han debido en este largo intervalo acercarse , á lo menos en parte , á su forma primitiva ; y no obstante , nos dicen los viageros que se parecen á nuestros Galgos [1] : lo mismo nos dicen de los Perros monteses ó que se han hecho montaraces en Congo [2] , los quales , al modo que los de América , se juntan en mucho número para hacer la guerra á los Leones , Tigres &c. aunque ótros , sin comparar los Perros

1 Historia de los piratas llamados *Flibustiers* por Oexmelin. *París* 1686. *en* 12. *tom. I. pag.* 112.

2 Historia general de los Viages, por el Abate Prevost, *en* 4. *tom. I. pag.* 86.

monteses de Santo Domingo con los Lebreles, solo dicen [1] que comunmente tienen la cabeza chata y larga, el hocico afilado, el ayre montaraz, y el cuerpo delgado y enjuto: que son muy veloces en la carrera: que cazan con gran destreza; y que se domestican fácilmente cogiéndolos pequeños; de suerte que estos Perros monteses son extremadamente flacos y ligeros; y como por otra parte, el Galgo se diferencia poco del Mastin ó del Perro, que llamamos *de Pastor*, puede creerse que estos Perros monteses son mas bien de esta última especie que verdaderos *Galgos*. Confirmase ésto con los testimonios de los Viageros antiguos, los quãles nos han dicho que los Perros naturales del Canadá tenian las orejas derechas como las Zorras, y se parecian á los *Mastines* de mediano tamaño de nuestras Aldeas [2], esto es, á nuestros *Perros de Pastor*: que los que habia entre los salvages de las Antillas, tenian tambien la cabeza y las orejas muy largas, y se acercaban á la figura de las Zorras [3]: que los Indios del Perú no tenian de todas las especies de Perros que vemos en Europa, sino solamente *Gozques* grandes y pequeños, á los quales llamaban *Alco* [4];

1 Nuevos viages á las Islas de América. *París* 1722, *tom.V. pag.*195.

2 Viage al pais de los Urones por el P. Sabardo Theodato, Recoleto. *París* 1672, *pag.*310. *y* 311.

3 Historia general de las Antillas por el P. du Tertre. *París* 1667, *tom. II. pag.*306.

4 Historia de la Incas, edic. de 1723, tom. I. pag. 287. col.2. Viage de Wafer, *impreso á continuacion de los de Dampier. Tom. IV. pag.*223.

y que los del Istmo de Panamá eran feos y su pelo áspero y largo, lo qual supone tambien las orejas derechas [1]. A vista de lo expuesto, casi no puede dudarse que los Perros originarios de América, los quales antes del descubrimiento de aquel nuevo Mundo, no habian tenido ninguna comunicacion con los de nuestros climas, eran todos, para decirlo así, de una sola y única raza, y que de todas las razas de nuestros Perros, la que mas se les acerca es la de los Perros de hocico afilado, orejas derechas y pelo áspero, como los Perros de Pastor; y lo que mas me persuade que los Perros que se han hecho montaraces en Santo Domingo, no son verdaderos Galgos, es que por ser estos bastante raros en Francia, se traen, para el Rey, de Constantinopla, y de otros parages de Levante, y no ha llegado á mi noticia que se hayan traido nunca de Santo Domingo ni de las demas Colonias que tenemos en América. Fuera de esto, recorriendo con el mismo designio quanto los Viageros han dicho en orden á la forma de los Perros de los diversos paises, se halla que todos los de climas frios tienen el hocico largo y las orejas derechas: que los de Laponia son pequeños, de pelo largo, orejas derechas y hocico afilado [2]: que los de Siberia [3] y los que llaman *Perros-lobos*, aunque mayores que los de Laponia, tie-

1 Nuevos viages á las Islas de América. *París* 1722, *tom. V. pag.* 195.

2 Viage de la Martiniere. *París* 1671, *pag.* 75. Il Genio vagante. *Parma* 1691, *tom. II. pag.* 13.

3 Véase la Estampa XLVI de este tomo.

nen igualmente las orejas derechas, el pelo áspero y el hocico puntiagudo: que los de Islandia [1] son tambien, con corta diferencia, semejantes á los de Siberia; y que, aun en los climas calientes, como lo es el del Cabo de Buena-Esperanza [2], los Perros naturales del pais tienen el hocico afilado, las orejas derechas, larga la cola hasta llegar á tierra, y el pelo claro, aunque largo y siempre herizado: que estos Perros son excelentes para guardar ganado, y que, conforme á esto, se semejan, no solo en la figura, sino tambien en el instinto, á nuestros Perros de Pastor: que en otros climas, aun mas ardientes, como en Madagascar [3], en Maduré [4], en Calecut [5] y en Malabar [6], los Perros originarios de aquellos paises, tienen todos el hocico largo, las orejas derechas, y se parecen tambien á nuestros Perros de Pastor: que aun transportando allí Mastines, Sabuesos, Perros de aguas, Alanos, Podencos, Galgos &c. degeneran á la segunda ó tercera generacion; y finalmente, que en los paises excesivamente calientes, como en Guinea [7], esta degeneracion es mas pronta, pues al cabo de 3 ó 4 años pierden la

1 Véase la Estampa XLVI de este tomo.
2 Descripcion del Cabo de Buena-Esperanza *por Kolbe, Amsterdam* 1741, *parte I. pag.*304.
3 Viage de Flacourt. *París* 1661. *pag.*152.
4 Viage de Iñigo de Biervillas. *París* 1736. *part. I. pag.* 178.
5 Viage de Francisco Pyrard. *París* 1619, *tom.I. pag.*426.
6 Viage de Juan Ovington. *París* 1725, *tom. I. pag.*276.
7 Historia general de los Viages por el Abate Prevost, *tom.IV. pag.*229.

voz, y no pueden ladrar sino ahullar tristemente: que no producen sino Perros de orejas derechas como las de las Zorras: que los Perros naturales del pais son muy feos, de hocico puntiagudo, orejas largas y derechas, cola delgada y larga, sin ningun pelo, la piel del cuerpo desnuda, ordinariamente manchada, y á veces de un solo color; y en fin, que son desagradables á la vista, y mucho más al tacto.

Puédese presumir, pues, con alguna verosimilitud que, de todos los Perros, el de Pastor, es el que mas se acerca á la raza primitiva de la especie, pues en todos los paises habitados por hombres salvages, y aun medio civilizados, los Perros que hay, se parecen á los de esta especie mas que á ninguna ótra: que en todo el Continente del Nuevo Mundo no habia ótros: que solos estos son los que se encuentran al Norte y al Mediodia de nuestro Continente; y que en Francia, donde comunmente los llaman *Perros de Brie* y en los demas climas templados, hay todavía gran número de ellos, no obstante haberse cuidado mucho más de multiplicar las otras razas que tienen mas belleza, que de conservar ésta que solo es de utilidad, y que por lo mismo ha sido desdeñada y abandonada á los Pastores. Si se considera tambien que este Perro, á pesar de su fealdad y ayre triste y agreste, es sin embargo superior por su instinto á todos los demas Perros: que tiene un carácter fixo, independiente de toda educacion: que es el único que nace, para decirlo así, enseñado; y que guiado por la sola inclinacion,

se dedica de su propia voluntad á la guarda del ganado, con una puntualidad, vigilancia y fidelidad singulares: que los conduce con admirable y no adquirida inteligencia; y que sus talentos son el asombro y el descanso de su dueño, quando, por el contrario se necesitan mucho tiempo y trabajo para instruir á los demas Perros, y adiestrarlos para los usos á que se destinan: se conocerá que este Perro es el verdadero Perro de la Naturaleza, el mas útil que nos ha dado, el que tiene mayor analogía con el orden general de los seres vivientes, que mútuamente necesitan únos de ótros, y en fin, el que debe mirarse como tronco y modelo de toda la especie.

Y así como la especie humana parece agreste, contrahecha y menguada en los climas helados del Norte, y no se encuentran desde luego sino hombres pequeños y muy feos en Laponia, en Groenlandia y en todos los paises en que el frio es excesivo, pero despues se vé aparecer en el clima cercano y menos riguroso la hermosa raza de los Finlandeses, de los Daneses &c. que por su figura, estatura y color son quizá los hombres mas hermosos del Universo, así tambien se encuentran en la especie de los Perros el mismo orden y las mismas relaciones. Los Perros de Laponia son muy feos y pequeños, pues no exceden de un pie y dos pulgadas de largo [1], y los de Siberia, aunque menos feos, conservan las orejas derechas y el ayre agreste y montaraz, al paso que en el clima contiguo que pro-

[1] Il Genio vagante, *tom. II. pag.* 13.

duce los hombres hermosos de que acabamos de hablar [1], se hallan tambien Perros de la mayor belleza y estatura. Los de Tartaria, de Albania, del Norte de Grecia, de Dinamarca y de Irlanda son los mayores, mas fuertes y vigorosos de todos los Perros, y se usa de ellos para tirar carretones. Estos Perros que llamamos de Irlanda, son de origen muy antiguo, y se han conservado, aunque en corto número, en el clima de que son originarios. Los Antiguos los llamaban *Perros de Epiro* y *Perros de Albania*; y Plinio refiere, en términos tan elegantes como enérgicos, la lid de uno de estos Perros contra un Leon y despues contra un Elefante [2]. Estos Perros son mucho mayores que nuestros grandes Mastines: son muy raros en Francia, y nunca he visto mas que úno, el qual estando

1 Véase el tom. V. de esta traduccion en el artículo de las *Variedades en la especie humana*.

2 *Indiam petenti Alexandro Magno, Rex Albaniæ dono dederat inusitatæ magnitudinis unum, cujus specie delectatus, jussit ursos, mox apros & deinde damas emitti, contemptu immobili jacente eo; quâ segnitie tanti corporis offensus Imperator generosi spiritus, eum interimi jussit. Nunciavit hoc fama Regi; itaque alterum mittens, addidit mandata, ne in parvis experiri vellet, sed in leone, elephantove: duos sibi fuisse, hoc interempto, præterea nullum fore. Nec distulit Alexander, leonemque fractum protinus, vidit. Posteà elephantum jussit induci, haud alio magis spectaculo lætatus. Horrentibus quippe per totum corpus villis, ingenti primùm latratu intonuit, mox ingruit assultans, contraque velluam exsurgens, hinc & illinc artifici dimicatione, qua maximè opus esset infestans, atque evitans, donec assiduâ rotatum vertigine afflixit, ad casum ejus tellure concussâ.* Plin. Hist. nat. lib. VIII. cap. 40.

sentado, me pareció de cerca de 6 pies de alto, y semejante en la forma al Perro que llamamos *Lebrel grande* [1], aunque se diferenciaba de él por su extraordinario tamaño; y era enteramente blanco y de índole apacible. Despues se encuentran en los paises mas templados, como Inglaterra, Francia, Italia, España y Alemania, hombres y Perros de toda suerte de razas, cuya variedad proviene, en parte de la influencia del clima, y en parte del concurso y mezcla de razas extrangeras ó diferentes entre sí, las quales han producido gran número de razas mestizas, de que no hablarémos aquí, por haberlas descrito Mr. Daubenton, y referídolas á las razas puras de donde provienen; pero observarémos, en quanto nos sea posible, las semejanzas y diferencias que el abrigo, el cuidado, el alimento y el clima han producido en estos animales.

El Mastin [2], el Lebrel grande [3] y el Galgo [4], aunque diferentes á primera vista, no son mas que un mismo Perro: el Lebrel grande es un Mastin mas grueso y robusto: el Galgo, un Mastin mas delgado y afilado, y ambos mas cuidados, no habiendo mas diferencia entre un Lebrel grande, un Mastin y un Galgo, que entre un Holandes, un Frances y un Italiano. Suponiendo, pues, al Mastin originario, ó por mejor decir, natural de Francia, habrá producido al Lebrel grande en un clima mas frio, y

1 Véase la *estampa XLIII.*
2 Véase la *estampa XLII.*
3 Véase la *estampa XLIII.*
4 Véase la *estampa XLIV.*

al Galgo en otro mas caliente ; y de hecho se verifica así , pues los Lebreles grandes nos vienen del Norte , y los Galgos de Constantinopla y de Levante. El Perro de Pastor [1] , el Perro-lobo [2] , y la otra especie de Perro-lobo que llamarémos Perro de Siberia [3] , no son tampoco más que un mismo Perro , pudiéndosele añadir el Perro de Laponia , el de Canadá , el de los Hotentotes , y todos los demas que tienen las orejas derechas , pues en la realidad no se diferencian del Perro de Pastor sino en el tamaño, en la mayor ó menor corpulencia , y en tener el pelo mas ó menos largo , áspero y poblado. El Podenco [4] , el Perro Perdiguero ó de muestra [5] , el Pachon [6] , el Perro de aguas [7] y aun el Sabueso [8] pueden tambien considerarse como una misma especie de Perro , pues su figura é instinto son casi iguales , y solo se diferencian entre sí en la altura de las piernas , y en lo ancho de las orejas , las quales tienen todos largas, blandas y caidas. Estos Perros son naturales de nuestro clima , y no creo se debe separar de ellos el Perdiguero llamado de Bengala [9] , que solo se diferencia de nuestro Perro de muestra en las manchas de la piel. Lo que me hace discurrir

1 Véase la *estampa XLIV.*
2 Véase la *estampa XLV.*
3 Véase la *estampa XLVI.*
4 Véase la *estampa XLVII.*
5 Véase la *estampa XLVIII.*
6 Véase la *estampa L.*
7 Véase la *estampa LI.*
8 Véase la *estampa LII.*
9 Véase la *estampa XLIX.*

que este Perro no es originario de Bengala, ni de ningun otro parage de la India, y que no es, como algunos pretenden, el Perro Indico de que hablaron los Antiguos, suponiendo ser producido por un Tigre y una Perra, es que este mismo Perro era conocido en Italia hace mas de 150 años, y no se le miraba como venido de la India, sino como un Perro de muestra ordinario: *Canis Sagax* (vulgò *Brachus*), dice Aldrovando, *an unius vel varii coloris sit parum refert, in Italiâ eligitur varius & maculosæ lynci persimilis, cum tamen niger color vel albus aut fulvus non sit spernendus* [1]. La Inglaterra, la Francia, la Alemania &c. parece han producido el Podenco, el Perdiguero y el Pachon, los quales degeneran quando son transportados á paises mas calientes, como Turquia y Persia; pero los Sabuesos y los Perros de aguas son originarios de España y de Berbería, donde lo templado del clima hace que el pelo de todos los animales sea mas largo, suave y fino que en todos los demas paises. El Alano [2], el Perro [3] llamado Lebrel chico (aunque muy impropiamente, pues en nada se parece al Lebrel grande sino en tener el pelo corto), el Perro Turco [4], y si se quiere tambien el Perro de Islandia [5], no son tampoco sino un mismo Perro

1 *Ulissis Aldrovandi de quadruped. digitat. Vivip.* lib.3. pag.552.
2 Véase la *estampa LVIII.*
3 Véase la *estampa LV.*
4 Véase la *estampa LVI.*
5 Véase la *estampa XLVI.*

que, transportado á un clima muy frio, como el de Islandia, habrá adquirido un pelo muy poblado, y en los climas ardientes de Africa y de la India, le habrá perdido; pues el Perro sin pelo, llamado Perro Turco (tambien suelen llamarle Perro Chino), es igualmente mal denominado, no siendo en el clima templado de Turquia donde se verifica esta mudanza, sino en Guinea y en las regiones mas ardientes de la India; y así el Perro Turco no es otra cosa que un Lebrel pequeño que, transportado á paises excesivamente calientes, habrá perdido su pelo, y cuya raza seria llevada á Turquia, donde se habrá cuidado de multiplicarla. Los primeros que se vieron en Europa, segun Aldrovando, fueron llevados en su tiempo á Italia, donde dice que no pudieron prosperar, por ser el clima excesivamente caliente para ellos; pero como no dá la descripcion de aquellos Perros desnudos ó pelados, no sabemos si eran semejantes á los que llamamos actualmente Turcos, ni por consiguiente si se les puede referir al Lebrel pequeño, pues todos los Perros, de qualquier casta y pais que sean, pierden el pelo en los climas demasiadamente calientes [1], y, como dexamos dicho, pierden tambien la voz: en ciertos paises son enteramente mudos, en ótros solo pierden la facultad de ladrar, ahullando como los Lobos, ó chillando como las Zorras, y por esta alteracion parece se acercan á su estado de naturaleza, pues mudan tambien de instinto y de fi-

1 Historia general de los Viages *por el Abate Prevost, tom. IV. pag.229.*

gura, se ponen feos [1], y sus orejas se hacen puntiagudas y derechas. Tampoco conservan los Perros su ardor, su corage, su sagacidad y los demas talentos que les son naturales, sino en los climas templados, perdiéndolo todo quando se les transporta á climas demasiado ardientes; pero, como si la Naturaleza no quisiese nunca hacer cosa alguna absolutamente inútil, se advierte que en los mismos paises en que los Perros no pueden servir para ninguno de los usos en que nosotros los empleamos, son buscados y criados para la mesa, y que los Negros prefieren su carne á la de todos los demas animales **. Así se vé entre ellos llevar Perros al mercado para venderlos, y que compran su carne á precio mas subido que la del Carnero, el Cabrito y qualquiera especie de caza: en fin, el manjar mas delicioso de un festin, entre los Negros, es un Perro asado. Pudiera creerse que la pasion de estos Pueblos por la carne de Perro, procede de la mudanza de calidad de esta misma carne, la qual, aunque muy mala de comer en nuestros climas templados, acaso adquiere otro gusto

2 Viage de la Boullaye-le-Gouz, *Paris* 1657, *pag.* 257. Viages de Juan Ovington. *Paris* 1725, *tom. I. pag.* 276. Historia universal de los Viages por du Perrier de Monfrassier. *Paris* 1707, *pag.*344. *y siguientes.* Vida de Christobal Colon. *Paris* 1681, *part. I. pag.* 106. Viage de Bosman á Guinea &c. *Utrecht* 1705, *pag.* 240. Historia general de los Viages por el Abate Prevost, *tom.IV. pag.*229.

** El Capitan Cook, que comió carne de Perro en Otahiti y otras Islas del Océano Pacífico, la halló casi tan buena como la del Cordero de Inglaterra: atribuyéndolo á alimentarse allí los Perros con vegetales. *Collection generale des Voyages* par Mr. de la Harpe, *tom.XIX. pag.*394.

en aquellos climas ardientes ; pero yo me persuado á que depende mas bien de la naturaleza del hombre que de la del Perro , fundándome en que los salvages de Canadá que habitan un pais frio , tienen la misma aficion que los Negros á la carne de Perro , y que nuestros Misioneros han comido de ella algunas veces sin que les causase tedio. "Los Perros sirven en lu-
»gar de Carnero para comerlos en los banque-
»tes (*dice el Padre Sabardo Theodato*) : yo me
»he hallado diferentes veces en festines en que
»se ponia carne de Perro : confieso á la verdad
»que al principio me causaba horror ; pero luego
»que la hube comido dos veces , la hallé buena,
»y de gusto algo parecido á la de Puerco [1] ."

En nuestros climas , los animales monteses que se acercan mas al Perro , y sobre todo al de orejas derechas , esto es , al Perro de Pastor, que considero como el tronco de toda la especie, son la Zorra y el Lobo ; y como la organizacion interior es casi totalmente la misma , y las diferencias exteriores bastante leves , quise probar si producirian juntos, esperando que sin dificultad se conseguiria unirlos , y que sinó producian individuos fecundos , engendrarian á lo ménos especies de mixtos que participarian de la naturaleza de ambos. A este fin hice criar una Loba , cogida en los bosques , de edad de 2 á 3 años , con un Mastin del mismo tiempo : estaban encerrados los dos solos en un patio bastante grande , en que no podia entrar ningun

1 *Viage al pais de los Hurones* , por el P. Sabardo Theodato , Recoleto. París 1632 *pag.* 311.

otro animal, y tenian un abrigo adonde retirarse. Ni úno ni ótro conocian ningun individuo de su especie, ni tampoco ningun hombre, sino el que tenia cuidado de darles de comer todos los dias; y de este modo los conservé 3 años, siempre con el mismo cuidado, y sin atarlos ni violentarlos. Durante el primer año, estos animales estaban jugando continuamente juntos, y parecia se amaban mucho; al segundo año empezaron á disputarse el alimento, sin embargo de dárseles mas del necesario. La disputa nacia siempre de parte de la Loba: llevábanles carne y huesos en un gran plato de madera que se ponia en tierra: al mismo instante la Loba, en vez de abalanzarse á la carne, empezaba por echar de allí al Perro, y despues tomaba el plato por el borde tan diestramente que no dexaba caer nada de lo que habia en él, y se huia con todo; y no pudiendo salir, la ví muchas veces dár cinco ó seis vueltas al patio, arrimada á los muros, llevando siempre el plato de nivel entre sus dientes y no ponerle en el suelo, sino para volver á tomar aliento, y echarse sobre la carne con voracidad, y sobre el Perro con furor, quando se acercaba. El Mastin era mas fuerte que la Loba, pero al mismo tiempo mas suave, ó por mejor decir, menos feroz; y temiendo que peligrase su vida, se le puso una carlanca. Pasado el segundo año, las disputas eran todavía mas recias, y los combates mas freqüentes, y se puso tambien una carlanca á la Loba con quien el Perro no contemporizaba ya como á los principios. En estos dos años no se advirtió

el mas leve signo de calor en úno ni ótro, y solo á fines del tercero empezaron estos animales á sentir sus impresiones, pero sin amarse, pues lejos de que esta situacion los suavizase, ó los aproxîmase úno á ótro, los hizo mas intratables y feroces, prorrumpiendo ambos en ahullidos de dolor, mezclados con gritos de cólera: ambos se enflaquecieron en menos de tres semanas, sin acercarse nunca sino para maltratarse; y al fin fué tal su mutuo enojo, que el Perro mató á la Loba, que estaba mas flaca y débil, y fué preciso matar tambien al Perro algunos dias despues, porque no bien se le hubo puesto en libertad, quando hizo muchos estragos, acometiendo con furor á las Gallinas y otras aves domésticas, y aun á los hombres.

Al mismo tiempo tenia yo dos Zorros y una Zorra, cogidos en Zepos, y los hacia guardar en parages separados y distantes únos de ótros. Al uno de estos Zorros habia hecho poner una cadena ligera, pero bastante larga, y se le habia hecho una cabaña pequeña en que se abrigaba. Túvele muchos meses y se mantenia bueno; y sin embargo de manifestarse triste, y de tener fixos siempre los ojos en el campo que veia desde su cabaña, no dexaba de comer con muy buen apetito. Presentósele una Perra en calor, que se habia guardado, y que no habia sido cubierta; y no queriendo esta permanecer cerca del Zorro, se tomó el partido de encadenarla en el mismo sitio, y de darles de comer abundantemente. El Zorro no la mordió ni maltrató: en los 10 dias que estuvieron juntos, no tuvieron

la mas leve querella, de dia ni de noche, ni á las horas de comer, antes bien el Zorro se acercaba á ella familiarmente; pero quando olia muy de cerca á su compañera, el signo del deseo, desaparecia y él se volvia tristemente á su cabaña; y por consiguiente no hubo cópula alguna. Luego que cesó el calor de esta Perra, se puso en su lugar ótra que empezaba á entrar en él, y despues ótra y ótra: el Zorro las trató á todas con la misma suavidad, pero tambien con igual indiferencia; y á fin de asegurarme si era la repugnancia natural ó el estado violento en que se hallaba lo que impedia la union, le hice traer una hembra de su especie, la qual cubrió desde el mismo dia mas de una vez, y disecándola, al cabo de algunas semanas, hallamos que habia concebido, y que hubiera producido 4 Zorrillos. Succesivamente se presentaron al otro Zorro diferentes Perras en calor, encerrándolas con él en un patio, sin ponerles cadena; pero no se vió en ellos ódio ni amor, combates ni caricias; y el Zorro murió al cabo de algunos meses, de tédio ó de tristeza.

Estas experiencias nos enseñan á lo menos que la Zorra y el Lobo no son enteramente de la misma naturaleza que el perro: que no solo son diferentes estas especies, sino separadas y bastante distantes para no poder acercarlas **, á lo menos en nuestros climas: que por consiguiente

** Quando el Conde de Buffon escribia esto, no habia recibido la carta en que Mr. Suryrey de Boissy le avisaba el experimento hecho por el Marques de Spontin, juntando un Perro y una Loba, de cuya union nacieron 6 Cachorrillos. Véase lo que sobre esto se dice en el tomo séptimo de esta traduccion, en el artículo del Mulo.

el Perro no trae su origen de la Zorra ó del Lobo; y que los Nomencladores [1] que no consideran estos dos animales sino como Perros monteses, ó que toman al Perro por una Zorra ó Lobo domesticado, y dán á todos tres el nombre comun de Perro, se engañan por no haber consultado suficientemente la Naturaleza.

En paises mas calientes que el nuestro hay una especie de animal feroz y cruel, menos diferente del Perro que el Lobo, ó la Zorra: este animal, que se llama *Adive* ó *Chacal*, ha sido observado y bastante bien descrito por algunos Viageros, y se halla con abundancia en Asia y Africa, en los contornos de Trebisonda [2], en las cercanías del monte Cáucaso, en Mingrelia [3], en Natólia [4], en Hircania [5], en Persia, en la India, en Surate [6], en Goa, en Guzarate, en Bengala, en Congo [7], en Guinea y en otros muchos parages; y sin embargo de que los naturales de los paises en que habita este animal le tienen por un Perro montés, y su mismo nombre lo indica, siendo muy dudoso que se mezcle con los Perros y que pueda engendrar ó producir con ellos, darémos su historia separada-

1 *Canis caudâ (sinistrorsum) recurvâ*, el Perro. *Canis caudâ incurvâ*, el Lobo. *Canis caudà rectâ*, la Zorra. *Linnæi Syst. Nat.*

2 Viage de Gemelli Carreri. *París*, 1719, *tom.I. pag.*419.

3 Viage de Chardino. *Londres* 1686, *pag.*76.

4 Viage de Dumon. *La Haya* 1699, *tom.IV. pag.*28 *y sigg.*

5 Viage de Chardino. *Amsterdam* 1711, *tom. II. pag.*29.

6 Viage de Iñigo de Biervillas. *París*, 1736, *parte primera*, *pag.* 178.

7 Viage de Bosman, *pag.* 241, 331 *y* 332: Viage del P. Zuchel, Capuchino, *pag.* 293.

mente, como lo harémos tambien con las del Lobo, la Zorra, y todos los demás animales, que, no mezclándose entre sí, forman otras tantas especies distintas y separadas.

No se debe entender que yo afirme absoluta y decisivamente que el Adive, y aún la Zorra y el Lobo no se hayan juntado con los Perros en ningun tiempo ni clima. Los Antiguos lo aseguran bastante positivamente para que todavia puedan quedarnos algunas dudas sobre esto, sin embargo de las experiencias que acabo de referir, y confieso que seria preciso mayor número de iguales pruebas para adquirir entera certeza sobre este asunto. Aristóteles, cuya autoridad es para mí de mucho peso, dice positivamente [1] que es muy raro que los animales de especies diferentes se unan; pero que sin embargo, esto se verifica con los Perros, las Zorras y los Lobos; y que los Perros de la India provienen de un animal montés semejante, y de un Perro. Pudiera creerse que este animal montés, cuyo nombre no dice, es el Adive, sino dixese en otro parage [2], que los expresados Perros de la India proceden de un Tigre y de un Perro, lo qual se me hace mas dificil de creer, por ser el Tigre de naturaleza y figura mucho mas diferentes de las del Perro, que el Lobo, el Adive y la Zorra. Es preciso, pues, convenir en que el mismo Aristóteles desacredita su testimonio en esta parte, porque despues de haber dicho que los Perros de la India proceden de un animal mon-

1 Aristot. *de generatione animal.* lib. II, cap. 5.
2 Idem. *Hist. animal.* lib. VIII, cap. 28.

tés, semejante á la Zorra ó al Lobo, asegura que provienen del Tigre, y esto sin indicar si es de Tigre y Perra, ó de Perro y Tigre hembra, añadiendo solamente que esta produccion no se logró desde luego, sino al tercero ó quarto parto: que del primero no resultan todavía sino Tigres: que á este fin se atan Perras en los desiertos, y que, á menos de estar el Tigre en calor las devora: que la causa de producir el Africa tan freqüentemente prodigios y monstruos, es lo raro del agua, y el calor excesivo, con cuyos motivos se junta á beber en un mismo parage gran número de animales de diferentes especies, y allí se familiarizan, se unen y producen. Todo esto me parece congetural, incierto, y aún bastante sospechoso para poder darle crédito, porque quanto mas se observa la naturaleza de los animales, tanto mas se vé que el indicio mas seguro para formar juicio de ellos es el instinto. El exâmen mas prolixo de las partes internas solo nos descubre las diferencias muy notables: el Caballo y el Asno que son perfectamente parecidos en la organizacion de las partes internas, son, sin embargo, animales de naturaleza diferente: el Toro, el Morueco y el Cabron, que en nada se diferencian únos de ótros, en quanto á la estructura de sus entrañas, son de especies aún mas distantes que el Asno y el Caballo, y lo mismo sucede en el Perro, el Lobo y la Zorra. La inspeccion de la forma exterior nos dá mayores luces; pero como en muchas especies, y principalmente en las que no son distantes, se advierten, aún en lo exterior, muchas mas semejanzas que diferencias, todavía no basta esta

inspeccion para decidir si estos animales son de una misma ó de distintas especies. Finalmente, quando los intervalos entre las especies son mas cortos, no podemos conocerlos bien sino combinando las relaciones ó analogías del instinto: así, pues, por el natural de los animales debemos formar juicio de su naturaleza; y suponiendo dos animales enteramente semejantes en la figura, pero del todo diferentes en la índole, estos dos animales que no quisiesen juntarse, ni pudiesen producir juntos, serian, aunque semejantes, de diferentes especies.

Este mismo medio, á que tenemos precision de recurrir para juzgar de la diferencia de los animales en las especies cercanas, es, con mayor razon, el que se debe preferir á todos los demás, quando se quieran reducir á puntos fixos las variedades numerosas que se encuentran en la misma especie. Nosotros conocemos 30 variedades en la del Perro, y seguramente no las conocemos todas. De estas 30 variedades, hay 17 que deben atribuirse á la influencia del clima, á saber, el Perro de Pastor, el Perro-Lobo, el Perro de Siberia, el Perro de Islandia, el Perro de Laponia, el Mastin, los Galgos, el Lebrel grande, y el Perro de Irlanda, el Podenco, los Perdigueros ó Perros de muestra, los Pachones, el Sabueso, el Perro de aguas, el Lebrel pequeño, el Perro Turco y el Dogo: los 13 restantes, que son el Perro Turco mestizo, el Galgo con pelo de Lobo, el Perro llamado Bufo, el Perro de Malta, el Roqués, el Alano, el Doguin ó Dogo pequeño, el Perro de Calabria, el Burgalés, el

Perro de Alicante, el Perro Leon, el Perro de lanas pequeño, y el Perro llamado *Artois*, ó *Islois*, no son sino mestizos, procedentes de la mezcla de los primeros; y refiriendo cada uno de estos Perros mestizos á las dos razas de que han salido, se conoce bastantemente y desde luego su naturaleza; pero en quanto á las 17 razas primeras, si se quiere conocer las relaciones que pueden tener entre sí, es necesario atender al instinto, á la figura y á otras muchas circunstancias. Yo he colocado juntos el Perro de Pastor, el Perro-Lobo, el Perro de Siberia, el de Laponia y el de Islandia, porque se semejan mas entre sí que á los ótros por la figura y por el pelo, teniendo todos cinco el hocico puntiagudo, casi como el de la Zorra, y siendo los únicos que tienen las orejas derechas, y á quienes su propio instinto mueve á seguir y guardar el ganado. El Mastin, el Galgo, el Lebrel y el Perro de Irlanda tienen, ademas de la semejanza de la figura y del hocico largo, una misma inclinacion, que es á correr, á seguir los Caballos y los equipages: tienen pocos vientos, y cazan mas bien á vista que por el olfato: los verdaderos Perros de caza son los Podencos, los Perdigueros ó Bracos, los Pachones, los Sabuesos y los Perros de aguas, los quales, aunque se diferencian algo en la figura del cuerpo, tienen todos sin embargo el hocico abultado; y como su instinto es el mismo, casi no puede haber equivocacion en colocarlos juntos. El Sabueso, por exemplo, ha sido llamado por algunos Naturalistas, *Canis avia-rius terrestris*, y el Perro de aguas *Canis avia-*

rius aquaticus; y en efecto la única diferencia que hay en el natural de estos dos Perros es que el de aguas, con su pelo espeso, largo y rizado, entra con mas gusto en el agua que el Sabueso, el qual tiene el pelo liso y menos poblado, ó que los otros tres que le tienen muy corto y demasiado claro para no temer mojarse la piel. En fin, el Lebrel pequeño y el Perro Turco no pueden dexar de ir juntos, pues está averiguado que el Perro Turco viene á ser un Lebrel pequeño que ha perdido el pelo. Solo nos falta el Dogo grande, que por su corto hocico parece acercarse al Lebrel pequeño más que á ningun ótro, pero que se diferencia de él en tantas cosas, que, al parecer, forma por sí solo una variedad diferente de todas las demas, así por la figura como por el instinto, afectando tambien un clima particular, pues viene de Inglaterra, y cuesta trabajo conservar su raza en Francia, donde prueban mejor los mestizos que de él provienen, que son el Alano grande ó Perro de Presa, y el Doguin ó Dogo pequeño. Todos estos Perros son de nariz tan corta, que tienen pocos vientos, y á veces mucho olfato: tambien parece que la fineza del olfato en los Perros depende mas bien del grueso que de la longitud del hocico, pues el Galgo, el Mastin y el Lebrel grande, que son de hocico muy largo, tienen mucho menos viento que el Podenco, el Pachon y el Perro de muestra, y aún mas que el Sabueso y el Perro de aguas, que todos, á proporcion de su tamaño, tienen el hocico menos largo pero mas grueso que los primeros.

En la mayor ó menor perfeccion de los sentidos, que en el hombre no es qualidad eminente, ni tampoco notable, consiste todo el mérito de los animales, y esto produce, como causa, todos los talentos de que su naturaleza es capáz. No haré aquí la numeracion de todas las qualidades que debe tener un buen Perro de caza, ya porque todos saben la ventaja y superioridad que la excelencia del olfato y la buena educacion le dan sobre los demas animales, ya porque estas individualidades solo pertenecen remotamente á la Historia Natural, y ya en fin porque los ardides y medios, de que los animales montaraces se valen para ocultarse, ó para evitar la persecucion y las hostilidades de los Perros, aunque emanados de la simple naturaleza, son quizá mas prodigiosos que los métodos mas finos del arte de la caza.

Quando el Cachorro nace, no está enteramente con toda su perfeccion pues en esta especie, como en las de todos los animales que producen gran número de hijos, éstos, al instante de su nacimiento, no se hallan tan perfectos como los animales que no producen más que úno ó dos. Los Cachorros salen comunmente á luz con los ojos cerrados: sus párpados no están simplemente pegados, sino unidos con una membrana que se rompe quando el músculo del párpado superior ha adquirido fuerza suficiente para levantarle y vencer este obstáculo; y la mayor parte de los Cachorros no abren los ojos hasta el décimo ó duodécimo dia. En este tiempo, los huesos del craneo no estan perfeccionados, el

cuerpo y el hocico subsisten hinchados, y á su forma la falta estár bien dibuxada; pero en menos de un mes adquieren el uso de todos sus sentidos, y en breve tiempo crecen y cobran fuerzas. A los 4 meses pierden algunos de sus dientes, sucediéndoles ótros que nunca se caen, como se verifica en los demas animales: en todo tienen 42 dientes, á saber 6 incisivos en la quixada superior, é igual número en la inferior, 2 caninos ó colmillos en la primera y 2 en la segunda, y 14 muelas en aquella y 12 en ésta; pero este número no es constante, y hay Perros que tienen mas ó menos muelas. En la primera edad, así los machos como las hembras doblan un poco el cuerpo para orinar, y solo á los 9 ó 10 meses empiezan los machos, y tambien algunas hembras, á levantar la pierna para el mismo fin, y en este tiempo principian á hallarse en estado de engendrar. El macho puede cubrir á la Perra en todo tiempo, pero ésta no le recibe sino en tiempos determinados, y ordinariamente dos veces al año, en invierno mas bien que en verano: su calor dura 10, 12 y á veces 15 dias, y le manifiesta con signos exteriores, pues las partes de la generacion se ven húmedas, hinchadas y manifiestas á lo exterior: mientras este ardor dura hay en aquella parte una pequeña hemorragia, la qual, igualmente que la hinchazon de la vulva, suele empezar algunos dias antes de la cópula: el macho huele de lejos á la hembra que se halla en este estado, y la busca; pero ella no se rinde ordinariamente hasta los 6 ó 7 dias de estár en calor. Se ha reconocido que una

sola cópula es suficiente, no solo para que conciba la Perra, sino tambien para que produzca crecido número de hijos: sin embargo, quando se la dexa en libertad, se junta muchas veces al dia con todos los Perros que se presentan; siendo lo mas singular el que, quando puede escoger, prefiere siempre los Perros de mayor tamaño y corpulencia, por feos y desproporcionados que sean; y así sucede muchas veces que algunas Perrillas, que han recibido Mastines, perecen al tiempo del parto.

Una cosa hay que nadie ignora, y que sin embargo no dexa de ser muy singular en la Naturaleza, y es que en la cópula no pueden estos animales separarse, aún despues de consumado el acto de la generacion, y que, mientras subsiste el estado de ereccion y de hinchazon, se ven precisados á permanecer unidos; lo qual sin duda depende de su estructura. El Perro no solo tiene, como otros muchos animales, un hueso en el miembro, sino que los cuerpos cavernosos forman en el medio una especie de rodete muy crecido, y que se hincha mucho en la ereccion: la Perra, cuyo clítoris, en el tiempo del calor, es mas considerable y grueso que en todas las demas hembras, presenta por su parte un rodete, ó mas bien un tumor duro y elevado, cuya hinchazon, como la de las partes contiguas, dura quizá mucho mas tiempo que la del macho, y acaso basta tambien para retener á éste á pesar suyo; pues al instante que el acto está consumado, el Perro muda de postura, y se vuelve á poner en tierra para descan-

sar en sus quatro pies, y tambien manifiesta un ayre triste, no viéndose nunca á la hembra hacer esfuerzos para separarse.

Las Perras están preñadas 9 semanas, esto es, 63 dias, algunas veces 62 ó 61, y nunca menos de 60: producen 6, 7 y hasta 12 Cachorros: las que son de mayor estatura y robustéz producen mayor número que las pequeñas, las quales suelen no dar á luz mas de 4 ó 5 y aún dos, sobre todo en los primeros partos, que siempre son menos numerosos que los subseqüentes en todos los animales.

Los Perros, aunque muy ardientes en amor, viven bastante tiempo, y no parece que su ardor se disminuye con la edad, pues se juntan y producen toda su vida, que ordinariamente es de 12 á 15 años, aunque algunos han vivido 20. La duracion de la vida del Perro es, como la de los demás animales, proporcional al tiempo del incremento, pues tardando cerca de 2 años en crecer, vive tambien 7 veces 2 años. Su edad se puede conocer por los dientes, que en la juventud son blancos, cortantes y puntiagudos, y conforme va envejeciendo, se ponen negros, romos y desiguales, y tambien se conoce por el pelo, pues se encanece en el hocico, la frente y el cerco de los ojos.

Estos animales, que de su natural son muy vigilantes, activos y propensos á estár en mucho movimiento en nuestras casas, por el exceso del alimento se hacen tan pesados y perezosos, que pasan toda su vida en roncar, dormir y comer. A este dormir casi continuo, acompañan sueños.

y acaso puede ser este un modo de exîstir suave y delicioso. Los Perros son naturalmente voraces ó tragones, y no obstante pueden pasar mucho tiempo sin tomar alimento. En las Memorias de la Academia de las Ciencias [1] se lee la historia de una Perra que, habiendo quedado olvidada en una casa de campo, vivió 40 dias sin mas sustento que la tela ó la lana de un colchon que habia hecho pedazos. El agua parece les es aún mas necesaria que la comida, pues beben mucho y con freqüencia; y vulgarmente se cree que rabian quando están mucho tiempo sin beber. Es propiedad particular de los Perros el parecer que hacen esfuerzos y que padecen siempre que expelen sus excrementos, lo qual no puede ser, como dice Aristóteles [2], porque los intestinos sean mas estrechos al acercarse al ano, pues es constante, por el contrario, que en el Perro, como en los demás animales, los intestinos gruesos se van siempre ensanchando más y más, y que el *recto* es mas ancho que el *cólon*: siendo suficiente la sequedad del temperamento de este animal para producir este efecto, que no puede atribuirse á la estructura de los intestinos por hallarse muy distantes las estrechuras que hay en el *cólon*.

Para dar idea mas clara del orden de los Perros, de su degeneracion en los varios climas, y de la mezcla de sus razas, pongo aquí una tabla, ó una especie de arbol genealógico **, en

1 Historia de la Academia de las Ciencias, *año de* 1706. *pag.* 5.

2 Aristot. *de partibus animal.* capite ultimo.

** Véase la *estampa LIX.*

que podrán verse de una ojeada todas estas variedades; y esta tabla va orientada como los Mapas Geográficos, habiendo observado en ella, en quanto ha sido posible, la posicion respectiva de los climas.

El Perro de Pastor **, que es el tronco del arbol, transportado á los climas rigurosos del Norte, se ha afeado y menguado entre los Lapones, y parece haberse mantenido, y aún perfeccionádose en Islandia, en Rusia, y en Siberia, cuyos climas son un poco menos rígidos, y los pueblos algo mas cultos. Estas mudanzas son efectos de la sola influencia de dichos climas, la qual no ha producido mucha alteracion en la forma, pues todos los referidos Perros tienen las orejas derechas, el pelo espeso y largo, y el aspecto montaráz, y no ládran con tanta freqüencia ni del mismo modo que los que se han perfeccionado más en otros climas menos rigurosos. El Perro de Islandia es el único que no tiene las orejas enteramente derechas, sino un poco dobladas á la punta; pero tambien la Islandia es, entre todos aquellos paises del Norte, úno de los habitados desde mas largo tiempo por hombres medio civilizados.

El mismo Perro de Pastor, transportado á

** El *Perro de Pastor* ó *de Ganado* de que habla el Conde de Buffon, y cuya figura se vé en la *estampa XLIV*, es muy diferente del que conocemos en Espafia baxo los mismos nombres; pero de lo que dice el mismo Autor en el §. siguiente puede deducirse que nuestro *Perro de Pastor* sea una raza degenerada ó, por mejor decir, perfeccionada del mismo *Perro de Pastor* de Francia, pues el nuestro viene á ser especie de Mastin.

paises mas templados, y entre pueblos enteramencultos, como Inglaterra, Francia y Alemania, habrá perdido su aspecto salvage, sus orejas derechas, su pelo áspero, largo y espeso, y se habrá vuelto Alano, Podenco ó Mastin, por la sola influencia de estos climas. El Mastin y el Alano tienen todavía las orejas en parte derechas, y en parte inclinadas, y se semejan bastante en sus propiedades, y en su índole sanguinaria, al Perro de quien traen su origen. De estos tres Perros, el que mas se aleja del de Pastor, es el Podenco, siendo sus orejas largas, enteramente caidas, su mansedumbre, su docilidad, y, si puede llamarse así, su timidéz, otras tantas pruebas de la gran degeneracion, ó bien de la gran perfeccion que ha producido una larga domesticidad, junta con una educacion constante y cuidadosa.

El Podenco, el Perdiguero ó de Muestra, y el Pachon, no forman sino una sola y única especie de Perros, por haberse observado que se hallan con bastante freqüencia, en un mismo parto, Podencos, Perdigueros y Pachones, no habiendo sido cubierta la Perra, destinada para casta, sino por uno de estos tres Perros. He puesto juntos el Perdiguero de Bengala y el comun, porque en la realidad no se diferencian sino en tener el primero la piel manchada; y he juntado tambien el Pachon de piernas torcidas con el Pachon comun, porque el defecto de las piernas de este animal, no procede originariamente sino de una enfermedad semejante á la raquitis, que padecieron algunos individuos, los quales transmitie-

ron á sus descendientes el resultado, que es la deformidad de los huesos.

El Podenco, transportado á España y á Berbería, donde casi todos los animales tienen el pelo fino, largo y espeso, se habrá hecho Sabueso ó Perro de aguas; y el Sabueso grande y el pequeño, que solo se diferencian en el tamaño, transportados á Inglaterra, han mudado el color blanco en negro, y por la influencia del clima se han trasformado en Sabuesos negros, grandes y pequeños, á los quales se debe juntar el Pyramo, que no es más que un Sabueso negro como los ótros, pero señalado de color de fuego en los pies, ojos y hocico.

El Mastin, transportado al Norte, se ha hecho Lebrel grande, y transportado al Mediodia, Galgo: los Galgos grandes vienen de Levante: los de mediana estatura de Italia; y los Galgos de Italia, llevados á Inglaterra, se han hecho Galgos mas pequeños.

El Lebrel grande, transportado á Irlanda, Ukrania, Tartaria, Epiro y Albania, se ha hecho Perro de Irlanda, ó Alano ó de Presa, y es el Perro de mayor tamaño.

El Dogo, transportado de Inglaterra á Dinamarca, se ha vuelto Lebrel pequeño; y este mismo, llevado á climas calientes, se ha hecho Perro Turco. Todas estas razas, con sus variedades, han sido producidas por la influencia del clima, la comodidad del abrigo, el efecto del alimento, y el resultado de una educacion cuidadosa: los demas Perros no son razas puras, sino que proceden de la mezcla de estas prime-

ras razas; y he señalado con líneas de puntos el duplicado origen de estas razas mestizas.

El Galgo y el Mastin han producido el Galgo mestizo, llamado tambien *Galgo de pelo de lobo*; y este mestizo tiene el hocico menos afilado que el Galgo comun, que es raro en Francia.

El Lebrel grande y el Sabueso grande han producido el Perro de Calabria, el qual es hermoso, de pelo largo y espeso, y de mayor tamaño que los Mastines grandes.

El Sabueso y el Pachon producen otro Perro llamado Burgalés.

El Sabueso y el Lebrel chico producen el Perro-leon.

Los Perros de pelo largo, fino y rizado, llamados Bufos, que son del tamaño de los mayores Perros de aguas, proceden del Perro de aguas y del Sabueso grande.

El Perro pequeño de aguas viene de éste y del Sabueso pequeño.

El Dogo produce con el Mastin un Perro mestizo llamado Alano ó Perro de presa, el qual es mucho mayor que el verdadero Dogo de Inglaterra, y tiene mas de éste que del Mastin.

El Doguin procede del Dogo de Inglaterra y del Lebrel chico.

Todos estos Perros son simples mestizos y proceden de la mezcla de dos razas puras; pero hay ótros que pueden llamarse *dobles mestizos*, por venir de la mezcla de una raza pura y de ótra ya mezclada.

El Roques es un doble mestizo, procedente del Dogo y del Lebrel chico.

El Perro de Alicante es tambien doble mestizo, pues procede del Dogo y del Sabueso pequeño.

Igualmente es doble mestizo el Perro de Malta, procedente del pequeño Sabueso y del Perro de aguas chico.

Finalmente hay Perros que pudieran llamarse *quarterones*, por proceder de la mezcla de dos razas ya mezcladas: tales son el Perro de *Artois* ó *Islois*, que viene del Dogo y del Roqués; y tales tambien los Perros llamados vulgarmente *Perros de calle*, los quales se parecen á todos los Perros en general y á ninguno en particular, porque provienen de la mezcla de razas mezcladas ya muchas veces.

Adicion del Autor á la historia del Perro.

Hemos dicho que antes de la llegada de los Europeos, habia en el Perú y en México animales domésticos, llamados *Alco*, que eran del tamaño, y casi de la misma índole que nuestros Perrillos, y que los Españoles, por esta conformidad, y porque los Alcos cobran el mismo cariño, y guardan la misma fidelidad á sus dueños, los habian llamado *Perros de México* y *Perros del Perú*. A la verdad, la especie de estos animales no parece diferenciarse esencialmente de la del Perro, y ademas pudiera darse muy bien que la voz *Alco* fuese un término genérico, y no específico. Recchi nos ha dado la figura de uno de estos Perros, que se llamaba en lengua Mexicana *Itzcuinte-Porzotli*, el qual es-

taba monstruosamente gordo, y acaso desnaturalizado por el estado de domesticidad, y por demasiado alimento: su cabeza se representa en dicha figura tan pequeña, que casi no tiene proporcion alguna con lo grueso de su cuerpo: tiene las orejas caidas, que es otra señal de domesticidad: el hocico es bastante parecido al de un Perro: toda la fachada de la cabeza, blanca, y las orejas leonadas en parte: el cuello tan corto, que no hay intervalo entre la cabeza y las espaldas: el lomo arqueado y cubierto de pelo amarillo: la cola blanca, pendiente y tan pequeña, que solo le llega á los muslos: el vientre abultado y tirante, manchado de negro, con 6 mamilas muy crecidas: las piernas y los pies blancos: los dedos como los del Perro, y armados de uñas largas y agudas [1]. Fabri, que nos ha dado esta descripcion, concluye al fin de una disertacion larguísima, que este animal es el mismo que llaman *Alco*, y tengo por fundada su asercion; pero no debe mirarse como exclusiva, pues hay todavía en América otra casta de Perros, á la qual conviene igualmente este nombre.

Ademas de los Perros que los Españoles transportaron de Europa á América, *dice Hernandez*, he hallado allí otras tres especies bastante parecidas á las nuestras por su naturaleza y propiedades, y que en la figura no se dife-

1 Izcuinte Porzotli. *Canis Mexicana.....Ad unguem animal quod hic prostat nanum, pingue & mansuetum effigiatum, mihi videtur illud esse quod americani nomine communi*, Alco *vocabant*. Hernand. *Hist. Mex.* paginas 466 y 478.

rencian de ellas demasiadamente. El primero y mayor de estos Perros Americanos es el que llaman *Xoloiztcuintli* : comunmente tiene mas de tres codos de largo , con la particularidad de ser enteramente desnudo y sin pelo , cubierto solo de una piel suave , lisa y manchada de azul y amarillo : el segundo tiene pelo , y en el tamaño se semeja bastante á nuestros Perrillos de Malta: está manchado de blanco , negro y amarillo ; y es estraño y curioso por su deformidad , teniendo el lomo arqueado , y el cuello tan corto , que parece le sale la cabeza inmediatamente de las espaldas : llámanle *Mechuacanens* ó Mechoacan, nombre de la Provincia en que se cria. El tercero se llama *Techichi* , y es harto parecido á nuestros Perros pequeños ; pero tiene el aspecto triste y montaraz. Los Americanos comen su carne [1] .

Comparando estas autoridades de Fabri y de Hernandez , es claro que el segundo Perro que este último Autor llama *Mechuacanens* , es el *Itzscuinte-Porzotli* , y que esta especie de animal exîstia efectivamente en América antes de la llegada de los Españoles ; y lo mismo puede decirse de la tercera especie llamada *Techichi.* Esto me persuade , pues , que la palabra *Alco* era un nombre genérico que daban á entrambos , y acaso tambien á otras razas ó variedades que no conocemos ; pero en quanto á la primera , me parece que Hernandez se equivocó en el nombre y en la cosa : ningun Autor dice que

1 Hernandez *Hist. anim. nov. Hisp.* pag. 6 y 7 cap. 20. y pag. 10, cap. 21.

haya Perros desnudos en Nueva-España: la raza de los Perros llamados vulgarmente *Perros Turcos*, viene de la India, y de los demas paises mas calientes que el Continente antiguo; y es probable que los que Hernandez vió en América, hubiesen sido transportados á ella, y mucho más diciendo expresamente el Autor que habia visto esta especie en España antes de haber pasado á las Indias. Estas dos razones son suficientes para presumir que este Perro sin pelo no era originario de América, sino transportado á ella; y lo que acaba de probar esta congetura es que el animal no tenia nombre Americano, y que Hernandez para darle úno, se valió del de *Xoloitzcuintli*, que es el nombre del Lobo de México; de suerte que, de las tres especies ó variedades de los Perros Americanos de que hace mencion este Autor, solo quedan dos que se indicaban indiferentemente por la palabra *Alco*, pues ademas del *Alco* gordo y carnudo, que servia de Perrillo faldero ó de Malta á las Damas Peruvianas, habia un *Alco* flaco y de aspecto triste que se empleaba en la caza; y es muy posible que estos animales, aunque al parecer de razas muy diferentes de las de todos nuestros Perros, procedan, sin embargo, del mismo tronco. Los Perros de Laponia, de Siberia, de Islandia &c. debieron pasar de un Continente á ótro, como lo hicieron los Lobos y las Zorras, y degenerar despues, como los demas Perros, por el clima y la domesticidad. El primer *Alco*, cuyo cuello es tan corto, se acerca al Perro de Islandia, y el *Techichi* de Nueva-España, es quizá el

mismo animal que el *Koupara* [1] ó *Perro cangrejero* de la Guiana, el qual se parece á la Zorra en la figura, y al Adive en el pelo: llámanle *cangrejero*, porque su principal alimento son Cangrejos y otros *Crustaceos*. No he visto mas que una piel de este animal de Guiana, y no me hallo, por consiguiente, en estado de decir si es de especie particular, ó si se le debe incluir en las del Perro, de la Zorra ó del Adive.

Otra adicion del Autor á la historia del Perro.

Mr. Mailly, Miembro de la Academia de Dijon, y conocido por muchas y excelentes obras de literatura que ha dado á luz, me ha comunicado un suceso, que merece tener lugar en la Historia natural del Perro. Pondré aquí el extracto de la carta que me escribió sobre dicho suceso, con fecha de 6 de Octubre de 1772.

"El Cura de Norges, cerca de Dijon, tiene »una Perra, en la qual, sin haber parido nunca »ni estado preñada, se ven todos los síntomas »que caracterizan estas dos situaciones. La Perra »entra en calor casi al mismo tiempo que todos »los demas animales de su especie, con la diferen»cia de no recibir ni haber recibido nunca macho »alguno. Al tiempo en que ordinariamente de»biera acudirla la leche, se llenan de ella sus tetas, »como si estuviese cercana al parto, sin que nin»gun animal le excite por ninguna especie de con-

1 Canis ferus mayor Cancrosus, vulgo dictus *Kouparas*. Barrere, *Ensayo para la Historia Natural de la Francia Equin.* pag. 149.

»tacto, como sucede á otros animales, á quienes, »á fuerza de estregar los pezones ú ordeñarlos, se »les saca leche, ó alguna otra substancia muy pa- »recida. Aquí nada de esto sucede: todo acaece »segun el orden natural; y no puede dudarse que »la leche sea verdadera y tenga todos los caràc- »téres de tal, pues la Perra ha dado ya de ma- »mar á varios cachorrillos, por los quales ha »manifestado tanta vigilancia y ternura, como »si fuese su verdadera madre. Actualmente se »halla en este caso, y no escribo á Vmd. sino »lo que he visto. Una cosa hay, quizá muy »rara, y es que la misma Perra crió, dos ó tres »años ha, dos Gatos, de los quales el úno con- »traxo de tal modo las inclinaciones de su nu- »triz, que se le parecia hasta en la voz, »que, al cabo de algun tiempo, se advirtió se- »mejarse mas al ladrido del Perro, que al mau- »llido del Gato."

Si este hecho de la produccion de la leche, sin preñado ni cópula, fuese mas freqüente en las hembras de los quadrúpedos, esta analogía las acercaria á las aves, que ponen huevos sin concurso del macho.

Variedades en los Perros.

Estos años pasados vimos en la Feria de San German un Perro de Siberia, que nos pareció bastante diverso del que ponemos aquí grabado (*Estampa XLVI.*) para obligarnos á dár una sucinta descripcion de él. Este animal estaba cubierto de pelo mucho mas largo, y que le lle-

gaba á tierra. A primera vista se parecia á un Perro grande de Malta, pero tenia las orejas mucho mayores y derechas. Su color era blanco, y tenia 23 pulgadas y 8 líneas de largo, desde la extremidad de la nariz hasta la otra extremidad del cuerpo: cerca de 13 pulgadas de alto en el quarto trasero; y 12 pulgadas, 4 líneas y 1 tercio en el delantero. Los ojos eran de color castaño: la extremidad de la nariz, y el contorno de las ventanas de ésta y de la boca, negros: las orejas, que tenia siempre derechas, estaban pobladas, en lo interior, de un pelo blanco amarillento, y en las extremidades y contorno, de color leonado. Los pelos largos que le cubrian la cabeza, le ocultaban en parte los ojos, y le caian sobre la nariz: los dedos y las uñas de los pies estaban tambien ocultos con el pelo de las piernas, que era del mismo largo que el del cuerpo: la cola, enroscada, como la del Perro-lobo, estaba igualmente cubierta de pelos muy largos y pendientes, en general de 8 á 9 pulgadas de largo, pudiendo decirse con verdad que de todos los Perros éste es el mas bien vestido.

Otros Perros, conducidos á París por algunos Rusos en 1759, con el nombre de *Perros de Siberia*, eran de muy diferente raza que el precedente. El macho y la hembra eran iguales, y casi del tamaño de Liebres medianas: la nariz puntiaguda, las orejas medio derechas, un poco dobladas hácia su mitad; y dichos Perros no eran delgados y ahilados, como las Liebres, sino abultados y redondos baxo del vientre. Su cola

tenia cerca de 10 pulgadas y media de largo, siendo bastante gruesa y obtusa en su extremidad: eran de color negro, sin ningun pelo blanco: la hembra tenia un mechon de color gris en medio de la cabeza, y el macho ótro del mismo color en la extremidad de la cola: eran tan cariñosos que incomodaban, y tan grande su golosina, ó por mejor decir su voracidad, que nunca se les podia hartar. Su desaseo era insufrible, y continuamente andaban buscando con que saciar el hambre. Sus piernas no eran gruesas ni delgadas en demasía; y tenian los pies anchos y muy aplastados, con los dedos unidos por medio de una especie de membrana: su voz era muy fuerte: no tenian ninguna inclinacion á morder, y acariciaban á todos indistintamente; pero no hay voces con que explicar su viveza [1]. Segun esta noticia, parece que estos pretendidos Perros de Siberia, son mas bien de la raza de los que he llamado *Perros de Islandia*, cuya figura se vé grabada en la *estampa XLVI.* los quales presentan gran número de caractéres semejantes á los que dexamos indicados en esta descripcion.

"Me he informado (me escribe Mr. Colin-
»son) de los Perros de Siberia: los que tiran de
»las rastras y de las carretas, son de mediano
»tamaño: tienen la nariz puntiaguda, y las
»orejas derechas y largas: llevan la cola enros-
»cada: algunos son como Lobos, y ótros como
»Zorras; y es constante que estos Perros de

[1] Extracto de Carta de Mr. Pasumot, de la Academia de Dijon á Mr. de Buffon, con fecha de 2 de Marzo de 1775.

„Siberia se juntan con las Zorras y las Lobas.
„Véo (continúa Mr. Colinson) por las expe-
„riencias de Vmd. que quando estos animales
„están con sujecion no quieren juntarse; pero
„en libertad, se juntan, y yo mismo lo he visto
„en Inglaterra, por lo tocante al Perro y la
„Loba **; y aunque no he hallado nadie que

** Estando para dar á la prensa este tomo IX. recibí una carta del R. P. Fr. Juan de la Asuncion, Trinitario Descalzo en su Convento de la Ciudad de Valencia, la qual me ha parecido conveniente copiar aquí, porque comprueba el dictámen de Mr. Colinson, y el felíz éxîto que tuvo la tentativa del Marques de Spontin Beaufort, de unir el Perro y la Loba, de que se ha hablado en el tomo VII. de esta traduccion, pag. 271 y siguientes. La carta dite así:
"Muy Sr. mio: me ha parecido conducente escribir á Vmd.
„un suceso que puede tener lugar en la Historia Natural
„del Sr. Conde de Buffon que Vmd. traduce. Por una con-
„tingencia le he sabido; pues tratando de sucesos que re-
„fiere ó atestigua dicho Autor, me dixo un vecino de esta
„Ciudad de Valencia, llamado Joseph Marzal, que yendo
„á cazar Perdices con una Perra perdiguera, blanca de pelo,
„hizo noche en un lugar de este Reyno, que tiene por
„nombre Torres-Torres, en casa de Joseph Ballestér, ve-
„cino de aquel pueblo: que la Perra, que estaba en calor,
„salió al corral por la noche, y por la mañana notaron
„que ladraba ó ahullaba con ahinco: que saliendo á ver que
„tenia, la encontraron ligada con un Lobo, que habiendo sal-
„tado las tapias, habia tomado la Perra, y que se habia
„quedado de aquel modo con ella: que cogiendo una es-
„copeta le mataron á boca de cañon: que la Perra que-
„dó preñada, y parió dos Perrillas, parecidas en el pelo
„á la Perra y al Lobo, y tres Perrillos, en su pelo pare-
„cidos al Lobo: que mataron las dos Perrillas, y dexa-
„ron los tres Perrillos: que mamaron de la Perra dos me-
„ses: que despues se repartieron á varios sugetos, dos en
„Valencia, y el ótro en Segorve: que los criaron con
„todo regalo, por ver que serian en su proceder y vida:
„que á poco tiempo dieron muestras de ser hijos de Lo-

»me diga haber visto la cópula del Perro y la »Zorra, sin embargo por la especie que yo he »visto, procedente de una Perra que vivia »con libertad en los bosques, no puedo dudar »de la union del Zorro con la Perra; y hay »gentes del campo que conocen esta especie de »mestizo, y le llaman *Perro-Zorro* [1]."

La mayor parte de los Perros de Groenlandia son blancos, aunque tambien se encuentran »bo, y como rabiosos, á todos mordian, propios y es»traños: que hicieron varias pruebas, de comidas y bebi»das, pero no dexaron por eso de ser malos como antes: »que por fin, temiendo mayores daños, los hubieron de ma»tar todos. Toda esta relacion me la ha referido Joseph »Marzal, como amo que es de la Perra, que vive todavía »y ha parido otra vez, y está preñada al presente, y la con»serva con cuidado por el suceso dicho, y porque le es »útil.

»El Conde de Buffon no pudo, aun haciendo varias ex»periencias, conseguir ni Perro con Loba (aunque en Ingla»terra se verificó esto, como refiere en su historia dicho »Autor), ni menos Lobo con Perra, que sino me engaño »es mas dificultoso, y mas en nuestro caso, por no co»nocerse antes, estando juntos en algun reservatorio. Pero »se ha de estár en que la Naturaleza, aun en las bestias, »cada dia parece cria cosas nuevas, ó que se ven cosas »inauditas que hace ella.

»Fué falta de reflexion no haber criado una de las Per»rillas, y que esta hubiera seguido siempre á la madre. »Tal vez se hubiera visto algo de extraordinario en ella. »No se duda que las hembras, en los animales, son mas »dóciles, mansas y cariñosas, pero se perdió la ocasion. »No he escrito á Vmd. esta especie, (aunque ha pasado »harto tiempo) por averiguar más y más el asunto, y to»mar todos los informes necesarios para hacerlo. Vmd. es »regular haga suplemento á la obra, y entonces podrá »aprovechar esta especie, si lo juzgase oportuno."

1 *Carta de Mr. Colinson á Mr. de Buffon*, fecha en Londres á 9 de Febrero de 1764.

negros y muy poblados de pelo. Estos Perros ahullan y gruñen mas bien que ladran : son estúpidos, é inútiles para toda especie de cacería. Sirven sin embargo para tirar de las rastras, á las quales se enganchan quatro ó seis Perros. Los Groenlandeses comen la carne de estos animales, y usan de sus pieles para vestidos [1].

Los Perros de Camtschatka son groseros, rudos y medio salvages, como sus dueños: su color es comunmente blanco ó negro : son muy ágiles, y mas vivos que los nuestros : comen mucho pescado : sirven para tirar de las rastras : durante el Verano viven en plena libertad, no recogiéndolos hasta el mes de Octubre para hacerlos tirar de dichas rastras ; y en el Invierno se les alimenta con una especie de pasta, hecha de pescado que dexan fermentar en un hoyo, calentando, y aun casi haciendo cocer esta mezcla antes de dársela [2].

De estos últimos pasages, sacados de los Viageros, se deduce que la raza de los Perros de Groenlandia y de Camtschatka, y quizá de los demas climas septentrionales, son mas parecidos á los Perros de Islandia que á todas las demas razas de Perros, pues la descripcion precedente de los dós, traidos de Rusia á París, como tambien la noticia que se acaba de leer, relativa á los Perros de Groenlandia y de Camtschatka, concuerdan bastantemente entre sí, y pueden referirse igualmente á nuestro Perro de Islandia.

1 *Historia General de los Viages*, tom. XIX. pag. 39.
2 *Idem, ibidem.*

Aunque hemos dado todas las variedades constantes que hemos podido juntar, en la especie del Perro, quedan algunas sin embargo, que no hemos podido recoger. Por exemplo, hay una raza de Perros monteses, de los quales he visto dos individuos, sin poder hacerlos dibuxar ni describirlos. Mr. Aubry, Cura de San Luis, cuyo curioso Gabinete conocen todos los Sabios, y que á sus muchos conocimientos en la Historia natural, añade el deséo de hacerlos útiles, comunicando franca y generosamente quanto posee en esta materia, nos ha provisto muchas veces de animales nuevos, que no conocíamos; y en quanto á los Perros, nos ha dicho haber visto, muchos años ha, un Perro casi del tamaño de un Sabueso de la especie mediana, que tenia pelos largos, y un gran mechon de los mismos en la barbilla. Este Perro procedia de padres de la misma raza, que en otro tiempo regaló el Conde de Tolosa á Luis XIV. El Conde de Lassay tuvo tambien de estos mismos Perros; pero se ignora el paradero de esta raza singular.

En quanto á los Perros monteses, en los quales, como en los domésticos, se hallan razas diversas, no he podido juntar mas noticias que las ya escritas. Solo añadiré que el Vizconde de Querhoent se ha servido comunicarme una nota sobre los Perros monteses que hay en los contornos del Cabo de Buena-Esperanza. "En el Cabo, *di-*
»*ce*, hay tropas muy numerosas de Perros monte-
»ses, del tamaño de nuestros Perros grandes, y
»cuyas pieles son de diversos colores: tienen las

»orejas derechas, corren con gran velocidad, y »no tienen domicilio fixo. Es asombrosa la can- »tidad de Gamos, Corzos y otros animales de »esta especie que destruyen: rara vez se mata »alguno de estos Perros, y con dificultad se les »coge en cepos ó lazos, porque rehusan acer- »carse á cosa alguna que el hombre haya toca- »do. Se han hecho diligencias por domesticar »los cachorrillos que suelen encontrarse en los »bosques; pero es tal su malignidad, quando »llegan á grandes, que se ha desistido de este »proyecto.»

Joaquin Prolog.

MASTIN.

LEBREL GRANDE.

Perro de Pastor.

Tomo IX. *Est. XLIV.*

Joaquin Pro lo &.

Galgo.

T. Prola g.

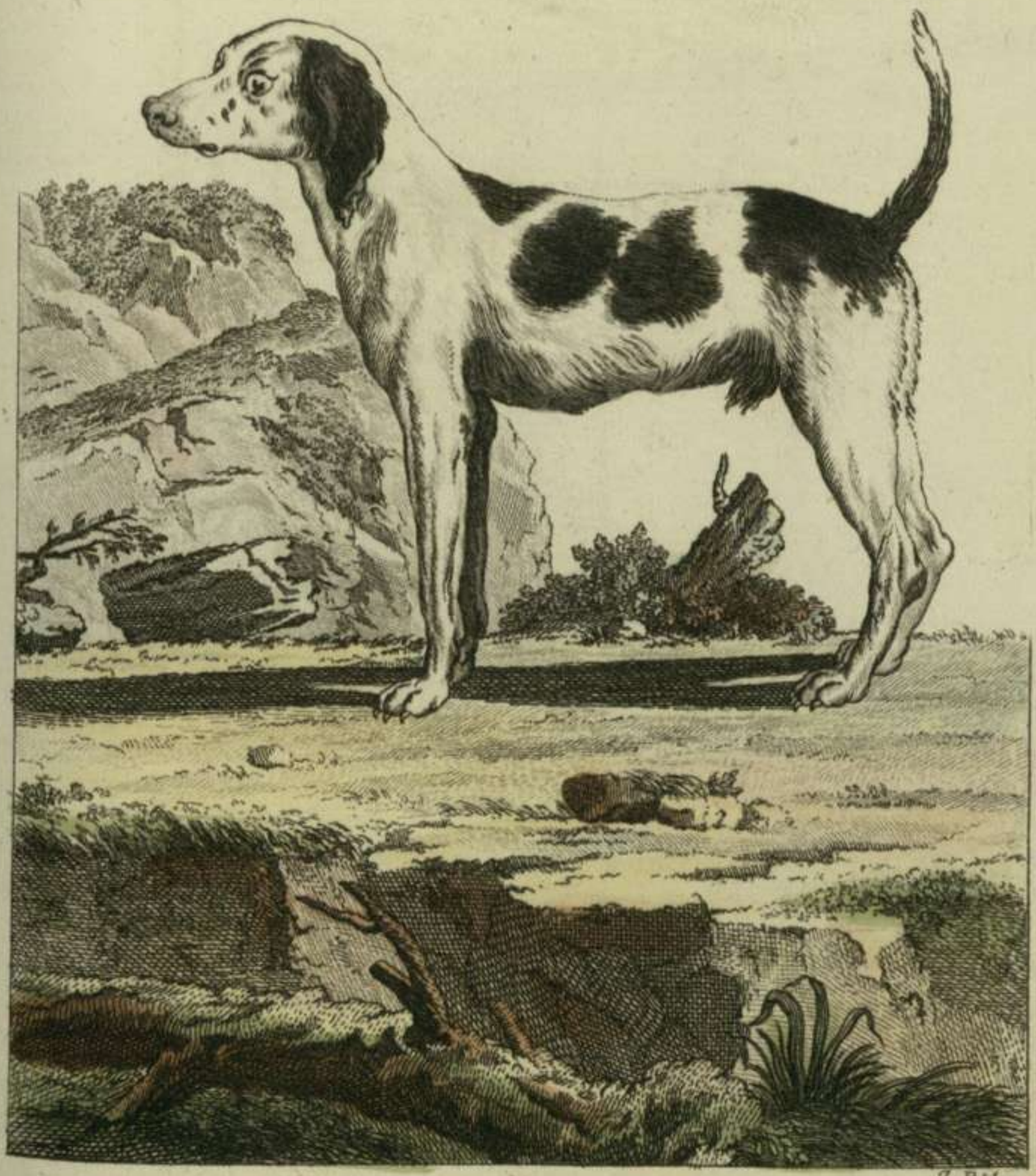
Perro Lobo.

Perro de Siberia.

Tomo IX. *Est. XLVI.*

Jonquin Fre. lo q.

Perro de Islandia.



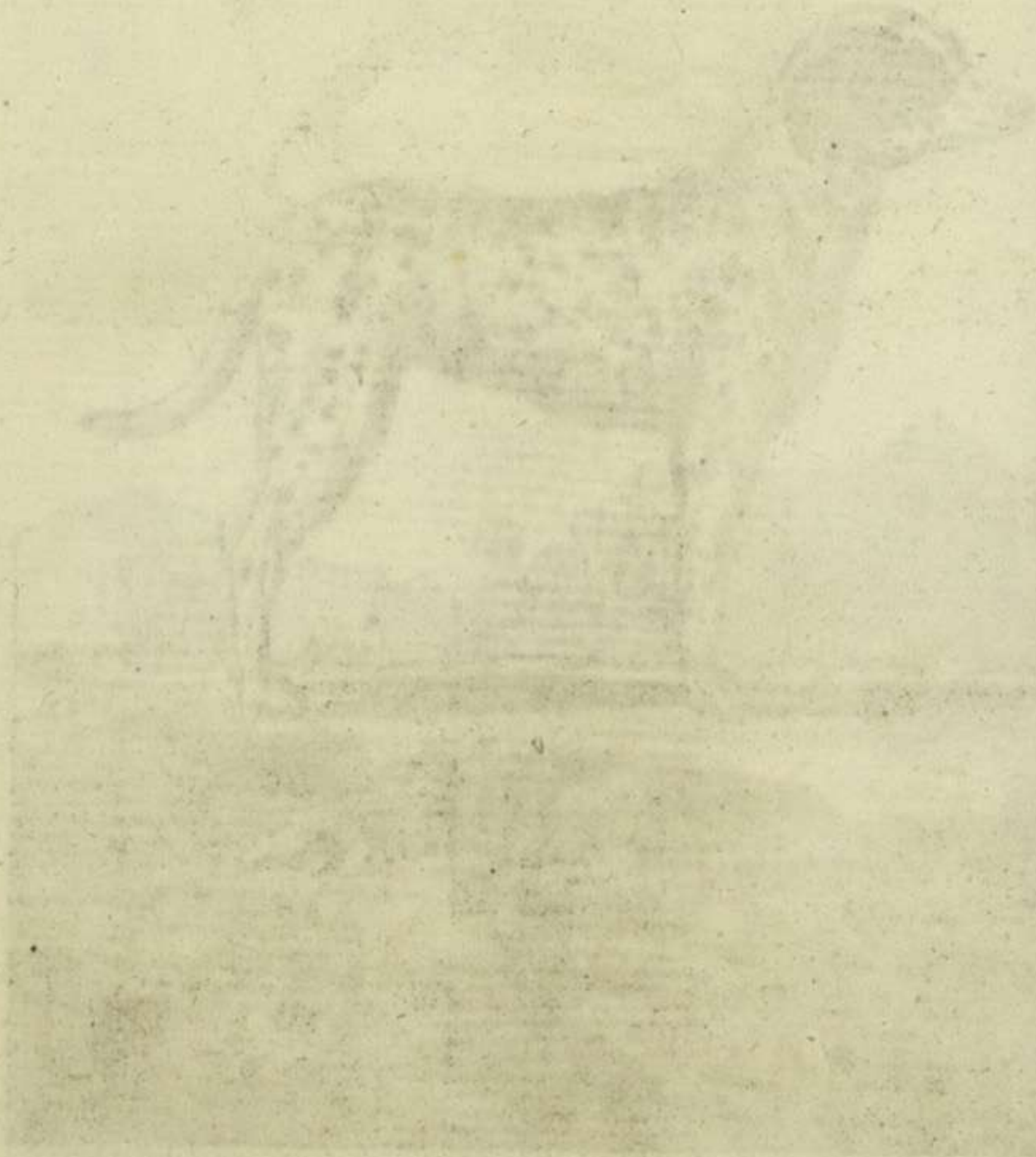
J. Ritlo f.

PODENCO.

Joaquin Prado g.

PERDIGUERO, ò PERRO DE MUESTRA.

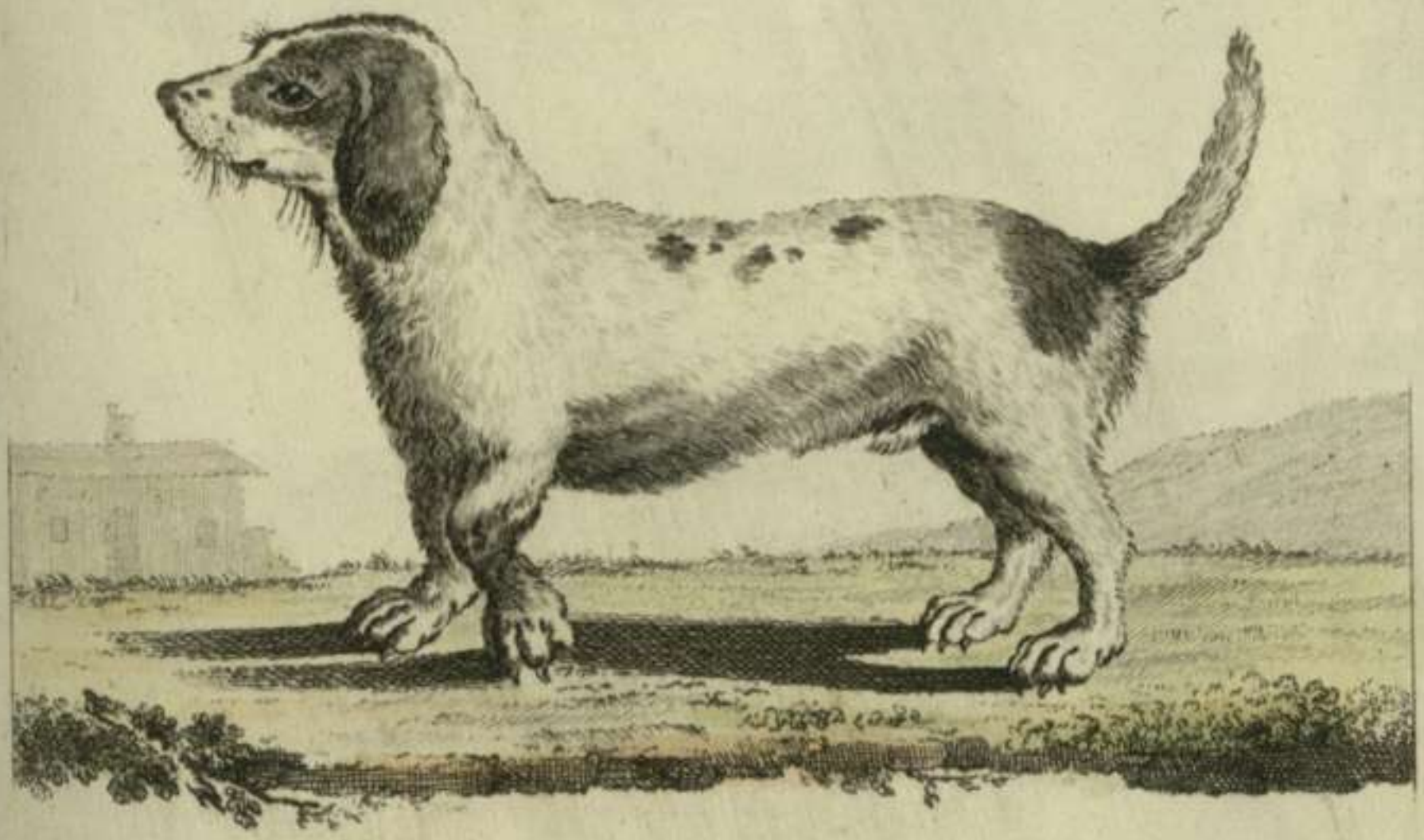
PERDIGUERO DE BENGALA.



PACHON DE PIERNAS TORCIDAS.

Est. L.

Tomo IX.



J. Prolog.

PACHON DE PIERNAS DERECHAS.

PERRO DE AGUAS, GRANDE.

Tomo IX. *Est. LI.*

PODENCO MESTIZO.

SABUESO.

Tomo IX. *Est. LII.*

T. Prolog.

PERRO DE AGUAS PEQUEÑO.

Perro de Malta.

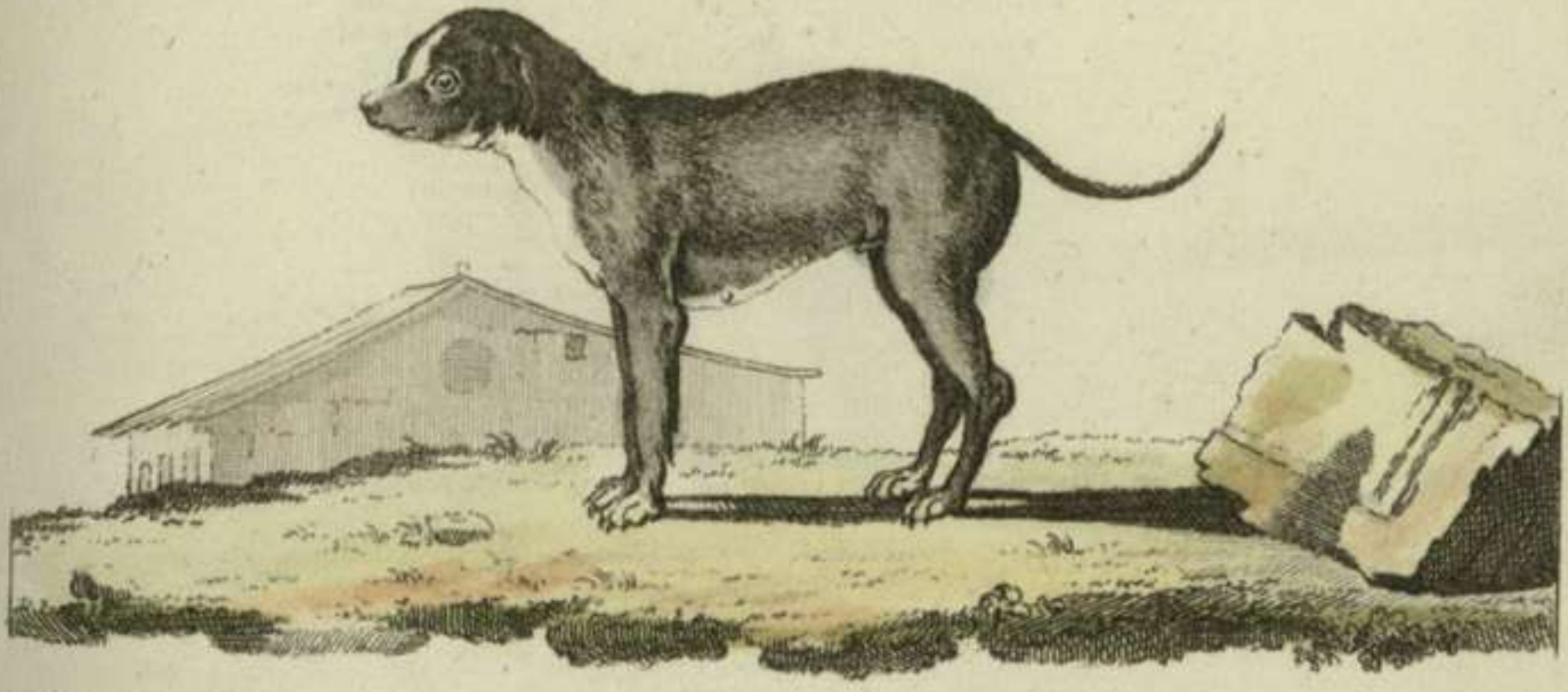
Tomo IX. *Est. LIII.*

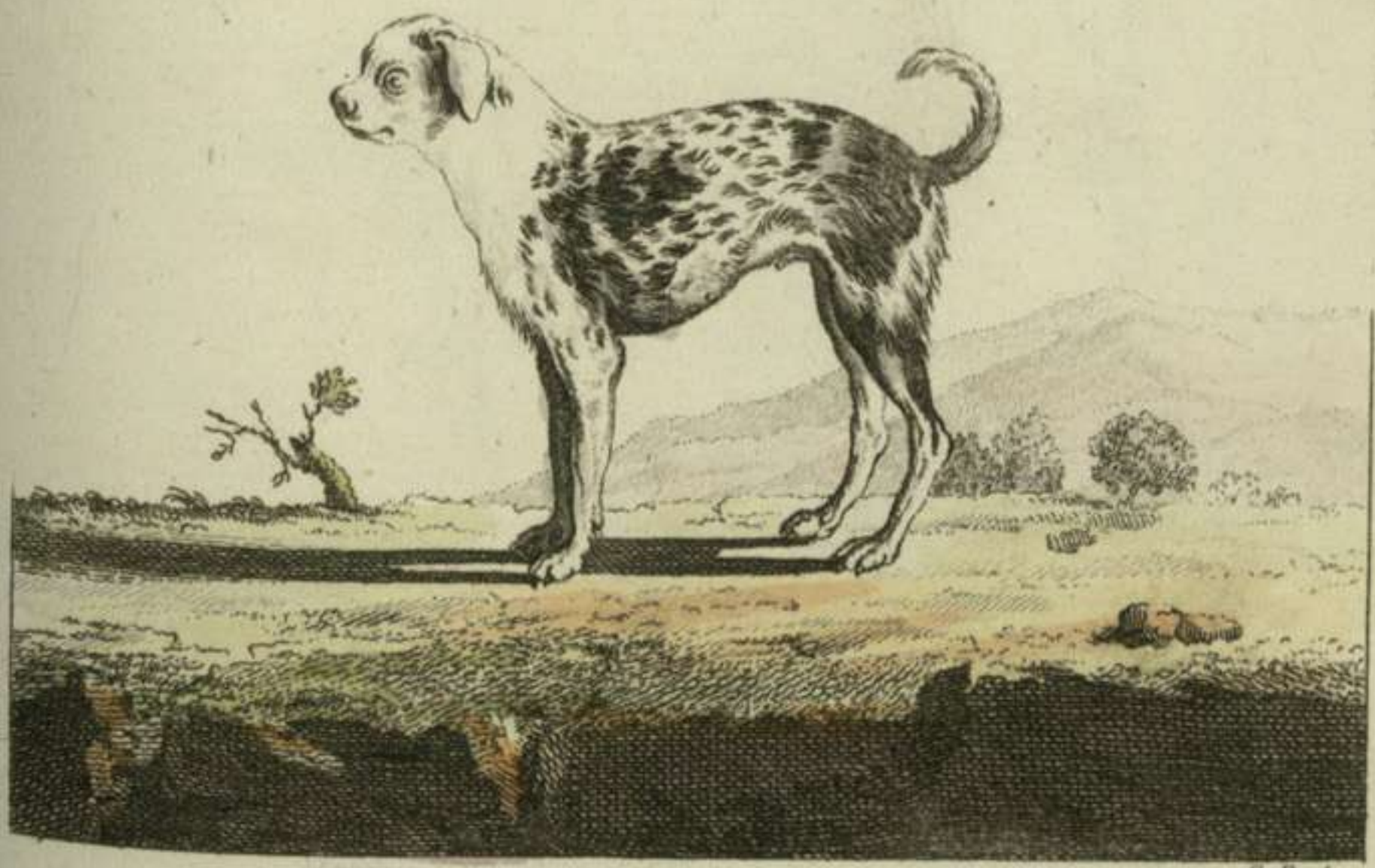
J. Ire.

Perro Leon.

Lebrel chico.

Tomo IX. *Est. LIII.*





J. Prieto g.

Roqués.

Perro Turco.

Tomo IX. *Est. LV.*

J. Prolo g.

Perro Turco mestizo.

SABUESO NEGRO.

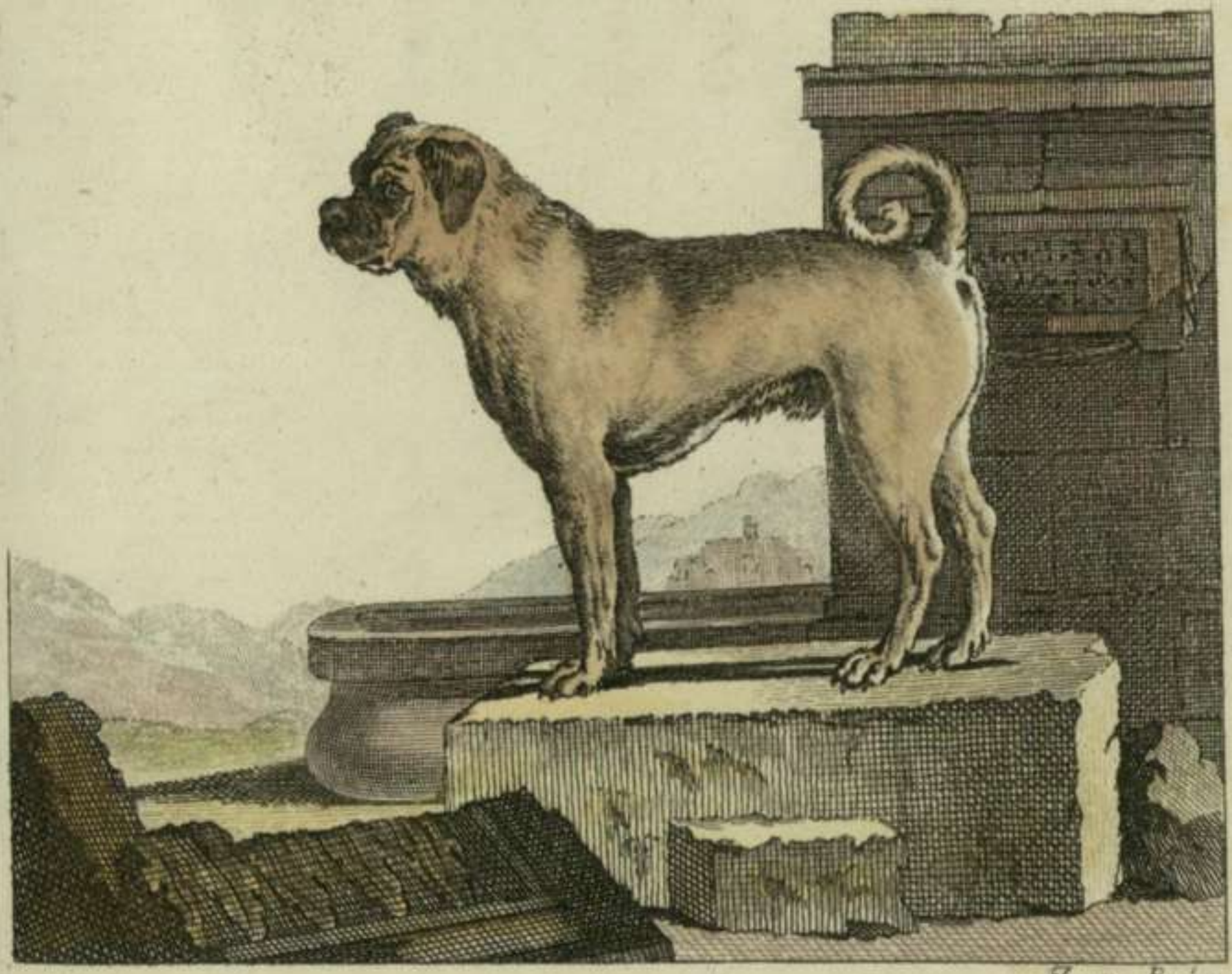
Tomo IX. *Est. LVI.*

J. Prato g.

PIRAMO.

DOGO.

Tomo IX. *Est. LVII.*

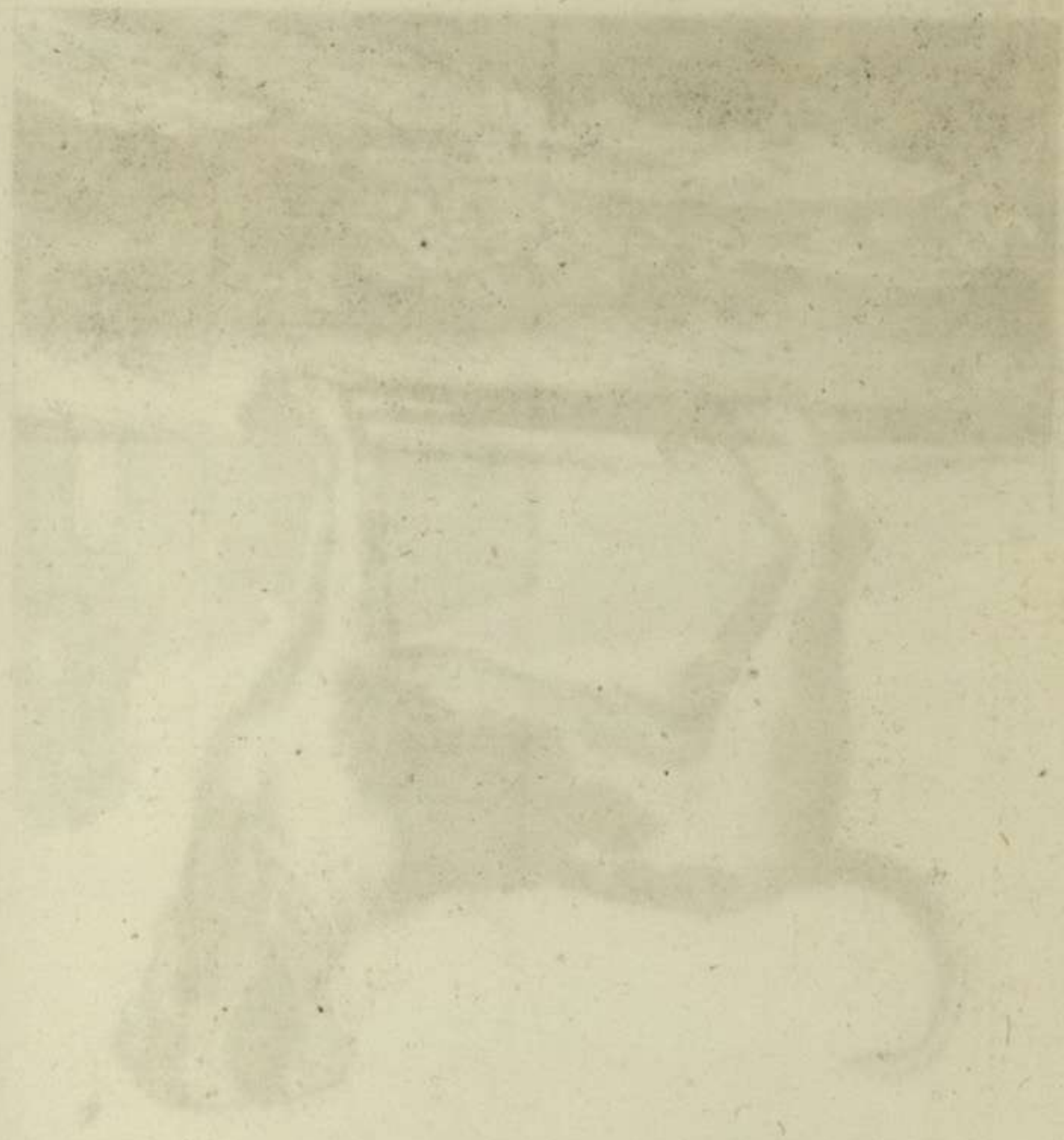


Sanguin Pre lo g.

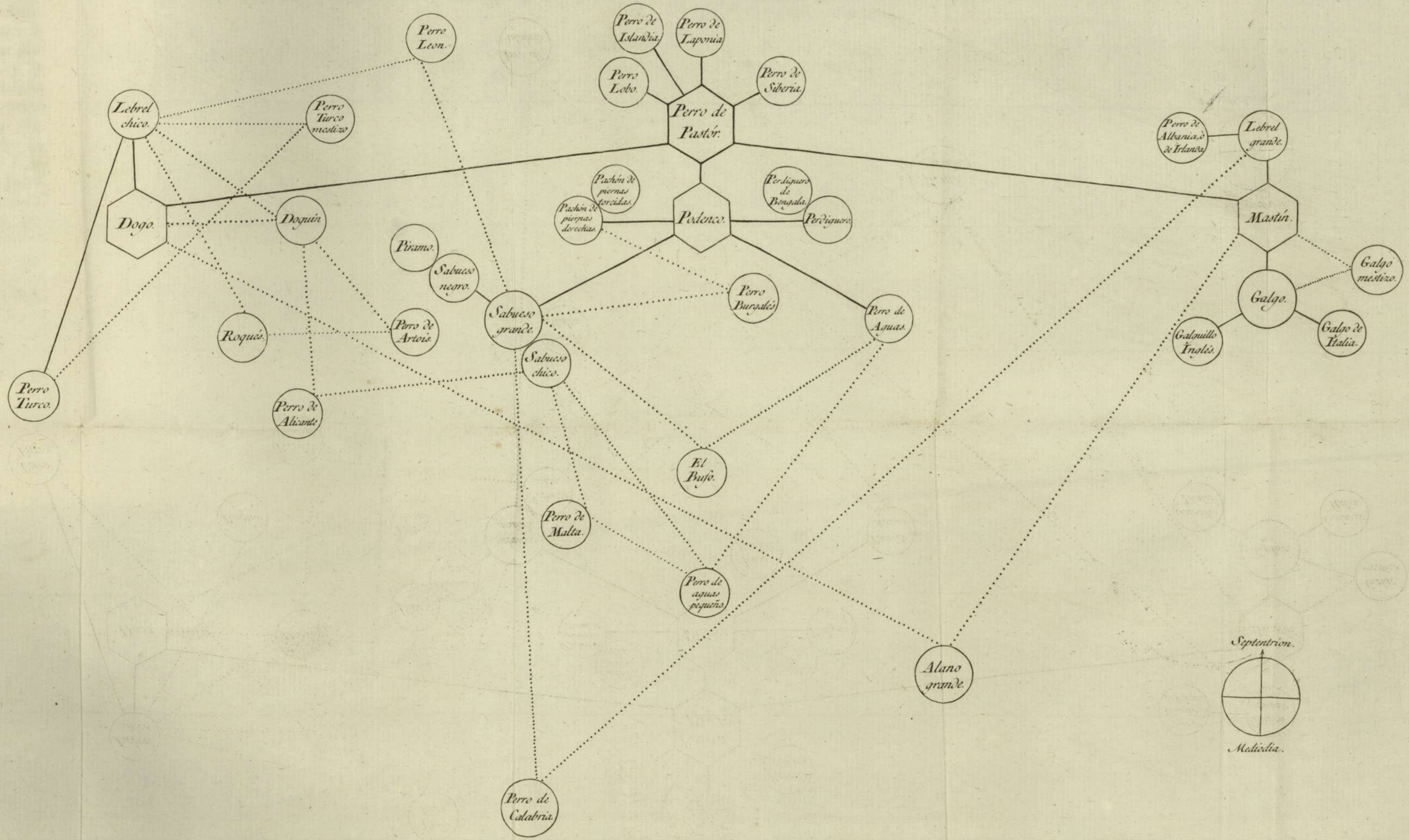
DOGUIN.

J. Pro le.

ALANO GRANDE.



Arbol Genealogico de los Perros.



EL GATO.

El Gato es un criado infiel, que solo se conserva por necesidad, á fin de oponerle á otro enemigo doméstico, aun mas incómodo, y que no es facil ahuyentar; pues no incluimos en este número las personas que, gustando de toda especie de animales, solo crian Gatos por divertirse con ellos. Lo úno es el uso, y lo ótro el abuso; y aunque estos animales, principalmente quando pequeños, son graciosos, tienen al mismo tiempo una malicia innata, un carácter falso, un natural perverso, que se aumenta con la edad, y que la educacion no hace mas que disfrazar. Los Gatos son ladrones resueltos, y lo único que se consigue con ellos, educándolos bien, es hacerlos tratables y zalameros, como los bribones: tienen la misma destreza, la misma sutileza y la misma inclinacion que ellos en orden á hacer mal, y la misma propension á las raterías: saben, como ellos, ocultar sus pasos, disimular sus designios, acechar las ocasiones, esperar, elegir y aprovechar el instante de ponerlos en práctica, retirarse luego para evitar el castigo, huir y permanecer ausentes hasta que se les vuelve á llamar: adquieren facilmente los hábitos de la sociedad, pero nunca propiedades buenas: su afecto no es mas que apariencia, y esto se vé en sus movimientos obliquos, y en sus ojos equívocos: nunca miran al rostro á la persona amada; y sea por desconfianza ó por

falsedad, siempre buscan rodeos para acercarse á ella, y para procurar caricias, que solo agradecen ó sufren por el gusto que les dán. El Gato, muy diferente de aquel animal fiel, cuyas sensaciones tienen todas por objeto la persona de su dueño, parece que no mira sino á sí propio, no ama sino baxo condiciones, y no se acomoda al comercio sino para abusar de él; y por esta conformidad de índole, es menos incompatible con el hombre que con el Perro, en quien todo es sinceridad.

La figura del cuerpo y el temperamento concuerdan con la índole: el Gato es pulido, ligero, mañoso, voluptuoso y aseado: gusta de sus comodidades y busca los muebles mas mullidos y blandos para reposar y retozar en ellos: es tambien muy dado al amor, y, lo que es raro en los animales, la hembra parece mas ardiente que el macho, pues le convida, le busca, le llama, indica con gritos desentonados el furor de sus deseos, ó mas bien el exceso de sus necesidades; y quando el Gato huye de ella, ó la desdeña, le persigue, le muerde, y le obliga, digamoslo así, á satisfacerla, no obstante ir siempre acompañadas sus caricias de un vivo dolor: el calor dura 9 ó 10 dias, y le experimentan en tiempos señalados, ordinariamente dos veces al año, en la Primavera y el Otoño, y á veces tres y aun quatro. Las Gatas están preñadas 55 ó 56 dias, y no producen tanto número como las Perras, siendo sus partos ordinarios de 4, 5 ó 6 hijos. Como los machos son propensos á devorar su descendencia, las hembras se ocultan para parir, y

quando temen que les descubran ó quiten sus hijos, los transportan á algun agujero, ó á otros parages escondidos ó inaccesibles, á donde, despues de haberles dado de mamar algunas semanas, les llevan Ratones y Paxarillos, acostumbrándolos desde aquella edad á comer carne; pero, por efecto de una extravagancia difícil de comprehender, estas mismas madres tan tiernas y cuidadosas, se hacen á veces crueles y desnaturalizadas, y devoran tambien aquellos hijos que tanto amaban.

Los Gatos, quando pequeños, son alegres, vivos, y donosos, y serian muy á propósito para divertir y entretener á los niños, si sus araños no fuesen temibles; pero sus juguetes, aunque siempre ligeros y graciosos, nunca son inocentes, y se convierten en breve en malignidad habitual; y no pudiendo exercer este talento con ventaja sino en los animales mas pequeños, se ponen en espera cerca de una xaula ó de un agujero, acechan los Páxaros, los Ratones y las Ratas, y por sí mismos y sin ninguna enseñanza, se hacen mas diestros y hábiles cazadores que los Perros mas bien instruidos. Su índole, enemiga de toda sujecion, los hace incapaces de una educacion seguida, pues aunque se refiere que unos Monges Griegos [1] de la Isla de Chipre habian adiestrado algunos Gatos á dar caza, coger y matar las Culebras de que aquella Isla estaba infestada, debemos creer que lo hacian mas bien por la propension general que tienen á destruir, que por

1 Descripcion de las Islas del Archipielago, *por Dapper*, *pag.* 51.

obediencia, pues se complacen en acechar, atacar y matar indiferentemente todos los animales débiles como los Páxaros, los Gazapos, los Lebratos, las Ratas, los Ratones, los Turones, los Murcielágos, los Topos, los Sapos, las Ranas, los Lagartos y las Culebras. Los Gatos no tienen ninguna docilidad, y carecen tambien de sagacidad y de olfato, qualidades eminentes en el Perro; y así, no persiguen los animales quando han cesado de verlos, ni les dan caza, sino que los esperan y los acometen por sorpresa, y despues de haber jugado con ellos mucho tiempo, los matan sin ninguna necesidad, aun quando están muy bien alimentados, y no necesitan de aquella presa para satisfacer su apetito.

La causa fisica mas inmediata de la inclinacion que tienen á acechar y sorprender á los demas animales, es la ventaja que les dá la estructura particular de sus ojos. La pupila en el hombre, y en la mayor parte de los animales, es capaz de contraccion y de dilatacion, ensanchándose un poco quando falta la luz, y estrechándose quando es demasiado viva. En el ojo del Gato y de las aves nocturnas, la contraccion y y la dilatacion son tan considerables, que la pupila, que en la obscuridad es ancha y redonda, en medio del dia se pone larga y angosta como una línea, por lo qual estos animales ven mejor de noche que de dia, como se observa en los Mochuelos, los Buhos &c. pues la figura de la pupila, es siempre redonda, quando no está violentada; y por consiguiente, hay una contraccion continua en el ojo del Gato, durante el

día; de suerte que, habiendo mucha luz no vé, digamoslo así, sino á costa de esfuerzos, en vez de que, en los crepúsculos, recobrando la pupila su estado natural, vé perfectamente, y se aprovecha de esta ventaja para reconocer, atacar y sorprender los demás animales.

Aunque los Gatos habitan en nuestras casas, no se puede decir que son animales enteramente domésticos, pues los mas familiares y mansos gustan poco de sujecion: tampoco se puede decir que son enteramente libres: en una palabra, no son sino lo que quieren ser, y nadie es capaz de hacerlos permanecer en un sitio de donde ellos quieren alejarse. Además de esto, por la mayor parte, son medio monteses, sin conocer á sus dueños, ni freqüentar sino los graneros, y los tejados y desvanes, y algunas veces la cocina, quando el hambre les insta. Aunque se crian en las casas mas Gatos que Perros, como se les trata poco, su número no hace impresion, y de esto nace tambien que ellos tienen menos cariño á las personas que á las habitaciones; y quando se les transporta á distancias bastante considerables, como de una ó dos leguas, se vuelven por sí solos, á sus desvanes antiguos, probablemente por conocer en ellos los agugeros en que crian los Ratones, y sus comunicaciones y salidas, y porque el viage de vuelta les cuesta menos trabajo que el que tendrian en adquirir el mismo conocimiento y las mismas proporciones en un pais nuevo. Temen el agua y el frio, y les disgustan los malos olores: gustan de echarse al sol, y procuran hacer mansion en los parages mas

calientes, como las chimeneas ó los hornos: tambien les agradan los perfumes, y se dexan coger y acariciar de buena gana por las personas que usan de ellos: el olor de la planta llamada *yerba gatuna*, los conmueve tan fuerte y deliciosamente que parecen enagenados de gozo; y así, para conservar esta planta en los jardines, es forzoso cercarla de un enrejado fuerte, pues los Gatos la huelen de mucha distancia, acuden á estregarse en ella, y pasan y repasan tantas veces por encima, que la destruyen en poco tiempo.

Estos animales adquieren todo su incremento en 15 ó 18 meses: se hallan en estado de engendrar antes de cumplir un año; y pueden engendrar toda su vida, que solo se extiende á 9 ó 10 años: sin embargo son muy duros, muy vivaces, y tienen mas elasticidad y fortaleza que otros animales que viven mas tiempo.

Los Gatos no pueden mascar sino lenta y dificilmente, por ser sus dientes tan cortos, y estár tan mal colocados, que solo les sirven para despedazar, y no para triturar los alimentos; por lo qual buscan con preferencia las viandas mas tiernas, y gustan de pescado, el qual comen crudo ó cocido: beben con freqüencia: su sueño es ligero, y duermen menos de lo que aparentan: caminan livianamente, casi siempre en silencio y sin hacer ningun ruido; y alejándose y ocultándose para expeler sus excrementos, los cubren luego de tierra. Como son limpios, y su piel está siempre seca y lustrosa, su pelo se electriza facilmente, y se vé salir chispas de él en la obscuridad, estregándole con la mano á

contrapelo: sus ojos brillan tambien en las tinieblas, casi como los diamantes, que reflexan á lo exterior, durante la noche, la luz de que se han empapado, para decirlo así, por el dia.

El Gato montés (*est. LX.*) produce con el doméstico (*est. LXI*), y por consiguiente no son ambos sino de una misma especie, no siendo raro el vér á los Gatos y Gatas que se crian en las casas, marcharse á los bosques, en el tiempo que están en calor, á buscar los Gatos monteses, y volverse despues á sus habitaciones, por lo qual algunos de nuestros Gatos domésticos son enteramente parecidos á los monteses: la diferencia mas real se halla en lo interior, pues el Gato doméstico tiene ordinariamente los intestinos mucho mas largos que el montés; y sin embargo, éste es mas fuerte y corpulento que el Gato doméstico, y tiene siempre los labios negros, las orejas mas tiesas, la cola mas gruesa y los colores constantes. En este clima no se conoce mas que una especie de Gato montés, y por las relaciones de los Viageros, parece que esta especie se halla igualmente en casi todos los climas, sin notarse en ella variedades considerables. En el Nuevo Mundo los habia antes de su descubrimiento, y un Cazador llevó úno á Cristobal Colon que habia cogido en los bosques [1] el qual era del tamaño ordinario, su pelo gris pardo, y su cola muy gruesa y larga. Tambien habia de estos Gatos monteses en el Perú [2], sin embargo de no haberlos domésticos; y los hay en el Ca-

1 Vida de Cristobal Colon, *parte II. pag.* 167.
2 Historia de los Incas, *tom. I, cap. XX. pag.* 328.

nadá [1], en el pais de los Ilineses &c. Se han visto Gatos monteses en muchos parages de Africa, como en Guinea [2], en la Costa de Oro, en Madagascar [3], donde los naturales del pais tenian tambien Gatos domésticos, y en el Cabo de Buena-Esperanza [4], donde Kolbe dice hallarse Gatos monteses de color azul, aunque en corto número. Estos Gatos azules, ó mas bien de color de pizarra, se vuelven á encontrar en Asia. "Hay en Persia, *dice Pedro della Valle* [5], »una especie de Gatos, que son peculiares de la »Provincia del Corazan : su tamaño y figura »son como en el Gato ordinario : su hermosura »consiste en el color de su pelo, que es gris, »sin ninguna mancha ni lunar alguno, y de un »mismo color por todo el cuerpo, aunque algo »mas obscuro en el lomo y en la cabeza, y mas »claro en el pecho y vientre, donde á veces »llega á ser blanco con aquel temperamento »agradable de claro obscuro, como se explican »los Pintores, que, mezclados úno con ótro, »hacen un efecto maravilloso : ademas, su pelo »es fino, lustroso, suave, delicado como la seda, »y tan largo que, sin embargo de no tenerle »herizado, sino echado, forma anillos ó rizos en »algunos parages, y particularmente debaxo

1 Historia de la Nueva Francia, por el P. Charlevoix, *tom. III. pag.* 407.

2 Historia general de los Viages *por el Abate Prevost, tom. IV. pag.* 230.

3 Relacion de Francisco Cauche. *París* 1651. *pag.* 225.

4 Descripcion del Cabo de Buena-Esperanza, *por Kolbe, pag.* 49.

5 Viage de Pedro della Valle, *tom. V. páginas* 98 *y* 99.

»del cuello. Estos animales son entre los de-
»mas Gatos lo que los Perros de agua entre los
»demas Perros: lo mas hermoso de su cuerpo
»es la cola, que es muy larga, y enteramente
»cubierta de pelos de 5 ó 6 dedos de longitud,
»la qual extienden y doblan sobre el lomo, co-
»mo las Ardillas, manteniendo la punta elevada
»en forma de penacho: son muy mansos; y los
»Portugueses los han llevado de Persia á la India.»
Pedro della Valle añade, que tenia 4 pares de estos Gatos, con ánimo de llevarlos á Italia. Por la descripcion referida se vé que estos Gatos de Persia son parecidos en el color á los que llamamos Cartuxos (*est. LXII*); y que, á excepcion del color se semejan perfectamente á los Gatos de Angora (*est. LXII.*) Es, pues, muy verosimil que los Gatos del Corazan, en Persia, el Gato de Angora, en Siria, y el Gato cartuxo sean una misma raza, cuya belleza viene de la influencia particular del clima de Siria, así como los Gatos de España (*est. LX*), que son roxos, blancos y negros, y cuyo pelo es tambien muy suave y lustroso, deben esta hermosura á la influencia del clima de España. En general puede decirse que de todos los climas de la tierra habitable, el de España y el de Siria son los mas favorables para estas hermosas variedades de la Naturaleza: los Carneros, las Cabras, los Perros, los Gatos, los Conejos &c. tienen en España y en Siria la mas bella lana, los pelos mas largos y hermosos, y los colores mas vários y agradables; pues parece que aquellos climas suavizan la naturaleza, y hermosean la forma de

todos los animales. El Gato montés tiene los colores toscos, y el pelo algo áspero, como la mayor parte de los animales monteses; pero domesticado, se ha ablandado el pelo, y han variado los colores; y en el clima favorable del Corazan y de Siria se ha hecho el pelo mas largo, fino y espeso, y los colores se han suavizado uniformemente, convirtiéndose el negro y el roxo en pardo claro, y el gris obscuro en gris ceniciento; y comparando un Gato montés de nuestros bosques con un Gato cartuxo, se verá que efectivamente no se diferencian sino en esta degradacion de colores. Con el discurso del tiempo, observando que todos estos animales tienen mas ó menos blanco en el vientre y por los costados, para tener Gatos enteramente blancos y de pelo largo, como los que llamamos propiamente Gatos de Angora, no se necesitó mas que escoger en esta raza suavizada los que tenian mas blanco en los costados y en el vientre, y uniéndolos se consiguió que produxesen Gatos enteramente blancos, como se ha executado para tener Conejos, Perros, Cabras, Ciervos, Gamos &c. blancos. Los colores, en el Gato de España, que no es mas que una variedad del Gato montés, en vez de haberse debilitado por graduaciones uniformes, como en el Gato de Siria, se han exâltado, para decirlo así, en aquel clima, y se han hecho mas vivos y fuertes: el roxizo se ha hecho casi encarnado, el pardo ha venido á ser negro, y el gris blanco. Estos Gatos, transportados á las Islas de América, han conservado sus hermosos colores, sin haber degenerado: en

las Antillas, *dice el P. du Tertre*, hay gran número de Gatos, que probablemente fueron llevados á ellas por los Españoles: por la mayor parte son manchados de roxo, de blanco y de negro; y muchos de nuestros Franceses, despues de comer la carne, llevan las pieles á Francia para venderlas. Estos Gatos, á los principios de haber llegado nosotros á la Guadalupe, estaban tan acostumbrados á mantenerse de Perdices, Tórtolas, Tordos y otras aves pequeñas, que no se dignaban de mirar á los Ratones; pero habiéndose disminuido mucho la caza, han roto la tregua con ellos, y les hacen la guerra [1] &c. En general, los Gatos no son propensos, como los Perros, á alterarse y degenerar quando son transportados á climas calientes. "Los »Gatos de Europa, *dice Bosman* [2], llevados á »Guinea, no están expuestos á alteracion como »los Perros, sino que conservan su misma fi»gura &c.» A la verdad los Gatos son de naturaleza mucho mas constante; y como su domesticidad no es tan completa, tan universal, ni quizá tan antigua como la del Perro, no es de admirar que hayan variado ménos. Nuestros Gatos domésticos, aunque diferentes únos de ótros en el color, no forman razas distintas y separadas: los climas de España, y de Siria ó del Corazan, son los únicos que han producido variedades constantes, y que se han perpetuado, pudiendo tambien unirse á dichos climas el

1 Historia general de las Antillas, por el P. du Tertre, *tom. II. pag.* 306.

2 Viage de Guinea, por Bosman, *pag.* 2403.

de Pe-chi-ly, en la China, donde hay Gatos con pelo largo y orejas caidas, que estiman mucho las Damas Chinesas [1]. Estos Gatos domésticos de orejas caidas, de los quales no tenemos descripcion mas circunstanciada, están sin duda aun mas distantes que los ótros de orejas derechas, de la raza del Gato montés, que sin embargo es la raza primitiva y originaria de todos los Gatos.

Aquí concluirémos la historia del Gato, y al mismo tiempo la de los animales domésticos. El Caballo, el Asno, el Buey, la Oveja, la Cabra, el Puerco, el Perro y el Gato son nuestros únicos animales domésticos, no incluyendo el Camello, el Elefante, el Reno, y ótros, porque, aunque domésticos en otras partes, son estraños para nosotros; y solo quando háyamos dado la historia de los animales silvestres de nuestro clima, tratarémos de los animales estrangeros. Por otra parte, como el Gato no es, para decirlo así, sino animal medio doméstico, hace la graduacion entre los animales domésticos y los montaraces, no debiendo incluirse en el número de los domésticos unos vecinos incómodos, como los Ratones, las Ratas y los Topos, los quales, aunque habitantes de nuestras casas ó de nuestros jardines, no son menos libres y silvestres, pues en vez de amar y estár sujetos al hombre, huyen de él, y en sus moradas obscuras conservan sus inclinaciones, sus hábitos y toda su libertad.

1 Historia general de los Viages, por el Abate Prevost, *tom. VI. pag.* 10.

Se ha visto en la historia de cada animal doméstico quanto influyen en la índole, en las costumbres, y aun en la forma de los animales, la educacion, el abrigo, el sustento, el cuidado y la mano del hombre. Se ha visto que estas causas, unidas á la influencia del clima, modifican, alteran, y mudan las especies hasta diversificarlas de lo que eran originariamente, y hacen á los individuos tan diferentes entre sí y de la misma especie, que con razon se les podria mirar como animales distintos, sinó conservasen la facultad de producir juntos animales fecundos, que es el carácter esencial y único de la especie. Se ha visto que las diferentes razas de estos animales domésticos siguen en los diversos climas casi el mismo orden que las razas humanas: que son, al modo que los hombres, de mayor estatura, y mas fuertes y denodados en los paises frios, mas civilizados y afables en el clima templado, y mas cobardes, feos y débiles en los climas demasiado ardientes: que tambien en los climas templados, y entre los pueblos mas cultos, es donde se hallan la mayor diversidad, la mayor mezcla y las mas numerosas variedades en cada especie; y, lo que no es menos digno de atencion, que hay en los animales varias señales evidentes de la antigüedad de su servidumbre, pues las orejas caidas, la variedad de colores, y el pelo largo y fino, son otros tantos efectos producidos por el tiempo, ó mas bien por la larga duracion de su domesticidad. Casi todos los animales libres y silvestres tienen las orejas derechas: el Jabalí las tiene de-

rechas y tiesas; y el Puerco doméstico inclinadas y medio caidas. Entre los Lapones, los salvages de América, los Hotentotes, los Negros y demas pueblos incultos, todos los Perros tienen las orejas derechas: en España, Francia, Inglaterra, Turquía, Persia, China y demas paises civilizados, las tienen por lo comun blandas y pendientes. Los Gatos domésticos no tienen las orejas tan tiesas como los monteses; y se vé que en la China, donde la civilizacion es antiquísima, y el clima muy benigno, hay Gatos domésticos de orejas caidas. Por esta misma razon, la Cabra de Angora, que tiene las orejas caidas, debe mirarse, respecto de todas las demas Cabras, como la que mas se aleja del estado de naturaleza: la influencia tan general y tan notable del clima de Siria, junto con la domesticidad de estos animales, en un pueblo civilizado desde edades muy remotas, habrá producido con el tiempo esta variedad, que no se perpetuaría en otro clima. Las Cabras de Angora nacidas en Francia, no tienen las orejas tan largas, ni tan caidas como en Siria; y es probable que recobrarán las orejas y el pelo de nuestras Cabras al cabo de cierto número de generaciones.

Adicion del Autor á la historia del Gato.

He dicho, hablando de los Gatos, que *duermen menos de lo que aparentan*: y de esta asercion mia han inferido algunos estar yo en la creencia de que los Gatos no duermen absolutamente. Lo cierto es que sabia muy bien, que duer-

men, aunque ignoraba que á veces su sueño es muy profundo. Con este motivo he recibido, de parte de Mr. Pasumot, de la Academia de Dijon, sugeto muy versado en los diferentes ramos de la Historia Natural, una carta, que en substancia contiene lo siguiente:

"Permítame Vmd. decirle que, en mi con-
»cepto, es Vmd. de opinion de que el Gato no
»duerme. Yo puedo asegurarle que duerme en
»efecto, aunque rara vez, y que su sueño es
»tan profundo, que parece especie de letargo.
»Diez veces por lo menos, he observado esto
»en diferentes Gatos, siendo todavía muy jóven
»quando hice la primera observacion. Tenia por
»costumbre acostar conmigo un Gato, el qual
»se ponia á mis pies: una noche que no me
»acudia el sueño, empujé el Gato porque me in-
»comodaba, y me admiró notarle tan pesado é
»inmóvil que le creí muerto: toméle en la ma-
»no, y se aumentó mi admiracion al verle sin
»ningun movimiento: á fuerza de removerle y
»agitarle con violencia, despertó al fin, pero con
»mucha lentitud y trabajo. El mismo sueño he
»experimentado despues en dicho Gato, y la
»misma dificultad en despertarle, y casi siem-
»pre por la noche. Tambien lo he observado
»de dia, pero sola una vez, y esto despues de
»haber leido lo que Vmd. dice de la falta de
»sueño de este animal, no habiéndome dedica-
»do á estas observaciones sino con motivo de la
»asercion de Vmd. Igualmente pudiera citar el
»testimonio de un sugeto, que, como yo, ha ob-
»servado muchas veces el sueño de un Gato,

»aun en medio del dia, con las mismas circuns-
»tancias, y que ademas ha reconocido que este
»animal no duerme en mitad del dia sino en
»tiempo de los grandes calores, ó quando se
»está disponiendo alguna tempestad."

Mr. de Lestrée, Negociante de Chalons, en Champaña, que acostumbraba dormir con Gatos, observó:

Lo primero. Que en el tiempo en que estos animales hacen una especie de ronquido, estando sosegados, y con apariencias de dormir, hacen á veces una inspiracion un poco larga, é inmediatamente una fuerte expiracion, y que en aquel instante exhalan por la boca un olor muy parecido al del azmizcle.

Y lo segundo. Que quando perciben alguna cosa que les sorprende, como un Perro, ú otro objeto que los consterna ó conmueve inopinadamente, hacen un especie de silbo extraño, que despide tambien el mismo olor. Esta observacion no se verifica solamente en los machos, pues yo la he hecho en las hembras, y en Gatos de diferentes colores y edades.

Estas observaciones parece han inducido á Mr. de Lestrée á creer que el Gato tiene en el pecho ó en el estómago algunas vexiguillas llenas de un olor perfumado, el qual exhala por la boca; pero la Anatomía no nos demuestra que haya semejantes vexiguillas.

Hemos dicho en la historia de este animal, que en la China hay Gatos de orejas caidas; y añadirémos que esta variedad no se encuentra en ninguna otra parte, y acaso constituye una

especie diferente de la del Gato; pues los Viageros, hablando de un animal llamado *Sumxu*, que es enteramente doméstico en la China, dicen que con ningun ótro se le puede comparar mejor que con el Gato, con el qual tiene mucha analogía. Su color es negro ó amarillo, y su pelo sumamente lustroso: los Chinos les ponen collares de plata, y los hacen muy familiares; y no siendo muy comunes, los compran á precio subido, así por su hermosura, como por la guerra cruel que hacen á los Ratones [1].

Tambien hay en Madagascar Gatos monteses domesticados, que por lo comun tienen la cola enroscada, y los llaman *Sacas*; pero estos Gatos monteses son de la misma especie que los domésticos de aquel pais, pues se unen y producen con ellos [2].

En nuestro clima hemos observado otra variedad en los Gatos, la qual consiste en nacer algunos de ellos con pinceles ó mechones de pelo en la extremidad superior de las orejas. Mr. de Seve me escribió, con fecha de 16 de Noviembre de 1773, que habia nacido en su casa, en París, una Gatilla de la raza que llamamos *Gatos de España*, con pinceles en la extremidad de las orejas, no obstante que el padre y la madre las tenian como los demas Gatos, esto es, sin pinceles, los quales á pocos meses eran tan grandes en dicha Gatilla, á proporcion de su tamaño, como los del Lince de Canadá.

1 Diario de los Sabios, *tom. I. en quart. pag.* 261.
2 Viage de Flacourt, *pag.* 152.

Recientemente me han enviado de Cayena la piel de un animal, muy parecida á la de nuestro Gato montés. Este animal se llama *Haira* en la Guiana, donde comen su carne, que es blanca y de buen sabor; y esto solo basta para hacer presumir que el Haira, aunque muy semejante al Gato, es sin embargo de diferente especie. Tambien puede suceder que el nombre de Haira no sea el que le corresponde, sino el de *Taira*, el qual no pertenece á ninguna especie de Gato, sino á una Fuina pequeña, de que hablarémos adelante.

GATO MONTÉS.

Tomo IX. *Est. LX.*

GATO DE ESPAÑA.

GATO DOMESTICO.

GATO CARTUXO.

Tomo IX. *Est. LXII.*

GATO DE ANGÓRA.

LOS ANIMALES SILVESTRES.

En los animales domésticos, y en el Hombre, no hemos visto la Naturaleza sino violentada, rara vez perfeccionada, muchas veces alterada, desfigurada y siempre rodeada de obstáculos, ó cargada de adornos estraños: al presente va á manifestarse desnuda, adornada de sola su sencillez, pero mas digna de curiosidad por su belleza ingenua, por su marcha fácil, por su ayre libre, y por los demás atributos de la independencia y de la nobleza. La observarémos, recorriendo como Soberana la superficie de la tierra, repartir su dominio entre los animales, y señalar á cada uno su elemento, su subsistencia y su clima; y la verémos en los bosques, en las aguas y las llanuras dictando sus leyes sencillas, pero inmutables, imprimiendo en cada especie caractéres inalterables y dispensando con equidad sus dones, compensar el bien y el mal: dar á únos la fuerza y el corage, acompañados de necesidad y de voracidad: á ótros apacibilidad, templanza y ligereza de cuerpo, con inquietud y timidez; y á todos libertad, con hábitos constantes, y deseos y amor siempre fáciles de satisfacer, y seguidos siempre de fecundidad feliz.

Amor y libertad: ¡que beneficios! ¿que mas necesitan para ser felices los animales á quienes llamamos salvages porque no están sujetos á nuestro dominio? Ademas de esto, gozan de la igualdad, no siendo esclavos ni tiranos de sus seme-

jantes: el individuo nada tiene que rezelar como el hombre, de todo el resto de su especie: gozan de paz entre sí; y la guerra no les viene sino de animales estraños ó de nosotros: por consiguiente, tienen razon de huir de la especie humana, de evitar nuestro aspecto, de establecerse en soledades distantes de nuestras habitaciones, de valerse de todos los recursos de su instinto para vivir seguros, y de emplear, para substraerse al poder del hombre, todos los medios de libertad que la Naturaleza les suministró al mismo tiempo de darles el deseo de la independencia.

Los únos, mas afables, inocentes y tranquilos, se contentan con alejarse, y pasan su vida en nuestros campos: los mas desconfiados y mas fieros, se internan en los bosques: ótros, como si supiesen que no hay seguridad alguna en la superficie de la tierra, se fabrican habitaciones subterraneas, se refugian á las cavernas, ó viven en las cimas de los montes mas inaccesibles; y finalmente, los mas indómitos y feroces no habitan sino en los desiertos, y reynan como Soberanos en aquellos climas ardientes, en que el hombre, tan montaraz como ellos, no puede disputarles el imperio.

Gobernándose todo por leyes fisicas, estando sujetos á ellas hasta los seres mas libres, y experimentando los animales, igualmente que el hombre, las influencias del cielo y de la tierra, parece que las mismas causas que han suavizado y civilizado la especie humana en nuestros climas, han producido iguales efectos en todas

las demas especies. El Lobo, que, en nuestra Zona templada, es quizá el animal mas feroz, no es, ni con mucho, tan cruel como el Tigre, como la Pantera, y el Leon de la Zona tórrida, ni como el Oso blanco, el Lobo-Cerval y la Hiena de la Zona helada; y no solo esta diferencia se observa en general, como si la Naturaleza, para que hubiese mas analogía y armonía en sus producciones, hubiese hecho el clima para las especies, ó las especies para el clima, sino que tambien se halla, en particular, en cada especie, el clima hecho para las propiedades, y las propiedades para el clima.

En América, donde los calores son mas tolerables, y el ayre y la tierra mas apacibles que en Africa, aunque baxo la misma línea, el Tigre, el Leon y la Pantera, nada tienen de temible sino el nombre: no son aquellos tiranos de las selvas, aquellos enemigos del hombre tan fieros como intrépidos, aquellos monstruos sedientos de sangre: son animales que ordinariamente huyen de los hombres, y que lejos de acometerles á rostro firme, y de hacer la guerra á fuerza abierta á los animales silvestres, no se valen por lo comun sino de artificio y de astucia para sorprenderlos: son animales que se pueden domar como los demas y casi domesticarse; de suerte que han degenerado, si de su naturaleza fuesen feroces ó crueles, ó mas bien ha obrado en ellos la influencia del clima: baxo un cielo mas benigno, su natural se ha suavizado, y solamente con la mudanza de clima se ha mitigado lo que tenian de excesivo, y se han con-

formado más con la tierra en que habitan.

Los vegetales que cubren aquella tierra y están mas íntimamente asidos á ella que el animal que pace, participan tambien mas que él de la naturaleza del clima: cada pais, cada grado de temperamento tiene sus plantas particulares: al pie de los Alpes se hallan las de Francia y de Italia, en su cima las de los paises del Norte; y las mismas plantas del Norte vuelven á encontrarse en las cimas heladas de las montañas de Africa. En los montes que separan el Imperio del Mogol del Reyno de Cachemira, se vén por la parte de Mediodia todas las plantas de la India, y admira no hallar al otro lado sino plantas de Europa. De los climas excesivos, es tambien de donde se sacan las drogas, los perfumes, los venenos y todas las plantas, cuyas qualidades son excesivas. El clima templado no produce, al contrario, sino cosas templadas: las yerbas mas agradables, las legumbres mas sanas, las frutas mas suaves, los animales mas tranquilos, y los hombres mas cultos, son el patrimonio de este clima feliz. Así, pues, la tierra hace las plantas: la tierra y las plantas hacen los animales; y la tierra, las plantas y los animales hacen al hombre, pues las qualidades de los vegetales proceden inmediatamente de la tierra y del ayre: el temperamento y las demas qualidades relativas de los animales que pacen la yerba, tienen mucha conexîon con la de las plantas de que se nutren; y finalmente, las qualidades fisicas del hombre y de los animales, que se mantienen de otros animales, tanto como

de las plantas, dependen, aunque con menos inmediacion, de estas mismas causas, cuya influencia se extiende hasta su índole y costumbres. La prueba mas convincente de que todo se templa en un clima templado, y todo es exceso en un clima excesivo, es que el tamaño y la forma, que parecen qualidades absolutas, fixas y determinadas, dependen sin embargo, como las qualidades relativas, de la influencia del clima: el tamaño de nuestros animales quadrúpedos, no es comparable con el del Elefante, el Rinoceronte y el Hipopótamo: nuestras mayores aves son muy pequeñas, si se comparan con el Avestruz, el Condor y el Casoario; y ¿qué comparacion puede haber entre los Pescados, los Lagartos y las Culebras de nuestros climas, y las Ballenas, los Cachalotes y los Narvales que pueblan los mares del Norte, y los Crocodilos, los grandes Lagartos y las Culebras disformes que infestan las tierras y las aguas del Mediodia? Y si todavía se considera cada especie en diferentes climas, se encontrarán en ellas [1] variedades notables en el tamaño y la figura, tomando todas cierta tintura mas ó menos fuerte del clima. Estas mudanzas no se hacen sino lentamente y de un modo imperceptible: el grande artífice de la Naturaleza es el tiempo, el qual, caminando siempre con paso igual, uniforme y arreglado, no hace nada á saltos, sino por grados y sucesivamente; y estas mudanzas, imperceptí-

1 Véanse las Historias del Caballo, la Cabra y el Puerco en este tomo y los precedentes.

bles á los principios, llegan poco á poco á ser notables, y se manifiestan en fin por resultados en que no cabe equivocacion ni engaño.

Sin embargo, entre todos los seres vivientes, sin exceptuar ni aun al hombre, los animales silvestres y libres, son quizá los menos expuestos á alteraciones, variaciones y mudanzas de qualquier género, pues, siendo absolutamente dueños de elegir clima y sustento, no violentándose ni violentándolos, su naturaleza experimenta menos variedades que la de los animales domésticos, á los quales se esclaviza, se transporta, se maltrata, y se alimenta sin consultar su gusto. Los animales silvestres viven constantemente del mismo modo: no se les vé andar errantes de unos á otros climas: el bosque en que nacieron es una patria que aman, en que permanecen fielmente, y de la qual rara vez se alejan, y solo quando no pueden vivir seguros en ella. Aun en este caso no huyen tanto de sus enemigos, como de la presencia del hombre: la Naturaleza les ha dado medios y recursos contra los demas animales, viven en igualdad con ellos, conocen su fuerza y su industria, juzgan de sus designios y conducta, y sinó pueden evitarlos, á lo ménos se defienden cuerpo á cuerpo: en una palabra son especies de su género; pero ¿qué han de hacer, ni cómo se han de defender de unos seres que saben hallarlos sin verlos, y quitarles la vida sin acercarse á ellos?

El Hombre, pues, es quien los inquieta, quien los ahuyenta, quien los esparce, y quien los

hace mil veces mas silvestres de lo que serian, pues la mayor parte vivirian contentos con la paz, la tranquilidad, y el uso, tan moderado como inocente, del ayre y de la tierra, habiéndoles dado la Naturaleza cierta propension á permanecer juntos, á unirse en familias, y á formar especies de sociedades. Aun permanecen vestigios de estas sociedades en los paises que el Hombre no ha subyugado enteramente: en ellos se ven tambien obras hechas en comun, especies de proyectos, que, sin ser raciocinados, parecen fundados en conveniencias razonables, cuya execucion supone á lo menos la concordia, la union y el concurso de los que trabajan en ellos; y si los Castores trabajan y edifican, no es porque los obligue á ello la fuerza ó la necesidad física, como á las Hormigas y las Abejas, pues no están precisados, ni por el espacio, ni por el tiempo, ni por el número, sino que se unen por eleccion: los que se han cobrado aficion permanecen juntos: los que no concuerdan entre sí, se alejan; y se ven algunos que rechazados siempre por los ótros, se hallan precisados á vivir solitarios. En los paises retirados y remotos, donde no temen encontrar Hombres, es donde los Castores procuran establecerse, y hacer sus domicilios mas permanentes y cómodos, construyendo en ellos habitaciones, especies de lugarcillos, que representan con bastante propiedad los trabajos débiles y los primeros esfuerzos de una República reciente: por el contrario, en los paises en que los Hombres se han establecido, parece que el ter-

ror habita con ellos: allí se disipa toda sociedad entre los animales, cesa toda industria, todo arte se sufoca: ya no piensan en edificar, y descuidan toda comodidad: instados siempre por la necesidad y el temor, solo procuran vivir, y no se ocupan sino en huir y ocultarse; y si, como debemos suponerlo, la especie humana continúa con el discurso del tiempo, en poblar igualmente la superficie de la tierra, dentro de algunos siglos podrá tenerse por fabulosa la historia de nuestros Castores.

Podemos decir, pues, que los animales, lejos de ir aumentando, van por el contrario disminuyendo de facultades y de talentos: hasta el tiempo trabaja contra ellos: quanto mas se multiplica y perfecciona la especie humana, tanto mas sienten el peso de un imperio, no menos terrible que absoluto, que dexándoles apenas su exîstencia individual, les quita todo medio de libertad, toda idea de sociedad, y destruye hasta la raiz de su inteligencia. Lo que han llegado á ser los animales ni lo que serán todavía, quizá no indica bastantemente lo que han sido, ni lo que podrian ser. ¿Quién sabe, si la especie humana se aniquilase, á quál de ellos perteneceria el cetro de la Tierra?

EL CIERVO. 1

He aquí uno de aquellos animales inocentes, apacibles y tranquilos, destinados, al parecer, para hermosear y dár vida á la soledad de las selvas, y ocupar lejos de nosotros los asilos pacíficos de estos jardines de la Naturaleza. Su forma ayrosa y ligera, su estatura bien proporcionada, sus miembros flexîbles y nerviosos, su cabeza adornada, mas bien que armada, de un bosque viviente, y que, como la cima de los árboles, se renueva todos los años, su tamaño, su ligereza y su fuerza, le distinguen bastante de los demas habitadores de los bosques; y así como es el mas noble de ellos, así tambien sirve para la recreacion de los hombres mas nobles y distinguidos. El Ciervo ha ocupado en todas edades los momentos de descanso de los héroes: el exercicio de la caza debe suceder á los tra-

1 El Ciervo: en Griego Ἔλαφος; en Latin, *Cervus*; en Italiano *Cervo*; en Portugues *Veado*; en Aleman *Hirsch*; en Ingles *Red-Deer*; en Danés, *Hiort*; en Sueco, *Kron-Hiort*; en Holandés, *Hert*; en Poaco *Jelijenii*; en Frances, *Cerf*.

Cervus. Gesner. *Icon. animal. quadr. pag.* 43. 44.

Cervus. Aldrov. *Quadr. bisulc. pag.* 771. 774.

Cervus. Jonston. *Hist. Nat. quadr. pag.* 58. *tab. XXXV. fig. I.*

Cervus. Charleton. *de Differ. animal. pag* 8.

Cervus. Ray. *Synop. animal. quadr. pag.* 84.

Cervus cornibus ramosis, teretibus, incurvatis. Linn. *Syst. nat.*

Cervus nobilis, ramis teretibus notus. Klein. *Quadr. Hist. Nat. pag.* 23.

bajos de la guerra, y aun precederlos : saber manejar los caballos y las armas son talentos comunes al cazador y al guerrero : el habituarse al movimiento y á la fatiga, y la destreza y la ligereza del cuerpo, qualidades tan necesarias para auxîliar; y aun para sostener el valor, se adquieren en la caza, y se ponen en práctica en la guerra : la primera es la escuela agradable de un arte necesario, y al mismo tiempo, el único entretenimiento que distrae enteramente de los negocios, el único descanso sin delicadeza, y el único que dá un placer vivo sin languidez, sin mezcla y sin saciedad.

¿Qué cosa mejor pueden hacer los hombres que por su estado se hallan continuamente fatigados de la presencia de los otros hombres? Los Grandes, siempre cercados, acosados y angustiados, digamoslo así, de importunos, siempre fatigados de sus instancias y súplicas, precisados á ocuparse en negocios y en cuidados agenos, agitados de grandes intereses, y tanto mas violentados quanto es mayor su elevacion, no sentirian sino el peso de su grandeza, ni exîstirian sino para ótros, sinó pudiesen substraerse algunos instantes, aun al tropel de los lisonjeros. Para gozar de sí mismos, para renovar en el alma los afectos personales, los deseos secretos, las sensaciones íntimas, mil veces mas preciosas que las ideas de la grandeza, necesitan de soledad; y ¿qué soledad mas variada, mas animada que la de la caza? ¿qué exercicio mas sano para el cuerpo, y qué reposo mas agradable para el ánimo? Tan penoso seria haber de estar siem-

pre revestido de gravedad, como haber siempre de meditar. El hombre no fué hecho únicamente para meditar en cosas abstractas; y así como el ocuparse sin intermision en estudios dificiles, y negocios árduos, el tener una vida sedentaria, y hacer de su Gabinete el centro de su exîstencia, es un estado poco natural, así tambien el de una vida tumultuosa, agitada, arrastrada, digamoslo así, por el movimiento de los demas hombres, y en la qual es preciso observarse, violentarse, y estár continuamente circunspecto á sus ojos, es situacion todavía mas forzada. Sea la que fuere la idea que formemos de nosotros mismos, es facil conocer que figurar no es ser, y tambien que nosotros somos hechos mas para obrar que para pensar, mas para gozar que para discurrir: nuestros verdaderos placeres consisten en el libre uso de nosotros mismos: nuestros verdaderos bienes, mientras vivimos, son los de la Naturaleza, son el Cielo y la tierra, son estas campiñas, estos valles, estos bosques, cuyo goce, útil é inagotable, nos ofrece la Naturaleza. Así, pues, la aficion á la caza, la pesca, los jardines y la agricultura, es una aficion natural á todos los hombres; y en otras sociedades mas sencillas que la nuestra, casi no hay mas que dos órdenes, ambos relativos á este género de vida: el de los nobles, cuya ocupacion es la caza y las armas, y el de los plebeyos, que no se ocupan sino en el cultivo de la tierra; y como en las sociedades cultas todo se engrandece y perfecciona para hacer mas viva y agradable la diversion de la caza, y

ennoblecer todavía este exercicio, el mas noble de todos, se ha hecho de él un arte. La caza del Ciervo exîge conocimientos que no pueden adquirirse sino con la experiencia : supone un aparato Real : hombres, caballos y perros, todos exercitados y adiestrados, que por sus movimientos, investigaciones é inteligencia deben concurrir tambien al mismo objeto. El Montero debe juzgar de la edad y sexô : debe saber distinguir y conocer exâctamente si el Ciervo á quien ha echado cerco [1] con su Ventor [2], es estaquero [3], enodio ó nuevo [4], de 10 candiles nuevo [5], de 10 candiles [6] ó Ciervo viejo [7]; y los principales indicios por donde esto se puede conocer son la huella [8] y el estiercol. El pie del Ciervo es mas bien hecho que el de la Cierva : su pierna [9] es mas gruesa y está mas cercana del talon : sus pasos son mas arreglados,

1 *Echar cerco*, es dár vueltas alrededor del parage en que ha entrado el Ciervo, y asegurarse de que no ha salido de allí.

2 *Ventor*. Perro que se escoge entre los Podencos, y se le adiestra para echar cerco al Ciervo, al Corzo, al Jabalí &c. Este se suelta para que avise donde está la caza.

3 *Estaquero*. Ciervo que tiene un año cumplido, y le empiezan á salir las cuernas.

4 *Enodio* ó *nuevo*. Ciervo que ha entrado en el tercero, quarto ó quinto año.

5 *Ciervo de* 10 *candiles nuevo*, el que ha entrado en el sexto año.

6 *Ciervo de* 10 *candiles*, el que está en el séptimo año.

7 *Ciervo viejo*, el de 8, 9, 10 años &c.

8 *Huella*. La señal del pie que imprime el Ciervo en la tierra.

9 *Pierna*. Se llaman así los dos huesos que hay en la parte posterior de ésta, y que imprimen huella juntamente con el pie.

y la distancia entre ellos, mayor; y pone el pie en el sitio en que habia puesto la mano, en vez de que la Cierva tiene el pie menos bien formado, la distancia que alcanza con cada paso es mas corta, y no pone regularmente el pie en la huella que señaló con la mano. Quando el Ciervo (*est. LXIII*) ha entrado en los 4 años se dexa conocer bastante para que no quepa equivocacion; pero es precisa mucha práctica para distinguir la huella del *enodio* de la que dexa la Cierva (*est. LXIV*); y para asegurarse, es necesario exâminarla una y muchas veces. Los Ciervos de 10 *candiles*, *nuevos*, los de 10 *candiles* &c. son mas fáciles de conocer, porque tienen el pie delantero mucho mas grueso que el trasero, y quanto mas viejos son, tanto mas gruesos están y mas gastados [1] los lados de los pies; lo que se conoce fácilmente por la distancia de los pasos, los quales son tambien mas regulares en los Ciervos viejos que en los enodios, pues ponen siempre con bastante exâctitud el pie trasero donde estuvo el delantero, á menos de que hayan desmogado [2], porque entonces los Ciervos viejos le ponen fuera de dicha huella, casi tanto como los enodios, aunque de diferente modo, y con

1 *NOTA.* Como el pie del Ciervo se gasta más ó ménos, conforme á la naturaleza del terreno en que habita, lo dicho aquí se debe entender de la comparacion entre Ciervos de un mismo pais; y por consiguiente, debe el Ballestero tener tambien otros conocimientos, pues en el tiempo de la brama, se dá caza muchas veces á Ciervos venidos de lejos.

2 Por *desmogar* se entiende caerse las cuernas á los Ciervos, Gamos &c.

cierta regularidad que no guardan los *Enodios* ni las Ciervas, poniendo siempre el pie al lado de la huella que dexó la mano, y nunca delante ni detras de ella.

Quando el Montero, en la estacion seca del Verano, se halle imposibilitado de formar juicio por la huella, debe seguirla al revés para encontrar el escremento del animal, y conocerle por este indicio, que exîge tanta ó acaso mayor práctica que el de la huella, pues sin esto le seria imposible dár noticias puntuales á los cazadores; y quando, en virtud de su informe, se hayan llevado los Perros al parage en que está el Ciervo y en que se han roto algunas ramas, para señal, debe tambien saber animar su Ventor, y obligarle á que tome bien el rastro, hasta haber hecho partir al Ciervo, en cuyo instante, el que le ha hecho partir toca la corneta para que suelten los demas Perros, y executado, ha de alentarlos con la voz y la bocina: debe tambien ser conocedor, y observar bien el pie del Ciervo á que dá caza, á fin de conocerle quando éste busca otro Ciervo y le dexa en su lugar, ó en el caso de estár acompañado. Entonces acaece freqüentemente que los Perros se separan y forman dos cacerías; y los hombres que ván á caballo, viendo esto, deben separarse tambien, y llamar á los Perros que se han extraviado á dár caza al Ciervo substituido, ó á quien no se perseguia, para volver á ponerlos en el rastro principal. El hombre de á caballo debe acompañar bien á sus Perros, corriendo á su lado, animarlos siempre, sin instarles demasiado, ayu-

darles en un *cambio* [1], y quando el Ciervo retrocede por el mismo camino que ha llevado; y para no equivocarse, debe procurar tambien dár vista al Ciervo, siempre que le sea posible, pues este animal nunca dexa de practicar algunos ardides, ya pasando y volviendo á pasar por el mismo camino dos ó tres veces, ó ya haciéndose acompañar de otros animales para dár el cambio (y entonces rompe y se aleja sin parar), ó ya desviándose á un lado, ocultándose y echándose sobre el vientre. En este caso, quando los Perros han perdido el rastro del Ciervo, se toma la delantera, se vuelve atrás, y los de á caballo y los Perros trabajan de concierto: sinó se vuelve á hallar el rastro del Ciervo, se forma juicio de haberse quedado en el recinto que se ha rodeado: se exâmina de nuevo, y quando el Ciervo no está en él, no queda otro medio que el de discurrir la refuga que puede haber hecho, atendidas las circunstancias del terreno, y partir á buscarle. Vuelto á encontrar el rastro, y habiendo los Perros hecho partir al Ciervo, cazarán con mas ventaja, porque conocen bien que está ya fatigado: el ardor de éstos se aumenta á proporcion de lo que aquel se debilita: su sensacion es tanto mas distinta y mas viva, quanto el Ciervo está mas acalorado, y por lo mismo aumentan su velocidad y su ladrido; y aunque el Ciervo se vale entonces de mas astucias que nunca, como no puede ya correr con tanta velocidad, ni por consi-

1 *Cambio*: es quando el Ciervo busca ótro ú ótros con quienes se entretengan los Perros para poder él huir.

guiente alejarse mucho de los Perros, sus ardides, y sus vueltas y revueltas, le son inútiles, y no le queda mas recurso que el de huir de la tierra que le es traydora, y arrojarse al agua para que pierdan su viento los Perros. Los de á caballo atraviesan el agua, ó bien dán vueltas al rededor, y vuelven á poner los Perros en el rastro del Ciervo, el qual atravesando el agua, despues de haberle perseguido largo tiempo, no puede alejarse mucho, hallándose en breve aniquiladas sus fuerzas, y se rinde, no obstante que todavía procura defender su vida, hiriendo con las dagas á los Perros, y aun á los Caballos de los Cazadores, demasiado ardientes, hasta que úno de ellos le desjarreta para hacerle caer, y luego le remata metiéndole el cuchillo de monte por la cruz. Inmediatameute se celebra la muerte del Ciervo con instrumentos de caza y grandes regocijos, y se encarnan los Perros, esto es, se hace que le huellen, y que gocen plenamente de su victoria, dándoles á comer las entrañas del Ciervo que han rendido.

No todas las estaciones son buenas para cazar los Ciervos con Podencos: en la Primavera, quando las hojas recientes empiezan á adornar las selvas, y quando la tierra se cubre de nueva yerba y se esmalta de flores, su perfume hace menos seguro el viento de los Perros, los quales, como el Ciervo se halla entonces en su mayor vigor, por poco que se les haya adelantado, tienen mucho trabajo en alcanzarle. Por lo mismo están persuadidos los Cazadores á que

la estacion en que las Ciervas están próximas á parir, es aquella en que la caza es mas difícil, y que en aquel tiempo los Perros suelen dexar un Ciervo ya fatigado, por correr trás una Cierva que encuentran por acaso. Del mismo modo, á principios del Otoño, quando el Ciervo está en la brama, los Ventores le siguen sin ardor, ya sea porque el olor fuerte que exhala entonces el Ciervo, hace su rastro mas indiferente para los Perros, ó ya quizá porque todos los Ciervos tienen entonces casi el mismo olor. En el Invierno, durante las nieves, no se pueden cazar Ciervos, porque los Ventores no tienen vientos, y parece que siguen el rastro antes por la vista que por el olfato. En esta estacion, careciendo los Ciervos de pasto en lo espeso del bosque, salen de él, ván y vienen á parages mas descubiertos, á los bosquecillos nuevos, y aun á las tierras sembradas: desde el mes de Diciembre andan en manadas, y en lo mas rígido de los frios, procuran buscar el temple de las Costas, ó mantenerse en parages abrigados, apretándose únos contra ótros, y calentándose mútuamente con su aliento. A fines del Invierno salen á las orillas de las selvas, y ván á los sembrados. En la Primavera sueltan las cuernas, desprendiéndose éstas por sí mismas, ó mediante un ligero esfuerzo que hace el animal, enganchándolas en alguna rama; pero es raro que ambas cuernas se desprendan á un mismo tiempo, y suelen pasar úno ó dos dias desde la caida de la úna hasta la de la ótra. Los Ciervos viejos son los primeros que desmogan á fines de

Febrero ó principios de Marzo: los Ciervos de diez candiles no desmogan hasta mediado Marzo ó fin del mismo mes: los de diez candiles nuevos en el mes de Abril: los *enodios* al principio, y los *estaqueros* á fines de Mayo: bien que en ésto hay muchas variedades, pues suelen verse Ciervos viejos que desmogan mas tarde que ótros jóvenes. Finalmente, la estacion de desmogar los Ciervos se adelanta quando el Invierno es benigno, y se atrasa quando es rígido y largo.

Luego que los Ciervos han soltado las cuernas, se separan únos de ótros, y no quedan juntos sino los jóvenes: se mantienen en los bosques, buscando los mejores sitios, los matorrales, los sotos nuevos y claros, donde se mantienen todo el Verano para recobrar allí sus cuernas; y en este tiempo caminan con la cabeza baxa, por no tropezar en las ramas con las cuernas nuevas, que son delicadas, hasta que han tomado todo su incremento. Las cuernas de los Ciervos viejos no están aún sino medio recobradas á mediados de Mayo, ni se han endurecido y crecido todo lo que han de crecer hasta fines de Julio: las de los Ciervos mas jóvenes, como tardan mas en caer, tardan mas tambien en brotar y rehacerse; pero quando han adquirido todo su incremento y solidez, los Ciervos las estregan contra los árboles para despojarlas de la piel de que están revestidas; y como continúan este exercicio muchos dias consecutivos, se asegura [1] que las cuernas se tiñen del color

1 Véase el *Nuevo tratado de Montería*. Paris 1750. pag. 27.

de la savia de la madera en que se estregan, y que de este modo se ponen roxas contra las hayas y los abedules, parda contra las encinas, y negrisca contra los carpes y los álamos negros. Tambien dicen que las cuernas de los Ciervos jóvenes, cuya superficie es lisa ó poco granugienta, no se tiñen tanto como las de los Ciervos viejos, cuyas escabrosidades ó granos están muy cerca únos de ótros, por ser estos granos los que retienen la savia con que se tiñe la cuerna; pero no creo que sea ésta la verdadera causa de dicho efecto, habiendo tenido Ciervos domesticados, y encerrados en parques donde no habia ningun arbol, y donde por consiguiente no podian estregarse contra arbol alguno, y cuyas cuernas, sin embargo, estaban teñidas como las de otros Ciervos.

Poco tiempo despues que los Ciervos han desmogado y bruñido sus cuernas, empiezan á sentir las impresiones del amor: los viejos son los que mas se adelantan en ésto: desde fines de Agosto y principios de Septiembre salen de los sotos, vuelven á los bosques, y empiezan á buscar las Ciervas: braman con voz muy fuerte: el cuello y la garganta se les hinchan: andan inquietos y angustiados: atraviesan en medio del dia las campiñas y las llanuras: dán con la cabeza contra los árboles y los arbustos; y finalmente andan como furiosos, y corren de un pais á ótro hasta hallar Ciervas, las quales no basta hallar, sino que es preciso perseguirlas, estrecharlas y sujetarlas, pues ellas evitan el macho á los principios, huyen de él, y no le

esperan hasta estár muy cansadas de su persecucion: tambien empieza la brama por las Ciervas viejas, no entrando en calor las jóvenes hasta mas tarde; y quando dos Ciervos se encuentran cerca de una hembra, es necesario tambien combatir antes de obtener su posesion: si son de fuerza igual se amenazan, escarban la tierra, braman con voz terrible, y acometiéndose recíprocamente, riñen á todo trance, y se dán con los candiles y con las dagas golpes tan fuertes, que á veces se hieren mortalmente. El combate se termina por la muerte ó la fuga de úno de los dos, y entonces el vencedor no pierde un instante en gozar de su victoria y satisfacer sus deseos, á ménos que sobrevenga otro competidor, en cuyo caso vá á acometerle para hacerle huir como al primero. Los Ciervos viejos son siempre los dueños, por mas fieros y atrevidos que los jóvenes, los quales no osan acercarse á ellos ni á la Cierva, y tienen precision de esperar que ellos la hayan dexado, para poderla obtener, aunque algunas veces gozan de ella precipitadamente mientras riñen los viejos, y luego huyen con prontitud. Las Ciervas dán la preferencia á los Ciervos viejos, no por mas valerosos, sino porque son mucho mas ardientes que los jóvenes: tambien son mas inconstantes, teniendo á su disposicion muchas Ciervas á un tiempo; y quando solo tienen úna, no están mucho tiempo en su compañía: la conservan algunos dias: luego se separan de ella, y ván á buscar ótra, con la qual están menos tiempo; y así pasan sucesivamente de únas á ótras

hasta hallarse totalmente extenuados.

Este furor amoroso dura solas tres semanas, en cuyo tiempo comen muy poco, y no duermen ni reposan: noche y dia andan en pie caminando, corriendo, combatiendo y gozando; y así salen de esta fatiga tan flacos y extenuados, que necesitan tiempo para recobrarse y adquirir fuerzas: entonces se retiran, por lo comun, á las orillas de las selvas y á las tierras mas bien cultivadas, en que pueden hallar pasto abundante, y permanecen allí hasta haberse restablecido. La brama, en los Ciervos viejos, empieza el primero de Septiembre y finaliza hácia el 20: en los Ciervos de diez candiles, y en los de diez candiles nuevos, empieza á mediado Septiembre, y se acaba á principios de Octubre: en los enodios ó nuevos desde 20 de Septiembre hasta 15 de Octubre; y á fines de este mismo mes solo quedan en brama los estaqueros, por ser los últimos que entraron en ella: las Ciervas mas jóvenes son igualmente las últimas que entran en calor. La brama está, pues, enteramente concluida á principios de Noviembre; y en este tiempo de debilidad es en el que los Ciervos son mas fáciles de forzar. En los años abundantes de bellota se restablecen en poco tiempo, por el buen alimento; y suele observarse, á fines de Octubre, una segunda brama, que dura mucho ménos que la primera.

En paises mas calientes que el de Francia, así como las estaciones son mas anticipadas, así tambien es mas temprana la brama. En Grecia [1],

1 Aristot. *Hist. animal. lib. VI. cap.29.*

por exemplo, parece, segun Aristóteles, que empieza á principios de Agosto y se acaba á fines de Septiembre. Las Ciervas están preñadas ocho meses y algunos dias, y no producen ordinariamente sino un Cervato y rara vez dos: paren en el mes de Mayo ó principios de Junio, y tienen gran cuidado de ocultar su hijo de la persecucion de los Perros, haciéndose dár caza ellas mismas, por alejarlos del Cervatillo, lo qual executado vuelven á buscarle. No todas las Ciervas son fecundas, habiendo algunas que nunca dán fruto: éstas son mas corpulentas, y toman muchas mas carnes que las ótras, entrando tambien en calor antes que ellas. Algunos pretenden hallarse Ciervas con cuernas como el macho, lo qual no es absolutamente inverosimil. El Cervato (*est. LXIV.*) conserva este nombre hasta cerca de seis meses de haber nacido: entonces empiezan á manifestarse los pitones, y toma el nombre de *enodio*, hasta que los *pitones*, alargados á mogotes, le hacen dár el nombre de *Estaquero*. En los primeros meses nunca dexa á la madre, aunque su incremento es bastante pronto, y la sigue todo el Verano. En Invierno, las Ciervas, los Ciervos nuevos, los estaqueros, y los de diez candiles nuevos se juntan en manadas, tanto mas numerosas, quanto es mas rígida la estacion. En la Primavera se dividen: las Ciervas se ocultan para parir; y en este tiempo casi no hay sino los estaqueros y los Ciervos jóvenes que anden juntos. En general son propensos los Ciervos á vivir y andar juntos, y solo el temor ó la necesidad los separa.

El Ciervo se halla en estado de engendrar á los 18 meses, pues se vé á los que nacieron en la Primavera del año precedente, cubrir las Ciervas en el Otoño; y debe presumirse que estos accesos son prolíficos, pues aunque pudiera hacerlo dudar vér que estos Ciervos no han adquirido aún sino cerca de la mitad, ó de las dos terceras partes de su incremento, y que ademas, los Ciervos crecen y engordan hasta la edad de ocho años, y sus cuernas se ván aumentando anualmente hasta la misma edad, conviene observar que el Cervato que acaba de nacer, se fortifica en poco tiempo: que su incremento es pronto en el primer año, y no se disminuye en el segundo; y que en él hay ya superabundancia de nutrimento, puesto que ha echado los mogotes, que es la señal mas cierta de la facultad de engendrar. Es verdad que, por lo comun, los animales no se hallan en este estado hasta haber adquirido la mayor parte de su incremento; pero los que tienen tiempo determinado para la brama ó el calor, ó para desovar, parece son excepcion de esta ley. Los pescados desovan y producen antes de tener la quarta, ni aun la octava parte de su incremento; y en los animales quadrúpedos, los que, como el Ciervo, el Elan, el Gamo, el Reno, el Corzo &c. tienen brama determinada, engendran tambien mas temprano que los demas animales.

Hay tantas relaciones entre la nutricion y la produccion de las cuernas, la brama y la generacion en estos animales, que, para concebir bien sus efectos particulares, es necesario re-

cordar aquí lo que hemos establecido [1] por mas general y cierto, hablando de la generacion, como que depende de la superabundancia del nutrimento. Mientras crece el animal (y este incremento es siempre pronto en la primera edad) el alimento se emplea enteramente en la extension y desarrollo del cuerpo, de suerte que no se verifica ninguna superabundancia, ni por consiguiente ninguna produccion nueva, ninguna secrecion de licor seminal, por cuya razon los animales jóvenes no se hallan en estado de engendrar; pero quando han adquirido la mayor parte de su incremento, entonces la superabundancia empieza á manifestarse por nuevas producciones. En la especie humana, la barba, el pelo, el aumento de volumen de los pechos, y la dilatacion de las partes de la generacion preceden á la pubertad: en los animales en general, y en el Ciervo en particular, la superabundancia se manifiesta por efectos aún mas visibles, pues produce las cuernas, el aumento de volumen de los testículos, la hinchazon del cuello y de la garganta, la gordura, la brama, &c; y creciendo el Ciervo con mucha prontitud en la primera edad, no hay mas intervalo que el de un año, desde su nacimiento hasta el tiempo en que esta superabundancia empieza á manifestarse á lo exterior por la produccion de las cuernas: si nació en el mes de Mayo, se verán aparecer en el mismo mes del

1 Véanse los capítulos 2, 3 y 4 del tom. 3. de esta traduccion, en los quales se trata de la reproduccion, la nutricion y la generacion.

año siguiente los pitones que empiezan á brotar en las partes del hueso frontal, en que se apoyan las cuernas del Ciervo. Estas crecen, se alargan y endurecen, segun el animal va tomando alimento; y á fines de Agosto han adquirido ya todo su incremento, y bastante solidez para que el animal procure despojarlas de la piel, estregándolas contra los árboles; y al mismo tiempo acaba de adquirir una grasa abundante, producida tambien por lo superfluo del alimento, que desde entonces empieza á determinarse hácia las partes de la generacion y á excitar en el Ciervo el ardor de la brama que le pone furioso. Lo que prueba evidentemente que la produccion de las cuernas y la del licor seminal dependen de la misma causa, es que destruido el origen del licor seminal, suprimiendo por medio de la castracion, los órganos necesarios para esta secrecion, se suprime al mismo tiempo la produccion de las cuernas; pues si esta operacion se executa en el tiempo en que se le han caido, no se forman otras nuevas, y si, por el contrario, se hace quando las ha recobrado, no se le vuelven á caer, permaneciendo el animal toda su vida en el estado en que se hallaba quando se le castró; y como no vuelve á experimentar los ardores de la brama, desaparecen tambien las señales que la acompañan: no vuelve á tener mas replecion de grasa, cesa el entumecimiento de la garganta y del cuello, y la índole del animal, es mas tranquila y mansa. Síguese de lo dicho, que las partes substraidas por la operacion no solo eran necesarias para

hacer la secrecion del alimento superabundante, sino que servian tambien de animarla, de repelerla hácia todas las partes del cuerpo, baxo la forma de grasa, y en particular en la parte superior de la cabeza, donde se manifiesta mas que por todo el cuerpo, por la produccion de las cuernas. Es verdad que los Ciervos castrados no dexan de engordar; pero, ni vuelven á producir mas cuernas, ni su cuello y garganta vuelven á hincharse, y su grasa no se exâlta ni calienta como en los Ciervos enteros, los quales, quando están en brama, exhalan un olor tan fuerte, que se percibe de lejos, y penetra tambien su carne, de suerte que no se puede comer, ni oler, y se corrompe muy en breve, al paso que la del Ciervo castrado se conserva fresca, y se puede comer en todos tiempos. Otra prueba de que la produccion de las cuernas proviene únicamente de la superabundancia del alimento, es la diferencia que se advierte en las cuernas de Ciervos de una misma edad, de las quales las únas son muy gruesas y largas, y las ótras delgadas y pequeñas; lo qual depende absolutamente de la cantidad del alimento, pues el Ciervo que habita en pais abundante, donde pace á su satisfaccion, donde no le inquietan los Perros ni los Hombres, y donde, despues de haber pastado tranquilamente, puede rumiar en reposo, tendrá siempre las cuernas bellas, altas y bien abiertas, la *empalmadura* [1] ancha y bien guarnecida, el tronco gruc-

1 Por *empalmadura* entendemos la parte superior de la cuerna que se ensancha como una mano, y en que hay

so y muy perlado ó escabroso, con gran número de candiles recios y largos, en vez de que el que se halla en un pais donde no tiene reposo, ni alimento abundante, tendrá unas cuernas delgadas, cuya *empalmadura* será estrecha, el tronco poco escabroso, y los candiles ó puntas delgadas y en corto número; de suerte que, por las cuernas de un Ciervo, se podrá siempre juzgar facilmente si habita un pais abundante y tranquilo, y si ha tenido poco ó mucho alimento. Los que están enfermos, los que han sido heridos, y aún los que han sido corridos é inquietados, rara vez adquieren cuernas hermosas y grasa abundante, y entran mas tarde en brama, porque han necesitado mas tiempo para recobrar sus cuernas, y las mudan mas tarde que los ótros; así pues, todo concurre á hacernos ver que estas cuernas no son, como el licor seminal, sino una manifestacion exterior de lo superfluo del nutrimento orgánico, que no se puede emplear enteramente en el desarrollo, incremento y nutricion del cuerpo del animal.

La escasez de alimento retarda, pues, el incremento de las cuernas, y disminuye su volumen muy considerablemente; y acaso tambien no seria imposible, acortando mucho el alimento, suprimir del todo esta produccion, sin recurrir á la castracion. Lo cierto es que los Ciervos castrados comen menos que los ótros; y la causa de no tener cuernas las hembras, así en esta especie, como en la del Gamo, el Corzo

muchos candiles ó puntas colocadas con desigualdad como los dedos.

y el Elán, es que comen menos que los machos, y que, aún quando hubiera en ellas superabundancia, al tiempo en que ésta podria manifestarse á lo exterior, se hacen preñadas, y por consiguiente, empleado lo superfluo del alimento en nutrir el feto, y despues en alimentarle ó darle de mamar, nunca hay superabundancia alguna. La excepcion que pudiera alegarse de la hembra del Reno [1], la qual tiene cuernas como el macho, es mas favorable que contraria á esta explicacion, pues entre todos los animales que tienen cuernas, el Reno es el que, proporcionalmente á su tamaño, las tiene mas gruesas y mas largas, extendiéndose atrás y adelante, y cubriéndole á veces lo largo de su cuerpo: tambien es entre tódos el que se carga de mas abundancia de grasa, y ademas de lo dicho, las cuernas de las hembras son muy pequeñas, comparadas con las de los machos. Por consiguiente, lo que únicamente prueba este exemplo, es que quando la superabundancia es tan grande que no puede agotarse toda en la gestacion para el incremento del feto, sale á lo exterior, y forma en la hembra, como en el macho, una produccion semejante, una madera de menor volumen, por ser tambien la superabundancia en menor cantidad.

1 El Reno es animal semejante al Ciervo, aunque sus cuernas son diferentes, mayores y mas pobladas de candiles: suele tener 80 puntas, algunas veces menos, y las cuernas le cubren el lomo: tiene mas grasa que un Ciervo al tiempo de entrar en la brama. *Véase* la caza del Rey Phebo *impresa á continuacion de la* Montería de du Fouilloux. *Ruam* 1650. *pag.* 97.

Lo que digo aquí del nutrimento no debe entenderse de la masa ni del volumen de los alimentos, sino únicamente de la cantidad de moléculas orgánicas que contienen estos alimentos, por ser éstas la sola materia viviente, activa y productiva, y lo demas unas heces, que pueden ser mas ó menos abundantes sin alterar nada en el animal; y como el muzgo blanco, alimento ordinario del Reno, es nutrimento de mas substancia que las hojas, las cortezas, ó los tallos de los árboles de que el Ciervo se sustenta, no es de admirar que haya mas superabundancia de este nutrimento orgánico, y por consiguiente mayores cuernas y mas grasa en el Reno que en el Ciervo. Sin embargo, es preciso convenir en que la materia orgánica, que forma la madera en estas especies de animales, no está perfectamente despojada de las partes toscas con que se hallaba unida, y que todavía, despues de haber pasado por el cuerpo del animal, conserva caractéres de su primer estado en lo vegetal. Las cuernas del Ciervo brotan, crecen y se componen como la madera de un arbol: su substancia es quizá menos huesosa que leñosa: es, digamoslo así, un vegetal enxerto en animal, y que participa de la naturaleza de ambos, y forma una de aquellas graduaciones á que la Naturaleza llega siempre en los extremos, y de que se sirve para aproxîmar las cosas mas distantes.

Los huesos en el hombre crecen, como dexamos dicho [1], á un mismo tiempo por sus dos

1 Véase el Artículo *de la Vejéz y de la Muerte*, en el tomo IV. de esta traduccion.

extremidades, siendo el punto de apoyo, contra el qual se exerce la potencia de su extension en longitud, el medio de la longitud del hueso: esta parte del medio es la primera que se forma, y la primera que se osifica, y las dos extremidades se ván siempre alejando de la parte del medio, y permanecen blandas hasta que el hueso ha tomado su entero incremento en esta dimension. En el vegetal, por el contrario, la madera no crece sino por sola una de sus extremidades: el boton que se desarrolla, y de donde debe salir la rama, está asido á la madera, ya formada por la extremidad inferior, y sobre este punto de apoyo se exerce la facultad de su extension en longitud. Esta diferencia tan notable entre la vegetacion de los huesos de los animales, y de las partes sólidas de los vegetales, no se halla en la madera que crece en la cabeza de los Ciervos: por el contrario, nada es mas semejante al incremento de la madera de un arbol: la del Ciervo no se extiende sino por una de sus extremidades, sirviéndola la ótra de punto de apoyo: al principio es tierna como la yerba, y despues se endurece como la madera: la piel que se extiende y crece con ella, es su corteza, de la qual se despoja quando ha tomado todo su incremento: mientras crece, la extremidad superior se mantiene siempre blanda: tambien se divide en muchos ramos: el tronco es el arbol, y los candiles ó las puntas son sus ramas: en una palabra, todo es semejante, y todo conforme en el desarrollo y el incremento de úno y ótro; y, conforme á esto, las moléculas

orgánicas, que constituyen la substancia viviente de la madera del Ciervo, retienen todavía el sello del vegetal, porque se colocan del mismo modo que en los vegetales. La materia, pues, domina aquí sobre la forma: el Ciervo que no habita sino en los bosques, ni se alimenta sino de los tallos de los árboles, toma una tintura tan fuerte de madera, que él mismo produce una especie de maderos, en que se conservan bastantemente los caractéres de su origen para no poder desconocerlos: dependiendo este efecto, que aunque muy singular, no es único, de una causa general que ya he tenido ocasion de indicar mas de una vez en el discurso de esta obra.

Lo mas constante y mas inalterable en la Naturaleza, es el sello ó el molde de cada especie, tanto en los animales como en los vegetales; y lo mas variable y mas corruptible es la substancia que los compone. La materia, en general, parece que recibe con indiferencia esta ó aquella forma, y es capaz de admitir todos los sellos: las moléculas orgánicas, esto es, las partes vivientes de esta materia, pasan de los vegetales á los animales, sin destruccion ni alteracion, y forman igualmente la substancia viviente de la yerba, de la madera, de la carne y de los huesos: por consiguiente, parece, á primera vista, que la materia no puede dominar sobre la forma, y que, sea la que fuere la especie de alimento con que se nutre un animal, con tal que pueda sacar de ella las moléculas orgánicas que contiene, y asimilarselas por la nutricion, este alimento en nada podrá mudar su

forma, ni producirá otro efecto que el de conservar ó hacer crecer su cuerpo, modelándose sobre todas las partes del molde interior, y penetrándolas íntimamente; y la prueba de esto es que, en general, los animales que no se mantienen sino de yerba, la qual parece ser una substancia muy diferente de la de sus cuerpos, sacan de la misma yerba con que formar su carne y su sangre, y aun se nutren, crecen y engordan tanto ó mas que los animales que solo se alimentan de carne. Sin embargo, observando la Naturaleza mas particularmente, se reconocerá que á veces estas moléculas orgánicas no se asimilan perfectamente al molde interior, y que suele la materia no dexar de influir en la forma, de un modo muy perceptible. El tamaño, por exemplo, que es uno de los atributos de la forma, varía en cada especie segun los diferentes climas; y la calidad y la cantidad de la carne, que son tambien otros atributos de la forma, varían segun los diferentes alimentos. Esta materia orgánica que el animal asimila á su cuerpo por la nutricion, no es, pues, absolutamente indiferente para recibir tal ó tal modificacion: no se halla absolutamente despojada de la forma que antes tenia; y conserva algunos caractéres del sello de su primer estado: obra por consiguiente ella misma, por su propia forma sobre la del cuerpo organizado que nutre; y aunque esta accion es casi imperceptible, y esta misma facultad de obrar es infinitamente pequeña, en comparacion de la fuerza que compele á esta materia nutritiva á asimilarse al molde

que la recibe, deben resultar de ello con el tiempo efectos muy notables. El Ciervo, que habita en las selvas, y no se mantiene, para decirlo así, sino de madera, lleva una especie de madera, que no es mas que un residuo de este alimento: el Castor, que vive en el agua, y se mantiene de pescado, tiene la cola cubierta de escamas; y la carne de la Nutria y de la mayor parte de las aves aquáticas, es una especie de carne ó pulpa de pescado. Puede presumirse, pues, que unos animales, á quienes no se diese nunca sino la misma especie de alimento, tomarian en breve tiempo una tintura de las qualidades de este alimento, y que, por fuerte que fuese el sello de la Naturaleza, si se continuase siempre no dandoles mas que el mismo sustento, resultaria con el tiempo una especie de transformacion, por una asimilacion totalmente contraria á la primera, pues ya no seria el alimento el que se asimilase enteramente á la forma del animal, sino el animal el que se asimilaria, en parte, á la forma del alimento, como se vé en la madera del Ciervo, y en la cola del Castor. La madera, en el Ciervo, no es, pues, sinó una parte accesoria, y, digamoslo así, estraña á su cuerpo, una produccion que no se mira como parte animal sino porque crece en el animal, pero que es vegetal enteramente, puesto que retiene los caractéres del vegetal á quien debe su primer origen, y que esta madera se semeja á la de los árboles por el modo con que crece, con que se desarrolla, se ramifica, se endurece, se seca y separa, porque cae por

sí misma despues de haber adquirido toda su solidez, y desde que cesa de atraer nutrimento, al modo que una fruta cuyo pedículo se desprende de la rama, quando está madura. El mismo nombre de madera, que se la ha dado en nuestro idioma, es bastante prueba de haberse considerado ó mirado esta produccion como madera, y no como cuerno, hueso, colmillo, diente, &; y aunque esto me parece suficientemente indicado, y aun probado con lo que acabo de exponer, no debo olvidar un hecho citado por los Antiguos. Aristóteles [1], Theophrasto [2] y Plinio [3] dicen que se ha visto una yedra asirse, brotar y crecer en la madera de los Ciervos, estando todavía tierna; y si este hecho es cierto, como se pudiera reconocer facilmente con experimentos, probaria aun mejor la íntima analogía de esta madera con la de los árboles.

No solamente los cuernos y los colmillos de los demas animales son de substancia muy diferente de la madera del Ciervo, sino que su desarrollo, su textura, su incremento y su forma, así exterior como interior, no tienen ninguna

1 *Captus jam cervus est hederam suis enatam cornibus gerens viridem, quæ cornu adhuc tenello forte inserta, quasi ligno viridi coaluerit.* Arist. hist. animal. lib. IX. cap. 5.

2 *Hedera in multis creatur, et quod mirabilius, visa est in cornibus cervi etiam aliquando. Commovit* (inquit Jul. Scaliger apud Theophrastum) *virum accuratum cervi cornibus hærens hedera: quid enim eò seminium detulit, etc.* Lib. II. de Caus. Plant. cap. 23.

3 *In mollioribus cervorum cornibus hedera coalescit, dum ex arborum attritu illa experiuntur.* Plin. de admirand. auditionibus.

semejanza, ni la mas leve analogía con la madera. Estas partes, así como las uñas, los cabellos, las crines, las plumas y las escamas, crecen á la verdad por una especie de vegetacion, pero muy diferente de la vegetacion de la madera. Los cuernos en los Bueyes, las Cabras, las Gazelas &c. son huecos en lo interior, en vez de que la madera del Ciervo es sólida en todo su grueso: la substancia de los cuernos es la misma que la de las uñas, de los espolones y de las escamas: la de la madera del Ciervo, por el contrario, se semeja mas á la madera que á qualquiera otra substancia. Todos los cuernos huecos están revestidos interiormente de un periosto, y contienen en su concavidad un hueso que los sostiene y les sirve de apoyo: no se caen nunca: crecen mientras vive el animal, de suerte que se puede conocer su edad, por los anillos ó rodetes que hay en ellos; y en vez de crecer, como la madera del Ciervo, por su extremidad superior crecen al contrario, como las uñas, las plumas y los cabellos, por su extremidad inferior. Lo mismo se verifica en los colmillos del Elefante, de la Vaca marina, del Jabalí, y de todos los demas animales, pues son huecos interiormente (*á lo ménos en parte*) y no crecen sino por su extremidad inferior; y por consiguiente, los cuernos y los colmillos no tienen mas analogía que las uñas, el pelo y las plumas, con las cuernas del Ciervo.

Todas las vegetaciones pueden, pues, reducirse á tres especies: la primera, en que el incremento se hace por la extremidad superior,

como en las yerbas, las plantas, los árboles, la madera del Ciervo y los demas vegetales: la segunda, en que, por el contrario, se hace el incremento por la extremidad inferior, como en los cuernos, las uñas, los espolones, el pelo, las crines, las plumas, las escamas, los colmillos, los dientes y demas partes exteriores del cuerpo de los animales; y la tercera, en que el incremento se hace á un mismo tiempo por las dos extremidades, como en los huesos, las ternillas, los músculos, los tendones, y demas partes interiores del cuerpo de los animales. La causa material de estas tres especies de vegetaciones es la superabundancia del nutrimento orgánico, y su efecto, la asimilacion de este nutrimento al molde que le recibe. Así, el animal crece con mas ó menos prontitud á proporcion de la cantidad de este nutrimento; y quando ha adquirido la mayor parte de su incremento, se determina hácia los receptáculos seminales, y procura salir á lo exterior, y producir, por medio de la cópula, otros seres organizados. La diferencia que se nota entre los animales que, como el Ciervo, tienen estacion determinada para la brama, y los demas animales que pueden producir en todo tiempo, no proviene sino del modo con que se nutren. El hombre y los animales domésticos, que diariamente toman casi igual cantidad de alimento, á veces demasiado abundante, pueden engendrar en todo tiempo: por el contrario, el Ciervo y la mayor parte de los demas animales silvestres, que, durante el Invierno, padecen gran escasez, nada tienen entonces

de superabundante, y no se hallan en estado de engendrar, hasta haberse recobrado en el Verano; y así se vé que, inmediatamente despues de aquella estacion, es quando empieza la brama, en la qual el Ciervo se extenúa tanto, que todo el Invierno permanece en un estado de languidez: su carne entonces está tan desnuda de buena substancia, y su sangre tan pobre, que engendra gusanos baxo de su piel, los quales hacen mayor su miseria, y no se caen hasta que en la Primavera ha recobrado, digamoslo así, nueva vida, por el nutrimento activo que le suministran las nuevas producciones de la tierra.

De lo dicho se deduce que el Ciervo pasa su vida en alternativas de plenitud y de inanicion, de gordura y de flaqueza, de salud, para decirlo así, y de enfermedad, sin que estas oposiciones tan notables, y este estado, siempre excesivo, alteren su constitucion, siendo su vida tan larga como la de los demas animales que no están sujetos á estas vicisitudes. El Ciervo tarda 5 ó 6 años en crecer, y vive tambien siete veces 5 ó 6 años, esto es, 35 ó 40 años [1], pues lo que se ha divulgado sobre la vida larga de los Ciervos, carece de fundamento, siendo una preocupacion popular, que reynaba en tiempo de Aristóteles, y que este Filósofo dice, con razon [2], que no le parecia verosimil, respecto

1 Por lo que á mi toca, sin entrar en ninguna discusion sobre este asunto, soy de dictamen que los Ciervos no pueden vivir mas de 40 años. *Nuevo tratado sobre el Arte de la Caza, pag.* 141.

2 *Vitâ esse perquam longâ hoc animal fertur, sed nihil*

que el tiempo de la gestacion y el del incremento del Cervato, no dán ningun indicio de vida larga. Sin embargo de esta autoridad, que por sí sola debiera haber bastado para destruir aquella preocupacion, se ha renovado en los siglos de ignorancia, por una fábula que se forjó de un Ciervo cogido por Carlos VI. en el bosque de Senlis, el qual tenia un collar en que estaba escrito *Cæsar hoc me donavit*; y se quiso mas bien suponer mil años de vida á aquel animal, y atribuir la dádiva del collar á un Emperador Romano, que convenir en que aquel Ciervo podia haber venido de Alemania, cuyos Emperadores han tomado en todos tiempos el nombre de Cesar.

Las cuernas de los Ciervos van siempre en aumento, en grueso y en altura, desde el segundo hasta el octavo año de su vida, manteniéndose siempre hermosas, y casi siempre las mismas, durante el vigor de la edad; pero quando llegan á viejos, tambien sus cuernas declinan. En las Descripciones de Mr. Daubenton se puede ver la de las cuernas del Ciervo en las diferentes edades. Es raro que nuestros Ciervos tengan mas de 20 ó 25 candiles ó puntas, aun quando sus cuernas se hallan en el estado mas floreciente, y este número nada tiene de constante, pues suele acaecer que el mismo Ciervo que en un año ha tenido cierto número de puntas, al año siguiente tiene más ó ménos, segun

certi ex iis quæ narrantur videmus; nec gestatio aut incrementum hinnulli ita evenit quasi vita esset prælonga. Arist. Hist. animal, lib. VI. cap. 29.

haya tenido mas ó menos alimento, y mas ó menos tranquilidad; y así como el tamaño de las cuernas del Ciervo depende de la abundancia ó escaséz del alimento, así tambien la calidad de las mismas cuernas depende de la diferente calidad de los alimentos, siendo, como la madera de los bosques, grandes, tiernas y bastante ligeras en los paises húmedos y fertiles, y, por el contrario, pequeñas, duras y pesadas en los secos y estériles.

Lo mismo debe decirse del tamaño y corpulencia de estos animales, que son muy diversos segun los paises en que habitan: los Ciervos de las llanuras, de los Valles, ó de las colinas abundantes en granos, tienen el cuerpo mucho mayor, y las piernas mas altas que los Ciervos de las montañas secas, áridas y escabrosas: estos tienen el cuerpo baxo, corto y rehecho, y no pueden correr con tanta velocidad, pero aguantan más en la carrera que los primeros: son mas malignos, y tienen el pelo mas largo entre las cuernas, las quales son ordinariamente baxas y negrizcas, casi como un arbol desmedrado, cuya corteza es de color obscuro, en vez de que la cuerna de los Ciervos de las llanuras es alta y de color claro y roxizo, como la madera y la corteza de los árboles que se crian en buen terreno. Estos Ciervos pequeños y rehechos casi no habitan en los bosques altos, y se mantienen, por lo comun, en los sotos, donde pueden substraerse con mas facilidad á la persecucion de los Perros: su grasa es mas fina, y su carne de mejor gusto que la de los Ciervos

de las llanuras ó de los Valles. El Ciervo de Córcega (*est. LXV.*) parece es el mas pequeño de todos los Ciervos monteses, pues casi no tiene mas de la mitad de la altura de los Ciervos ordinarios, y es, digamoslo así, un Pachon entre los Ciervos, siendo su pelo pardo, su cuerpo rehecho, y sus piernas cortas. Lo que me ha hecho creer que el tamaño y corpulencia de los Ciervos, en general, depende absolutamente de la cantidad y calidad del alimento, es que, habiendo hecho criar úno en mi casa, y dádole de comer abundantemente, por espacio de 4 años, á esta edad era mas alto, mas grueso y robusto que los Ciervos mas viejos de mis bosques, los quales son de buena marca.

El pelo mas comun en los Ciervos es el leonado: sin embargo se vén tambien muchos Ciervos pardos y otros roxos: los blancos son mucho mas raros, y entiendo que estos son Ciervos domesticados, aunque de tiempos muy antiguos, pues Aristóteles y Plinio hablan de Ciervos blancos, y parece que entonces eran mas comunes que ahora. El color de las cuernas, igualmente que el del pelo, parece que dependen, en particular, de la edad y de la naturaleza del animal, y en general, de la impresion del ayre, pues vemos que los jóvenes tienen las cuernas mas blanquecinas y menos teñidas que los viejos: los de color leonado claro suelen tener la madera pálida y mal teñida: los de color leonado vivo la tienen ordinariamente roxa; y los pardos, señaladamente los que tienen pelo negro sobre el cuello, la tienen negra tambien. Es ver-

dad que en lo interior, la madera de todos los Ciervos es casi igualmente blanca ; pero estas maderas difieren mucho únas de ótras en solidez, y en su textura mas ó menos apretada, habiendo algunas que son muy esponjosas, y en las quales se suelen hallar tambien concavidades bastante grandes. Esta diferencia en la textura es suficiente para que puedan colorearse de diverso modo, y no hay necesidad de recurrir á la savia de los árboles, para producir este efecto, pues vemos todos los dias el marfil mas blanco ponerse amarillo ó pardo al ayre, no obstante ser materia mucho mas compacta y menos porosa que la de las cuernas del Ciervo.

La vista del Ciervo parece buena, su olfato exquisito, y su oido excelente. Quando quiere oir, levanta la cabeza, endereza las orejas y entonces oye de muy lejos : quando sale de un soto, ó de algun otro parage medio descubierto, se detiene á mirar á todos lados, y luego busca el parage de donde viene el ayre, para oler si hay alguien que pueda inquietarle. Su índole es bastante sencilla, y sin embargo es curioso y astuto : quando le silban ó le llaman de lejos, se detiene al instante, y mira fixamente y con cierta especie de admiracion, los carruages, el ganado y los hombres ; y si estos no llevan armas ni Perros, continúa caminando tranquilamente, con fiereza y sin huir : parece que oye con no menos reposo que placer la zampoña de los Pastores, y los Monteros suelen valerse de este artificio para asegurarle. En general teme mu-

cho menos al hombre que á los Perros, y no desconfia ni se vale de astucias, sino segun ha sido más ó ménos inquietado: come lentamente y elige su alimento; y luego que ha pacido, procura reposar para rumiar despacio; pero parece que esto no lo executa con la facilidad que el Buey, pues el Ciervo no puede hacer subir á la boca la yerba contenida en su primer estómago, sino por medio de una especie de sacudimiento y esfuerzo, lo qual proviene de la longitud y de la direccion del camino que debe correr el alimento: el Buey tiene el cuello corto y recto: el Ciervo le tiene largo y arqueado; y por consiguiente, es necesario mucho mas esfuerzo para hacer subir el alimento; y este esfuerzo se hace por una especie de hipo, cuyo movimiento se manifiesta á lo exterior, y dura mientras el animal está rumiando. Quanto mas viejo es, tanto es mas fuerte su voz, mas llena y mas temblona: la Cierva tiene la voz mas delgada y débil, y no brama de amor, sino de miedo. El Ciervo brama de un modo espantoso quando está en calor, y entonces se halla tan fuera de sí, que no se espanta ni inquieta de nada, de suerte que se le puede sorprender fácilmente; y como en aquel tiempo está cargado de grasa, no puede resistir mucho tiempo á los Perros; pero es peligroso quando se halla ya sin recurso, y proxîmo á rendirse, pues se arroja á ellos con una especie de furor. No bebe en Invierno y aun menos en la Primavera, bastándole la yerba tierna y cargada de rocío; pero en los calores y sequedades del

Estío, vá á beber en los arroyos, en los charcos y en las fuentes; y en el tiempo de la brama está tan caloroso, que busca agua por todas partes, no solo para apagar su sed ardiente, sino tambien para bañarse y refrescarse el cuerpo. Náda perfectamente, y con mas ligereza entonces que en qualquiera otro tiempo, á causa de la grasa, cuyo volumen es mas ligero que un igual volumen de agua: se les ha visto atravesar grandes rios, y aun pretenden que, llevados del olor de las Ciervas, se arrojan al mar en el tiempo de la brama, y pasan de una Isla á ótra, habiendo entre ellas muchas leguas de distancia: saltan aún con mas ligereza que nadan, pues siendo perseguidos, salvan con facilidad una balla ó una empalizada de 7 pies de alto. Su alimento es diverso segun las diferentes estaciones: en el Otoño, despues de la brama, buscan los tallos de los arbustos verdes, las flores de la xara, las hojas de las zarzas &c: en Invierno, quando nieva, pelan los árboles y se sustentan de cortezas, de muzgo &c.; y quando el tiempo es benigno, ván á pacer en los trigos: á principios de la Primavera buscan el hollejo en que está la semilla del álamo negro, de los sauces, y de los avellanos, y las flores y los botones del cerezo silvestre &c.; y en Verano, aunque tienen en que escoger, prefieren el centeno á todos los demas granos, y el álamo negro á todas las demas maderas. La carne del Cervato es buena de comer: la de la Cierva, y la de los Estaqueros no es absolutamente mala; pero la de los Ciervos tiene siempre un gusto

fuerte y desagradable: lo mas útil que tiene este animal son las cuernas y la piel: ésta se adoba y se hace de ella un cuero flexîble y muy durable; y las cuernas las emplean los Cuchilleros, Espaderos &c.; y por medio de operaciones químicas, se sacan de ellas espíritus alkali-volátiles, de uso muy freqüente en la Medicina.

DEL GAMO. [1]

No hay especie que se aproxîme mas á ótra que la del Gamo (*est. LXVII.*) á la del Ciervo: sin embargo estos animales, que en tantas cosas son parecidos, no andan juntos, se evitan, no se mezclan nunca, y por consiguiente no forman ninguna raza intermedia. Es raro hallar Gamos en los paises poblados de muchos Ciervos, á menos de haberlos llevado allí: parecen menos robustos y agrestes que el Ciervo: son tambien mucho menos comunes en las selvas, y se les cria en los parques, donde son, digamoslo así, medio domésticos. La Inglaterra es el pais de Europa en que hay mas Gamos, y allí se hace mucho aprecio de esta caza: los Perros prefieren tambien su carne á la de todos los demas animales, y quando la han comido una vez, tienen mucho trabajo en conservar el cambio sobre el Ciervo ó el Corzo.

1 El Gamo: en Griego Πρόξ: en Latin *Dama*: en Frances, *Daim*: en Italiano, *Daino*: en Aleman, *Dam-Hirsch*: en Ingles, *Fallow-Deer*: en Sueco, *Dof*, *Dof-Hiort*: en Polaco, *Lanii.*

Euriceros, Oppiani.

Platyceros. Plinii.

Dama vulgaris. Aldrov. *quadr. Bisulc. pag.*741.

Dama vulgaris sive recentiorum. Gesner. *Icon. anim. quadr. pag.*51.

Cervus platyceros. Ray. *Synop. animal quadr. pag.*85.

Cervus cornibus ramosis compressis, summitatibus pat. matis. Linn. *Syst. Nat.*

Cervus palmatus, Dama-Cervus. Klein. *quadr. Hist. nal- pag.* 25.

En los contornos de París y en algunas Provincias de Francia hay cantidad de Gamos: los hay tambien en España y en Alemania; é igualmente en América, llevados tal vez de Europa. Este animal parece propio de los climas templados, pues no se halla en Rusia, y rarísima vez en los bosques de Suecia [1] y de los demas paises del Norte.

Los Ciervos se hallan mucho mas generalmente esparcidos, pues los hay en toda Europa, y aun en Noruega y en todo el Norte, á excepcion quizá de la Laponia: tambien hay muchos en Asia, sobre todo en Tartaria [2] y en las Provincias septentrionales de la China; y vuelven á encontrarse en América, pues los del Canadá [3] no difieren de los nuestros sino en la altura de las cuernas, y en el número y direccion de los candiles [4], que á veces no es recta hácia adelante, como en las cuernas de nuestros Ciervos, sino que vuelven hácia atrás por una inflexîon muy notable, de suerte que la extremidad ó punta de cada candil mira hácia el tronco: bien que esta forma de cuernas no es absolutamente peculiar de los Ciervos del Canadá, pues se encuentra una cuerna igual, gra-

1 Linn. *Fauna Suecica.*

2 Descripcion de la India por Marco Polo, *lib.* 1. *pag.* 38. Cartas edificantes, *colecc.* 26. *pag.*371.

3 El Ciervo de Canadá es absolutamente el mismo que el de Francia. Descripcion *de la Nueva Francia* por el P. Charlevoix, tom.III. pag.129.

4 Véase, en las *Memorias para formar la historia de los animales*, por Mr. Perrault, la estampa del Ciervo de Canadá.

bada en la Montería de *du Fouilloux* [1], cuyos candiles son derechos; lo qual prueba suficientemente ser ésta una variedad que á veces se halla en los Ciervos de todos los paises. Lo mismo debe decirse de las cuernas que sobre la *empalmadura* tienen gran número de candiles, en forma de corona, las quales muy rara vez se encuentran en Francia, y segun *du Fouilloux* [2], vienen de Moscovia y de Alemania, pues no es más que una variedad, que no impide que estos Ciervos sean de la misma especie que los nuestros. En Canadá, pues, igualmente que en Francia, la mayor parte de los Ciervos tienen los candiles derechos; pero su madera, en general, es mayor y mas gruesa, porque en aquellos paises desiertos logran mas alimento y reposo que en los habitados por muchos hombres. En América, como en Europa, hay Ciervos grandes y pequeños; pero, por extendida que se halle esta especie, parece sin embargo que está ceñida á los climas frios y templados. Los Ciervos de México y de las demas partes de la América Meridional, los que llaman *Ciervas de Bosque* y *Ciervas de Mangles* en Cayena, los denonados *Ciervos del Ganges*, los que se encuentran en las Memorias formadas por Mr. Perrault con el nombre de *Ciervas de Cerdeña*, y finalmente, los que han llamado los Viageros *Ciervos del Cabo de Buena-Esperanza*, en Guinea y demas paises ardientes, no son de la especie

1 Véase la Montería de du Fouilloux, *pag.* 22. *b.*
2 Idem, *pag.* 20. *b.*

de nuestros Ciervos, como se verá en la historia particular de cada uno de estos animales.

Como el Gamo es animal menos silvestre, mas delicado, y, para decirlo así, mas doméstico que el Ciervo, tambien está sujeto á mayor número de variedades. Ademas de los Gamos comunes y de los blancos, se conocen otros muchos: por exemplo, los Gamos de España, que son casi tan grandes como Ciervos, pero que tienen el cuello menos grueso y el color mas obscuro, con la cola negrisca, no blanca por debaxo, y mas larga que la de los Gamos comunes: los Gamos de Virginia casi tan grandes como los de España, y notables por el tamaño del miembro genital y el volumen de los testículos: ótros que tienen la frente comprimida y aplastada entre los ojos, las orejas y cola mas largas que el Gamo comun, y que están señalados con una mancha blanca en los cascos de los pies traseros: ótros manchados ó rayados de blanco, negro y leonado; y ótros en fin que son enteramente negros: todos tienen las cuernas mas débiles, mas aplastadas, mas anchas, y á proporcion mas guarnecidas de candiles que las del Ciervo; tambien son mas arqueadas hácia dentro, y se terminan en una larga y ancha empalmadura; y á veces, quando sus cuernas son fuertes y nutridas, los mismos candiles mayores rematan en una empalmadura pequeña. El Gamo comun tiene la cola mas larga que el Ciervo, y el pelo mas claro. Las cuernas de todos los Gamos se mudan como las de los Ciervos, pero mas tarde, necesitando casi el mismo tiem-

po en recobrarlas ; y así su brama empieza 15 dias ó tres semanas despues que la del Ciervo: los Gamos braman entonces con bastante freqüencia , pero con voz baxa y como interrumpida : no se exceden tanto como el Ciervo , ni se extenúan en la brama : tampoco dexan su pais nativo para ir en busca de las hembras, aunque las disputan , y riñen por ellas á todo trance : son inclinados á vivir juntos : forman manadas , y permanecen casi siempre únos con ótros. Quando hay multitud de Gamos en los parques, se forman ordinariamente dos manadas muy distintas y separadas , que en breve se hacen enemigas, por querer ambas igualmente ocupar el mismo sitio del parque : cada una de estas manadas tiene su caudillo , que se pone al frente , y éste es el mas robusto y de mas edad: los demas le siguen , y todos se disponen á combatir para echar del buen sitio á la otra manada. Estos combates son muy estraños, por la disposicion que parece reyna en ellos : los Gamos se acometen con orden , pelean con corage , se sostienen únos á ótros y no se dán por vencidos por una sola pérdida , pues el combate se renueva todos los dias hasta que los mas fuertes echan á los mas débiles , y los confinan á los parages malos. Gustan de los terrenos elevados y cortados con colinas pequeñas : no se alejan como el Ciervo quando los persiguen , y lo único que hacen es dár vueltas , y buscar el modo de substraerse á la persecucion de los Perros por medio de astucias y de cambios : sin embargo, quando se vén muy perseguidos , enardecidos y

fatigados, se arrojan al agua como el Ciervo, pero sin osar atravesar por ella largo trecho: así la caza del Gamo y la del Ciervo no tienen entre sí ninguna diferencia esencial. Los conocimientos relativos al Gamo, son, aunque en menor número, los mismos que pertenecen al Ciervo: las mismas astucias les son comunes, aunque el Gamo las repite con mas freqüencia: como éste es menos inquieto y no se aleja tanto, tiene mas necesidad de acompañarse, de volver por el mismo camino &c., lo qual generalmente hace mas expuesta á inconvenientes la caza del Gamo que la del Ciervo; y ademas, como es mas pequeño y mas ligero, sus huellas dexan en la tierra una impresion menos fuerte y menos durable, lo qual es causa de que los Perros perciban menos el cambio, y de que no se pueda juntar facilmente la Montería quando hay que enmendar una falta.

El Gamo se domestica facilísimamente y come cosas que el Ciervo rehusa: por lo mismo conserva mejor su grasa, pues no parece que la brama, seguida de los Inviernos mas largos y rígidos, le enflaquezca ni le altere, y se mantiene todo el año casi en el mismo estado: profundiza mas que el Ciervo quando pace, y de aquí proviene que las ramas cortadas por el Gamo brotan con mucha mas dificultad que las cortadas por el Ciervo: los Gamos jóvenes comen con mas prisa y ansia que los viejos: rumian, buscan las hembras desde la edad de dos años, no se encariñan con una misma hembra, como el Corzo, sino que mudan de hembras,

como el Ciervo: la Gama (*est. LXVIII.*) está preñada 8 meses y dias, como la Cierva, y, como ella, produce ordinariamente un Gamezno, alguna vez dos, y rara vez tres: se halla en estado de engendrar y de producir desde los dos años hasta los 15 ó 16; y finalmente se parece á los Ciervos casi en todos los hábitos naturales, siendo la mayor diferencia que hay entre estos animales la duracion de la vida. Hemos dicho, por informes de los Cazadores, que los Ciervos viven de 35 á 40 años, y nos aseguran que los Gamos no viven sino cerca de 20: como éstos son mas pequeños, hay apariencias de que su incremento es todavía mas pronto que el del Ciervo, pues en todos los animales, la duracion de la vida es proporcional á la del incremento, y no al tiempo de la gestacion ó preñado, como pudiera creerse, pues aquí el tiempo de la gestacion es el mismo, y en otras especies, como la del Buey, se observa que, no obstante ser muy largo el tiempo de la gestacion, no por eso la vida dexa de ser corta; y por consiguiente la vida no se debe medir por el tiempo de la gestacion, sino solamente por el del incremento, contando desde el nacimiento hasta casi el total desarrollo del cuerpo del animal.

EL CORZO.[1]

El Ciervo, como el mas noble habitador de los bosques, ocupa en ellos los parages que hacen sombríos las cimas elevadas de los árboles mas altos y robustos: el Corzo (*est. LXIX.*), que es de especie inferior, se contenta con habitar debaxo de techumbres menos altas, y hace su mansion ordinaria entre el follage espeso de los sotos nuevos; pero si tiene menos fuerza y nobleza, y mucha menos estatura, tambien, por otra parte, gana al Ciervo en gracia, en viveza, y aun en corage[2]: es mas alegre, mas agil y mas despierto: su forma es mas redonda y elegante, y su

1 El Corzo ó Reveso: en Griego Δορκάς: en Latin *Capreolus*, *Capriolus*: en Italiano, *Capriolo*: en Portugues, *Cobra montés*: en Aleman, *Rehe*: en Ingles, *Roe-Deer*: en Sueco, *Ra-Diur*: en Danés, *Rua-Diur*: en Escocés, *Roe-Buck*; y en Frances, *Chevreuil*.

Dorcas, Aristotelis. *Caprea*, Plinii.

Capra, *Capreolus sive Dorcas*. Gesner. *Icon. animal. quadr. pag.*64.

Capriolus, Jonston. *Hist. animal. quadr. tab.* 33.

Dorcas Scotiæ perfamiliaris, Charleton. *de Different. animal. pag.*9. *&* 12.

Caprea, Plinii. *Capreolus vulgo*, *Cervulus silvestris septentrionalis nostras*, Ray. *Synop. anim. quadr. pag* 89.

Cervus cornibus ramosis, *teretibus*, *erectis*. Plin.

Cervus minimus, *Capreolus*, *Cervulus*, *Caprea*, *cornibus brevibus*, *ramosis*, *annuatim deciduis*. Klein. *quadr. Hist. Nat. pag.*24.

2 Quando los Corcillos son atacados, el padre los defiende; y sin embargo de ser animal bastante pequeño, tiene fuerza suficiente para pelear con un Ciervo joven, y hacerle huia. *Nuevo Tratado de Montería*, Paris 1750. pag.178.

figura mas agradable: sus ojos, sobre todo, son mas hermosos y brillantes, y parecen animados de una sensacion mas viva: sus miembros son mas flexîbles, sus movimientos mas prontos, y brinca, naturalmente, con no menos fuerza que ligereza: su piel está siempre aseada, y su pelo, limpio y lustroso: no se revuelca en el cieno, como el Ciervo, ni vive gustoso sino en los paises mas elevados y secos, en que el ayre es mas puro; y finalmente, es mas astuto y mas diestro en substraerse, y mas dificil de seguir: tiene mas maña, y su instinto le facilita mas recursos; pues sin embargo de tener el defecto mortal de dexar tras sí impresiones mas fuertes y que dán á los Perros mas ardor y mas vehemencia de apetito que el olor del Ciervo, no dexa de saber substraerse á su persecucion por la rapidez de su primer carrera, y por sus rodeos multiplicados: para usar de ardides no espera á que le falten las fuerzas, sino al contrario, desde que percibe que los primeros esfuerzos de una fuga veloz han sido infructuosos, desanda el camino, vuelve, revuelve, y quando, con sus movimientos opuestos ha confundido la direccion de la ida con la de la venida, quando ha mezclado las emanaciones presentes con las pasadas, se aparta de la tierra con un brinco, y desviándose á un lado, se echa en tierra, y, sin moverse, dexa pasar por su inmediacion toda la tropa de sus enemigos reunidos.

El Corzo se diferencia del Ciervo y del Gamo en la índole, en el temperamento, en las costumbres, y en casi todos sus hábitos naturales:

en vez de formar sociedad, como ellos, y de andar juntos en grandes manadas, se mantiene en medio de su familia : el padre, la madre y los hijos andan juntos, y nunca se les vé asociarse con estraños : son tan constantes en sus amores, como inconstantes los Ciervos. Como la Corza produce ordinariamente dos hijuelos, macho y hembra, estos animalitos, criados y alimentados juntos, se cobran recíprocamente una aficion tan grande, que nunca se separan, á menos de experimentar el uno de ellos alguna suerte adversa ; lo qual nace de cariño mas bien que de amor, pues sin embargo de estár siempre juntos, no experimentan los ardores de la brama, sino una sola vez al año, y solo por espacio de 15 dias, que principian á fines de Octubre y acaban antes del 15 de Noviembre. En esta estacion no se hallan los Corzos cargados, como el Ciervo, de una gordura superabundante, no exhalan olor fuerte, no entran en furor, en una palabra nada tienen que los altere ni mude su estado, y lo único que hacen es no permitir que sus hijos permanezcan con ellos durante este tiempo : el padre los echa de su compañía, como para obligarlos á que cedan su lugar á los que han de venir, y á que ellos mismos formen una nueva familia : sin embargo, acabada la brama, vuelven los hijos á buscar á su madre, se mantienen con ella algun tiempo, hasta que la dexan para siempre, y van ambos á establecerse á alguna distancia del lugar en que nacieron.

El preñado de la Corza dura cinco meses

y medio, y su parto es á fines de Abril ó principios de Mayo. El preñado de las Ciervas dura, como dexamos dicho, mas de 8 meses; y esta sola diferencia bastaria para probar que estos animales son de especie bastante apartada para no poder nunca acercarse, mezclarse, ni producir juntos una raza intermedia. Así esta circunstancia, como tambien la figura y el tamaño, hacen que los Corzos se acerquen á la especie de la Cabra, tanto como se alejan de la del Ciervo, pues la Cabra está preñada casi el mismo tiempo, y la Corza puede considerarse como una Cabra montés, que no manteniéndose sino de madera, lleva tambien madera en vez de hastas. La Corza se separa del macho, quando quiere parir, y se oculta en lo mas espeso del bosque, por huir del Lobo, que es su mas peligroso enemigo. A los 10 ó 12 dias, ya los Corcillos han adquirido bastante fuerza para seguirla: quando la amenaza algun peligro, los oculta en algun parage secreto, hace frente, y se dexa dar caza por libertarlos; pero todos sus desvelos no impiden que los Hombres, los Perros y los Lobos se los roben con freqüencia. Este es su tiempo mas crítico, y el de la gran destruccion de esta especie, que no es ya demasiado comun, como lo he visto por experiencia. Yo suelo habitar una Casa de Campo, en un pais [1], cuyos Corzos son muy afamados, y no hay año que no me traigan, por la Primavera, muchos Corcillos, los únos vivos, cogidos por los Hombres, los ótros muertos por los

1 En Montbard, en Borgoña.

Perros; de suerte que, sin contar los que los Lobos devoran, veo que se destruyen mas en solo el mes de Mayo, que en todo el discurso del año; y lo que he observado en mas de 25 años, es que, como si hubiese en todo un equilibrio perfecto entre las causas de destruccion y de renovacion, subsiste siempre, con muy corta diferencia, el mismo número de Corzos en los mismos parages. El contarlos no es difícil, porque en ninguna parte son muy numerosos, y porque andan siempre unidos en familias, y cada familia habita separadamente. Así pues, en un bosque nuevo, de cien fanegas de tierra, habrá por exemplo, una familia, esto es, tres, quatro ó cinco Corzos, pues la Corza, que ordinariamente pare dos Corcillos, alguna vez no produce mas que úno, y tambien suele parir tres, aunque esto es muy raro: en otro sitio de duplicada extension habrá 7 ú 8, esto es, dos familias; y he notado que en cada terreno exîste siempre el mismo número, á excepcion de los años en que los Inviernos han sido muy rígidos, y las nieves copiosas y de mucha duracion: entonces suele ser destruida toda la familia; pero al año siguiente viene ótra á ocupar su lugar, y los cantones á que dan la preferencia, están siempre casi igualmente poblados. Con todo, pretenden que en general el número se disminuye, y es cierto que en Francia hay Provincias en que ya no se hallan: que, sin embargo de ser comunes en Escocia, no los hay en Inglaterra: que se encuentran pocos en Italia; y que son muy raros en Suecia (donde no lo

eran antes) &c; pero esto puede provenir, ó de la diminucion de las selvas, ó de resultas de algun Invierno muy riguroso, como el del año de 1709, que los hizo perecer casi todos en Borgoña, de modo que pasaron muchos años antes de restablecerse la especie. Ademas de lo dicho, los Corzos no gustan igualmente de todos los paises, y aún en un mismo pais, prefieren ciertos parages: aman las colinas, y las llanuras situadas en las cimas de las montañas, sin hacer mansion en la profundidad de las selvas, ni en medio de los bosques de mucha extension; y viven con mas gusto en las puntas de los bosques rodeados de tierras de labor, en los sotos claros y de mal terreno, donde crecen con abundancia, las zarzas, las Xaras, &c.

Los Corcillos permanecen con sus padres 8 ó 9 meses en todo, y quando se han separado de ellos, que es casi al tiempo de cumplir un año, empieza á apuntarles la cuerna, baxo la forma de dos pitones, mucho mas pequeños que los del Ciervo; pero lo que mas diferencia á estos animales es que el Ciervo no desmoga ** hasta la Primavera, y no recobra su cuerna sino en el Verano, en vez de que el Corzo la desmoga á fines del Otoño, y la recobra durante el Invierno. Son muchas las causas que concurren á producir estos diversos efectos. El Ciervo toma en el Verano mucho alimento, y se carga de abundante gordura: despues se extenúa con la brama, de modo que necesita todo

** *Desmogar* en términos de Montería, significa caerse las cuernas á los Ciervos, Venados &c.

el Invierno para restablecerse y recobrar sus fuerzas; por lo qual, lejos de tener entonces superabundancia, tiene escásez y falta de substancia, y por consiguiente, su cuerna no puede brotar sino en la Primavera, tiempo en que ha vuelto á tomar bastante alimento para tener superfluidad: por el contrario, el Corzo, que no se extenúa tanto, no tiene necesidad de tanta reparacion; y como nunca está cargado de gordura, y siempre se mantiene casi en un mismo ser, sin que la brama haya alterado en nada su estado, en todos tiempos tiene la misma superabundancia; de suerte que en Invierno mismo, y poco despues de la brama, pierde su cuerna y la recobra. Así, en estos animales, lo superfluo del nutrimento orgánico, antes de determinarse hácia los receptáculos seminales, y de formar el licor seminal, se dirige hácia la cabeza, y se manifiesta á lo exterior por la produccion de la cuerna, del mismo modo que el pelo y la barba en el Hombre anuncian el licor seminal, y le preceden; y parece que estas producciones, digamoslo así, vegetales, se forman de una materia orgánica, superabundante, pero todavía imperfecta y mezclada de partes groseras, puesto que en su incremento y en su substancia conservan las qualidades del vegetal, al paso que el licor seminal, cuya produccion es mas tardía, es una materia puramente orgánica, enteramente despojada de partes groseras y perfectamente asimilada al cuerpo del animal.

Quando el Corzo ha recobrado su cuerna, la estrega contra los árboles, al modo que el Cier-

vo, para depojarla de la piel, de que está revestida, lo qual executa ordinariamente en el mes de Marzo, antes que empiezen los árboles á brotar; y por consiguiente no es la sávia de los árboles la que tiñe la cuerna del Corzo, la qual sin embargo adquiere el color negro en los que tienen el pelo de este color, y amarillo en los de pelo roxo, pues hay Corzos de ambos pelos, probándose con esto que el color de las cuernas no procede, como ya he dicho [1] sinó de la naturaleza del animal, y de la impresion del ayre. Al segundo año, ya tiene el Corzo dos ó tres candiles en cada hasta: al tercero, tres ó quatro: al quarto, quatro ó cinco; y es muy raro encontrar Corzos que tengan más. Los viejos se conocen únicamente en lo grueso del tronco de la cuerna, en lo ancho de su basa, en lo abultado del grano de la misma cuerna, &c. Mientras ésta subsiste blanda, es sumamente sensible. Yo he visto cortar de un balazo uno de los troncos de la cuerna que empezaba á crecer: el Corzo sintió tanto el golpe, que cayó como muerto: el Cazador, que estaba cercano, se echó sobre él y le asió de un pie, pero el animal vuelto en sí, y recobrando repentinamente sus fuerzas, le arrastró por el bosque mas de 30 pasos, sin embargo de ser un hombre muy robusto, hasta que al fin, habiendo muerto al Corzo con el cuchillo de monte, vimos que la bala no le habia hecho mas daño que cortarle una hasta de la nueva cuerna. Ademas, se sabe que las moscas son una de las mayores

1 Véase la Historia del Ciervo.

incomodidades que experimenta el Ciervo quando recobra sus cuernas, por lo qual se oculta entonces en lo mas espeso del bosque, en que hay menos moscas, siéndole éstas insufribles quando se pegan á las cuernas recientes; de suerte que hay una comunicacion íntima entre las partes blandas de aquella madera viviente y todo el sistema nervioso del cuerpo del animal. El Corzo, que no tiene motivo de temer las moscas, por recobrar sus cuernas en Invierno, no se oculta, pero camina con precaucion, y lleva la cabeza baxa por no tropezar en las ramas.

En el Ciervo, el Gamo y el Corzo, el hueso frontal tiene dos eminencias, sobre las quales estriban las cuernas: estas eminencias huesosas empiezan á brotar á los 5 ó 6 meses, y adquieren en poco tiempo todo su incremento; y lejos de continuar elevándose conforme el animal crece en edad, se baxan, y disminuyen de altura cada año, de suerte que las hastas, en un Ciervo, ó en un Corzo viejo, estriban con bastante inmediacion sobre el hueso frontal, cuyas eminencias han perdido de altura lo que han ganado de ancho; y hé aquí el indicio mas seguro para conocer la edad crecida en todos estos animales. Creo que se puede facilmente señalar la causa de este efecto, que á primera vista parece estraño, y que dexa de parecerlo si se reflexîona que las cuernas, que descansan sobre dichas eminencias, oprimen aquel punto de apoyo, durante el tiempo de su incremento, y que por consiguiente, le comprimen con mucha fuerza todos los años, por espacio de algunos meses; y como aquel

hueso, aunque duro, no lo es mas que los otros huesos, no puede dexar de ceder algo á la fuerza que le comprime, de suerte que se ensancha, se hunde y aplasta más y más por esta misma compresion, reiterada á cada nueva produccion de las cuernas de aquellos animales. Esta es la causa de que, sin embargo de adquirir siempre mayor grueso las hastas y la raiz de las cuernas, y tanto más quanto el animal es de mayor edad, la altura de las cuernas y el número de los candiles se disminuyen tanto, que al fin, quando llegan á edad muy avanzada, no tienen mas que dos mogotes gruesos, ó unas cuernas estrañas y contrahechas, cuyo tronco es muy grueso, y los candiles muy pequeños.

Así como la Corza no está preñada sino 5 meses y medio, y el incremento del Corcillo es mas pronto que el del Ciervo, así tambien su vida es mas corta, y no creo que pase, quando más, de 12 á 15 años. Yo he criado muchos, pero nunca los he podido conservar mas de 5 ó 6 años: son muy delicados en la eleccion del alimento; y necesitando de movimiento, de mucho ayre y de mucho espacio, solo resisten durante los primeros años de su juventud á los inconvenientes de la vida doméstica: les es precisa una hembra y un terreno de bastante extension para estár á su gusto: se les puede domesticar, pero nunca se consigue hacerlos obedientes, ni aun familiares: conservan siempre algo de su índole montaráz: se espantan facilmente; y se precipitan contra las paredes con tanto ímpetu, que suelen romperse las piernas. Por

mas domésticos que parezcan, se les debe tratar con precaucion: los machos, sobre todo, están sujetos á tener caprichos peligrosos, y á tomar aversion á ciertas personas, y entonces acometen y dan cabezadas, bastante fuertes para derribar á un hombre, y le patean quando le ven en tierra. Los Corzos no braman con tanta freqüencia ni con voz tan fuerte como el Ciervo: los Corcillos despiden un sonido diminuto, corto y lastimero, con que parece pronuncian las silabas, *mi....mi*, y manifiestan la necesidad que tienen de alimento. Este sonido es facil de imitar con el reclamo, y la madre, engañada, acude hasta ponerse baxo el fusil del Cazador.

En Invierno, hacen los Corzos su mansion en los montes huecos, y se mantienen de zarzas, de retama, de xara, de los hollejos que cubrian las avellanas &c: en la Primavera acuden á los sotos nuevos y claros, y comen los tallos y las hojas tiernas de casi todos los árboles: este alimento cálido fermenta en su estómago, y los embriaga de modo que entonces es muy facil sorprenderlos, pues no saben adonde van, y salen freqüentemente del bosque, acercándose á veces á los ganados y á las habitaciones. En el Verano, permanecen en los bosques altos, de donde rara vez salen á beber á alguna fuente, en tiempo de mucha sequedad, pues por poco abundante que sea el rocío, ó estando las hojas mojadas de la lluvia, no necesitan beber: buscan los pastos mas finos, no comen con ansia, como el Ciervo, no despuntan indiferentemente toda especie de yerbas, pacen con delicade-

za, y rara vez acuden á los sembrados, porque prefieren las zarzas y las jaras á los granos y las legumbres.

Nadie ignora que la carne de estos animales es manjar excelente; pero debe elegirse con cuidado: su calidad depende principalmente del pais en que habitan, bien que, aun en el mejor, hay Corzos de buena y de mala carne: los de color pardo la tienen mas fina que los roxizos: los Corzos machos, y de mas de dos años de edad, tienen la carne dura y de gusto desagradable: las Corzas, aunque de la misma ó mayor edad, la tienen mas tierna: la de los Corcillos demasiado jóvenes es muy blanda, pero excelente quando tienen un año ó año y medio: los de las llanuras y los de los Valles no son buenos para comer: los de terrenos húmedos son peores: los que se crian en los Parques, tienen poco sabor; y en fin no son enteramente buenos sino los Corzos que se crian y viven en terrenos secos y elevados, cortados de colinas, de bosques y de tierras de labor, y de ótras incultas, donde tienen todo el ayre, el espacio, el alimento y hasta la soledad que necesitan, pues los que han sido inquietados freqüentemente están flacos, y los que se cogen despues de haberlos corrido, tienen la carne insípida y seca.

Esta especie, menos numerosa que la del Ciervo y aún muy rara en algunas partes de Europa, parece que abunda mas en América. Aquí no conocemos sino dos variedades de ella, los roxizos, que son los corpulentos, y los pardos que tienen una mancha blanca en su par-

te posterior, y que son los mas pequeños; y como se hallan en los paises septentrionales, igualmente que en las regiones meridionales de América, debe presumirse que difieren más únos de ótros entre sí, que de los de Europa: por exemplo, son muy comunes en la Luisiana [1], y mayores que en Francia: vuelven á hallarse en el Brasil, pues el animal que llaman *Cujuacu-apara* no difiere mas de nuestro Corzo, que el Ciervo de Canadá del Ciervo de nuestro pais, notándose solamente alguna diferencia en éstos en la forma de las cuernas, como puede verse en la estampa del Ciervo de Canadá que nos ha dado Mr. Perrault, y en la *estampa XXXVII. figura I. y II.* de la *Descripcion del Gabinete*, de Mr. Daubenton, dónde están representadas dos cuernas de Corzos del Brasil, las quales hemos reconocido facilmente por la descripcion y la figura que de ellas da Pison. "Hay en el Bra-»síl, *dice* [2] especies de Corzos, de los quales los »únos carecen de cuernas, y se llaman *Cujua-»cu-été*, y los otros las tienen, y se llaman *Cu-»juacu-apara*: estos últimos son mas pequeños »que los ótros, y su pelo es lustroso, mezclado »de pardo y blanco, sobre todo quando el ani-»mal es jóven, pues el blanco desaparece con

1 Tambien se usa mucho, en la Luisiana, de la carne de Corzo: este animal es allí algo mayor que en Europa, y sus cuernas se semejan á las del Ciervo, pero no tiene su pelo ni color: los habitantes le comen como en otras partes el Carnero. *Memoria sobre la Luisiana*, por Mr. Dumont, *tom. I. pag.* 75.

2 Pison. *Hist. Brasil, pag.* 98, donde se vé tambien la figura de las cuernas.

»la edad : el pie está dividido en dos uñas ne-
»gras, sobre cada una de las quales hay ótra
»mas pequeña que parece sobrepuesta : la co-
»la corta, los ojos grandes y negros, las ven-
»tanas de la nariz muy abiertas, las cuernas
»medianas, de tres puntas, y que se mudan to-
»dos los años: las hembras están preñadas 5 ó 6
»meses: se pueden domesticar &c." Margrave añade que el *Apara* no es mas que una variedad en la especie de nuestros Corzos; y Ray con-getura [1] que el *Cujuacu-été* no es especie diferente del *Cujuacu-apara*, sino que éste es el macho y el ótro la hembra. Tambien yo seria de su dictamen si Pison no dixese expresamente que los que tienen cuernas son mas pequeños que los ótros, no pareciéndome probable que las hembras de esta especie, en el Brasil, sean mayores que los machos, siendo aquí mas pequeñas. Así, al mismo tiempo que creemos que el *Cujuacu-apara* solo es una variedad de nuestro Corzo, á la qual se debe referir tambien el *Capreolus marinus* de Jonston, nos abstendrémos de decir lo que puede ser el *Cujuacu-été*, hasta tener informes mas individuales.

[1] *Ray Synops. animal. quadr.* pag. 90.

EL AXIS [1] Ó CIERVO DEL GANGES.

No siendo conocido este animal sino por los nombres vagos de *Corzo de Cerdeña* y de *Ciervo del Ganges*, hemos creido deber conservarle el nombre que le dió Belonio [2], el qual le tomó de Plinio; porque en efecto los caractéres del *Axis* de Plinio pueden convenir al animal de que aquí tratamos, y porque á ningun ótro se ha aplicado este nombre. Por lo mismo, nos

1 Axis: *Observaciones de Belonio*, folios 119 vuelta y 120. Cierva de Cerdeña: *Memorias para la formacion de la Historia de los animales*: parte II. pag. 73. fig. 45.

2 "Tambien habia allí en el patio del Palacio, macho y »hembra de la misma especie del Ciervo ó Gamo, los »quales no conocimos sino por sospecha, imaginándonos ser »el *Axis*, del qual habla Plinio en su lib. VIII. cap. 21, »en estos términos *In India.....et feram nomine Axim, »hinnuli pelle, pluribus candidioribusque maculis, sa»cram Libero Patri.* Ambos carecian de cuernas y tenian »larga la cola, como el Gamo, que les llegaba á los cor»vejones, en lo qual se conocia que no eran Ciervos; y »en efecto, quando los vimos, los tuvimos por Gamos; »pero habiéndolos mirado con mas atencion, y no igno»rando la estructura de los Gamos, depusimos nuestro dic»tamen. La hembra es mas pequeña que el macho, y to»da su piel está sembrada de manchas blancas y redon»das, sobre un fondo de color leonado, tirando al ama»rillo: su vientre era blanco. Las manchas referidas los di»ferenciaban de la Girafa, pues este animal las tiene par»das ó negras en campo blanco. Habiéndolos oido bramar, »nos pareció su voz mas clara y sonora que la del Cier»vo; por cuyas razones, y conociendo manifiestamente que »no eran Ciervos ni Gamos, nos determinamos con faci»lidad á darles el nombre de *Axis.*" *Observaciones de* Belonio *folios* 119 *y* 120.

parece que no ocasionamos confusion, ni incurrimos en error, adoptando este nombre antiguo, y aplicándole á un animal que no le tenia entre nosotros; pues una denominacion genérica, añadida al epiteto del clima, no debe reputarse por nombre, siendo mas bien una frase, con que se confunde un animal con ótros de su genero, como éste con el Ciervo, aunque quizá no se distingue de él en la realidad, ni por la especie, ni por el clima. A la verdad, el Axîs es del corto número de animales ruminantes que tienen cuernas como el Ciervo, y la estatura y ligereza del Gamo, distinguiéndose de úno y ótro en ser su forma de Gamo y sus cuernas de Ciervo: en que todo su cuerpo está sembrado de manchas blancas, dispuestas en muy bello orden; y en habitar en los climas calientes [1], al paso que el Ciervo y el Gamo tienen el pelo, por lo comun, de color uniforme, y abundan mas en los paises frios y en las regiones templadas que en los climas ardientes.

1 Este animal se conservaba en el Parque del Rey, baxo el nombre de *Ciervo del Ganges*; y así por esta denominacion, como por los pasages de Belonio y de Plinio, se vé que habita en los paises calientes. Las autoridades de los Viageros que vamos á citar, confirman esta verdad, y al mismo tiempo prueban que la especie comun del Ciervo se ha extendido poco fuera de las regiones templadas. "No »he visto *dice le Maire*, Ciervos en el Senegal, que ten»gan las cuernas como los de Francia. *Viage de le Mai»re, pag.* 190. En la Peninsula de la India, de la parte de »acá del Ganges, hay Ciervos que tienen todo el cuerpo »sembrado de manchas blancas. *Viage de la Compañía de la India Holandesa, tom. IV. pag.* 423. — »En Bengala hay Ciervos manchados como las Onzas ó Panteras." *Viage de Luillier, pag.* 54.

La Academia de las Ciencias nos ha dado la figura y la descripcion de las partes internas de este animal con una noticia muy sucinta de su forma exterior [1], y ninguna por lo tocante á su historia. La misma Academia le llamó *Ciervo de Cerdeña*, probablemente por haberle llevado del Parque del Rey con este nombre; pero ni hay indicio alguno de que este animal sea originario de Cerdeña, ni ningun Autor ha dicho que exîste en aquella Isla, en el estado de silvestre; y al contrario vemos, por los pasages citados, que se halla en las regiones mas calientes de Asia; y así la denominacion de *Ciervo de Cerdeña* se le habia dado impropiamente. La de *Cierva del Ganges* le convendria mejor, si en efecto fuese de la misma especie que el Ciervo, puesto que la parte de la India re-

1 La altura de cada una de estas Ciervas, tomada desde el lomo hasta tierra, era de mas de 3 pies y 1 pulgada: el largo del cuello, de 1 pie y dos pulgadas: las piernas traseras, desde la rodilla hasta la extremidad del pie, de 2 pies y 4 pulgadas, y hasta el talon, de 1 pie y dos pulgadas.

Su pelo era de 4 colores, leonado, blanco, gris y negro: era blanca en la parte inferior del vientre, y en lo interior de los muslos y piernas: en el lomo, de un leonado pardo y en los hijares, de un leonado que tiraba al color isabela, y úno y ótro leonado, en el tronco del cuerpo, estaban sembrados de manchas blancas de diferentes figuras: á lo largo del lomo habia dos órdenes de estas manchas, colocadas en línea recta, y las demas estaban sin ningun orden: á cada lado de los hijares, y siguiendo la direccion de éstos, tienen una lista blanca: el cuello y la cabeza son de color gris: la cola enteramente negra por encima y blanca por debaxo, teniendo el pelo siete pulgadas de largo. *Memorias para la Historia de los animales*, parte II. pag. 73.

gada por el Ganges, parece ser su pais nativo: sin embargo, tambien parece que se halla en Berbería [1]; y es muy probable que el *Gamo manchado* del Cabo de Buena-Esperanza [2] sea el mismo animal de que vamos tratando.

Hemos dicho que ninguna especie se acerca mas á ótra que la del Gamo á la del Ciervo: con todo, el Axîs parece que constituye una graduacion entre ambos, pues se semeja al Gamo en la magnitud, en lo largo de la cola, y en la especie de librea que conserva toda su vida, y solo difiere de él en las cuernas, que no tienen empalmadura y son parecidas á las del Ciervo. Así, pues, pudiera darse que el Axîs no fuese mas que una variedad dependiente del clima, y no especie diferente de la del Gamo, pues, aunque originario de los paises mas ardientes de Asia, subsiste y se multiplica facilmente en Europa; lo qual se comprueba con las manadas de Axîs que hay en el Parque de Versalles, donde producen entre sí tan facilmente como los Gamos. No obstante, nunca se ha visto que se hayan mezclado con éstos, ni con los Ciervos, lo

1 Los Arabes llaman tambien *Bekker-el-Wash* á una especie de Gamo que tiene las cuernas puntualmente como las del Ciervo, pero que no es tan grande: los que he visto habian sido cogidos en las montañas cerca de Sgigata y me parecieron de indole muy suave y tratable: la hembra no tiene cuernas &c. *Viage del Doctor Shaw*, *pag.* 313.

2 En el Cabo de Buena-Esperanza hay una especie de Gamos manchados.... algo menores que los Gamos de Europa.... sus manchas son blancas y amarillas: nunca andan solos, sino siempre en manadas. *Descripcion del Cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, *tom. I*, *pag.* 120. Véase en este tomo la Historia Natural del Gamo.

qual me ha hecho presumir que no es variedad de únos ni de ótros, sino especie particular é intermedia entre ambos. Sin embargo, como no se han hecho experimentos directos y decisivos en la materia, ni se han empleado los medios necesarios para obligar á estos animales á juntarse, no aseguraremos positivamente que sean de diferentes especies.

Comparando las historias del Ciervo y del Gamo, se advertirán las variedades que hay en estos animales, principalmente en los colores del pelo. La especie del Gamo, y la del Ciervo, sin ser muy numerosas en individuos, se hallan muy extendidas: ambas se encuentran en úno y ótro Continênte; y ambas son sujetas á gran número de variedades, que al parecer forman razas constantes. Los Ciervos blancos (cuya raza es muy antigua, puesto que los Griegos y los Romanos hicieron mencion de ella), y los pequeños Ciervos pardos, que hemos llamado *Ciervos de Córcega*, no son las únicas variedades de esta especie, pues en Alemania hay otra especie de Ciervos [1], conocida en aquel pais con el nombre de *Brandhirtz*, y de nuestros Cazadores con el de *Ciervo de Ardennes*. Este Ciervo es mayor que el comun, y difiere de los demás Ciervos, no solo en el color del pelo, que es obscuro y casi negro, sino tambien en el pelo lar-

1 *Alterum cervi genus, ignotius, priore majus, pinguius, tum pilo densius et colore nigrius, unde Germanis à semiusti ligni colore* Brandhirtz *nominatur: hoc in Misenæ saltibus Boëmiæ vicinis reperitur.* Fabricius, *apud* Gesner. *Hist. quad.* pag. 297.

go que tiene sobre el cuello y baxo la garganta. Esta especie de crin y de barba, que le dan alguna semejanza, la primera con el caballo, y la segunda con el macho de Cabrío, hizo que los Antiguos le diesen los nombres compuestos de *Hippelapho* y *Tragelapho*; y respecto á que estas denominaciones han ocasionado grandes debates entre los mas sabios Naturalistas, los quales no están acordes en este asunto, y que Gesnero [1], Cayo y otros han dicho que el *Hippelapho* era el Alce ó Gran-Bestia, cremos deber exponer aquí las razones que nos han hecho ser de diverso sentir, inclinándonos á creer que el *Hippelapho* de Aristóteles es el mismo animal que el *Tragelapho* de Plinio, y que estos dos nombres corresponden igual y únicamente al *Ciervo de Ardennes*.

Aristóteles [2] dá á su *Hippelapho* una espe-

1 Gesner. *Hist. quad.* pag. 491 y 492.

2 *Quin etiam Hippelaphus satis jubæ summis continet armis, qui à formâ equi et cervi, quam habet compositam, nomen accepit, quasi equicervus dici meruisset... tenuissimo jubæ ordine à capite ad summos armos crinescit. Proprium equicervo villus qui ejus gutturi, modo barbæ, dependet. Gerit cornua utrumque, exceptâ fœmina.... et pedes habet bisulcos. Magnitudo equicervi non dissidet à cervo. Gignitur apud Arachotas, ubi etiam boves silvestres sunt, qui differunt ab urbanis, quantum inter sues urbanos, et sylvestres interest. Sunt colore atro, corpore robusto, rictu leviter adunco: cornua gerunt resupinatiora. Equicervo cornua sunt* Capræ *proxima.* Arist. *Hist. anim.* lib. II, cap. 1. *Nota.* Teodoro Gaza, cuya version latina citamos, cometió un error traduciendo aquí Δορκας *capra*, en lugar de *caprea*: por consiguiente, es necesario substituir á la voz *capræ* la de *capreæ*, esto es el *Cervatillo* en vez de la *Cabra*. *Nota II.* Los Bueyes silvestres de que

cie de crin sobre el cuello y en el lomo, y cierta especie de barba baxo de la garganta : al macho unas cuernas semejantes á las del Corzo y ningunas á la hembra, y dice que el *Hippelapho* es del tamaño del Ciervo y se cria en la India, entre los Arachotas, donde se hallan tambien Bueyes silvestres, cuyo cuerpo es robusto, la piel negra, el hocico remangado, y los cuernos mas encorvados hácia atrás que en los Bueyes domésticos. Es preciso confesar que estos caractéres del Hippelapho de Aristóteles convienen casi igualmente al Alce y al Ciervo de *Ardennes*, pues ambos tienen pelos largos en el cuello y sobre la espalda, y ótros, tambien largos, baxo el cuello, que les forman, en él, y no en la barbilla, una especie de barba; pero, no siendo el Hippelapho sino del tamaño del Ciervo, difiere en esto del Alce, que es mucho mayor. Lo que me parece decide la qüestion, es que, siendo el Alce animal de los paises frios, no ha exîstido nunca entre los Arachotas, cuyo pais es una de las Provincias por donde pasó Alexandro en su ex-

Aristóteles hace aquí mencion, me parece son los Búfalos, á quienes conviene perfectamente la sucinta descripcion que hace de ellos: el clima les conviene tambien; y su semejanza con el Buey, como tambien su color negro, hicieron creer á aquel Filósofo, que no habia mas diferencia entre ellos y los Bueyes domésticos que entre nuestros Puercos caseros y los Jabalíes; pero, como ya hemos dicho, el Búfalo y el Buey son dos especies distintas. Si los Antiguos no dieron nombre particular al Búfalo, consistió en que, siendo estrangero para ellos este animal, solo le conocian imperfectamente, y le miraban como un Buey silvestre, de la misma especie que el doméstico, del qual solo se diferenciaba en algunas ligeras variedades.

pedicion de la India y se halla situado mas allá del Cáucaso entre la India y la Persia. Aquel clima caliente nunca ha producido Alces, los quales apenas pueden subsistir en las regiones templadas, y no se les encuentra sino al Norte de uno y otro Continente. Por el contrario, los Ciervos no tienen particular predileccion á las tierras del Norte, hallándose en gran cantidad en los climas templados y en los calientes; por lo qual no podemos dudar que el Hippelapho de Aristóteles, que se encuentra entre los Arachotas, y en el mismo pais en que habita el Búfalo, es el Ciervo de *Ardennes* y no el Alce.

Si comparamos ahora lo que dice Plinio sobre el *Tragelapho*, con lo que dice Aristóteles en orden al *Hippelapho*, y las autoridades de ambos con la Naturaleza, se verá que el Tragelapho es el mismo animal que el Hippelapho, y el mismo que el Ciervo de *Ardennes*. Plinio [1] asegura que el Tragelapho es de la especie del Ciervo, y que solo difiere de él en la barba, y en el pelo que tiene sobre la espalda: estos caractéres son positivos, y no pueden aplicarse sino al Ciervo de *Ardennes*, pues Plinio trata en otra parte del *Alce* con este propio nombre, y añade que el mismo Tragelapho se halla en las cercanías del Fasso, lo qual conviene tambien al Ciervo, y no al Alce. Creemos, pues, tener bastante fundamento para decidir que el Tragela-

1 *Eadem est specie* (*cervi videlicet*), *barbâ tantum*, *et armorum villo distans*, *quem* Tragelaphon *vocant*, *non alibi quam juxta Phasin amnem nascens.* Plin. *Hist. Nat.* lib. VIII. cap. XXXIII.

pho de Plinio, y el Hippelapho de Aristóteles, designan ambos el Ciervo que llamamos de *Ardennes*; y tambien estamos persuadidos á que el Axîs de Plinio indica el animal llamado vulgarmente *Ciervo del Ganges*. Sin embargo de que los nombres nada pueden alterar en la Naturaleza, nos parece que es servir á los que la estudian el interpretarlos.

Adicion del Autor á los artículos del Ciervo, el Gamo, el Corzo ó Rebeso, y el Axîs ó Ciervo del Ganges.

EL CIERVO.

Todos saben que la pupila del ojo de ciertos animales, como los Gatos, los Mochuelos &c. se comprime ó estrecha quando hay mucha luz, y se dilata en la obscuridad; pero no se habia observado esta particularidad en los ojos del Ciervo. Mr. Beccaria, sabio Físico, y célebre Profesor en Pisa, me escribió, en 28 de Octubre de 1767, una carta cuyo extracto es el siguiente:

"Yo me divertia en presentar pan (*dice Mr. Beccaria*) á un Ciervo, encerrado en parage »obscuro, para atraérle á la ventana y admirar »despacio la figura rectángula y transversal de »sus pupilas, las quales á una luz viva, no te»nian mas de media línea de ancho y cerca de »quince de largo. A una luz mas débil, se di»lataban mas de línea y media, conservando siem»pre su figura rectangula, y pasando de la luz »á las tinieblas, se ensanchaban cerca de cinco

»líneas horizontalmente, conservando siempre la »misma figura. Estos hechos se pueden verificar »con facilidad poniendo la mano sobre el ojo de un »Ciervo, pues al instante en que se le descu- »bra, se verá la pupila ensanchada cerca de cin- »co líneas."

Esta observacion hace discurrir, con bastante fundamento, á Mr. de Beccaria que los demas animales del género de los Ciervos tienen la misma facultad de dilatar y comprimir sus pupilas; pero lo mas notable aquí es que la pupila de los Gatos, de los Mochuelos y de otros varios animales se dilata y comprime verticalmente, en vez de que la del Ciervo executa úno y ótro en línea horizontal.

A la historia del Ciervo debo añadir un hecho que me comunicó el Marques de Amezaga, sugeto de mucha instruccion, y muy versado en la caza.

"Los Ciervos, *dice*, desmogan en el mes de »Marzo, mas temprano ó mas tarde, segun su »edad: á fines de Junio, las cuernas de los Cier- »vos grandes tienen ya su incremento, y estos »animales sienten en ellas una gran picazon, y em- »piezan á estregarse contra los árboles para des- »prender la piel vellosa de que el tronco y los »candiles de las cuernas estan cubiertos. Estas, »á principios de Agosto, han adquirido ya la »dureza que han de tener en el resto del año. »El 17 de Octubre, la Montería de S. A. S. el »Prince de Condé corrió un Ciervo de diez can- »diles nuevo; y siendo aquella la estacion en »que los Ciervos están en la brama, y por con-

»siguiente mucho menos vigorosos, nos causó la »mayor admiracion verle correr con gran lige- »reza, y obligarnos á seguirle hasta cerca de »seis leguas del parage de donde salió.

»Rendido este Ciervo, vimos que sus cuer- »nas estaban blancas y sanguinolentas, como hu- »bieran debido estarlo en el tiempo en que es- »tos animales se estregan contra los árboles, y »pobladas de correas de la piel que se despren- »de de ellas. Tenia candiles sobre candiles, faltán- »dole los que tienen en la empalmadura. To- »dos los monteros que acudieron á la muerte »de dicho Ciervo, se admiraron de este fenó- »meno, y mucho más quando se trató de sa- »carle los testículos, pues no se le encontró nin- »guno en el escroto, sino que abierto el cuerpo, »se le hallaron en lo interior dos testículos como »del tamaño de avellanas: de donde inferimos »claramente que ni aquel año ni nunca habia »entrado en brama. Todos saben que los Cier- »vos están muy cargados de grasa en los me- »ses de Junio, Julio y Agosto, y la pierden »á mediados de Septiembre, de suerte que solo »les queda la carne; pero el Ciervo de que »tratamos, habia conservado toda su grasa por »no haber entrado en calor. Otro defecto tenia, »el qual le observamos al quitarle los pies, y »era que en el derecho le faltaba el hueso de »enmedio, del qual no carecia el pie izquier- »do, y era de media pulgada de largo, pun- »tiagudo y del grueso de un mondadientes.

»Es constante que quando se castra un Cier- »vo en el tiempo en que ha desmogado, no

»vuelven á brotarle las cuernas, y que las conser-
»va siempre, quando se le castra teniéndolas en
»toda su perfeccion. Aquí vemos que unas partes
»muy pequeñas de la generacion fueron suficien-
»tes para hacer que el animal de que hablo, mu-
»dase las cuernas; pero que la Naturaleza ha-
»bia sido siempre muy tardia en sus operacio-
»nes para la conformacion natural de este Cier-
»vo, pues no hemos hallado ningun indicio de
»accidentes que puedan inducirnos á creer que
»este mismo orden de la Naturaleza hubiese sido
»alterado; de suerte que puede decirse con mu-
»cho fundamento que aquel retardo no provenia
»en él sino de las pocas facultades de las partes
»de la generacion, las quales sin embargo ha-
»bian sido suficientes para producir la caida y
»la reproduccion, pues los troncos nos indica-
»ban que habia tenido su cuerna de *Estaque-*
»*ro*, de *Enodio*, de *diez candiles nuevo* y de *diez*
»*candiles*, al tiempo en que le matamos."

Esta observacion del Marques de Amezaga, parece que prueba mejor que todas las observaciones hechas anteriormente, que la caida y la reproduccion de la cuerna de los Ciervos, dependen totalmente de la presencia de los testículos, y en parte de lo mas ó menos completo de ellos, pues siendo los testículos del Ciervo de que tratamos, imperfectos, para decirlo así, y excesivamente pequeños, ocasionaban que sus cuernas tardasen mucho mas en formarse, y se cayesen tambien mucho mas tarde que en los demas animales de su especie.

En la historia del *Axis* ó Ciervo del Gan-

ges hemos dado noticia bastante circunstanciada de una raza particular de Ciervos, conocida con el nombre de *Ciervo negro* ó Ciervo de *Ardennes*; pero entonces ignorabamos que hubiese variedades en aquella raza. El difunto Mr. Colinson, me escribió que el Rey de Inglaterra, Jacobo I, habia hecho llevar muchos Ciervos negros, ó á lo ménos de un pardo muy obscuro, de diferentes paises, señaladamente de Holstein, de Dinamarca y de Noruega, haciéndome observar al mismo tiempo que estos Ciervos son diferentes del que he descrito.

"Las cuernas de estos animales, *dice*, son »anchas y aplastadas en su extremidad superior, »como las de los Gamos, lo qúal no se verifi»ca en el Ciervo de *Ardennes*; y añade que el »Rey Jacobo habia hecho poner muchos de aque»llos en dos bosques cercanos á Londres, y en»viado algunos ótros á Escocia, de donde se ha»bian esparcido á otros muchos parages: que en »el Invierno parecen negros, y tienen el pelo »herizado; y que su carne no es de tan buen »sabor como la de los Ciervos comunes [1]."

Pontoppidan, hablando de los Ciervos de Noruega, dice: "que no los hay sino en las »Diócesis de Berghen y Dronthein, esto es, en »la parte occidental del Reyno, y que aquellos »animales atraviesan á veces, en manadas, los »canales que hay entre el Continente y las »Islas cercanas á la Costa, llevando la cabeza

1 Extracto de dos cartas de Mr. Colinson al Conde de Buffon, con fechas de 30 de Diciembre de 1764, y 6 de Febrero de 1765.

»apoyada los ſinos sobre las ancas de los ótros,
»y quando el caudillo de la fila se siente fati-
»gado, se retira para descansar, y ocupa su
»puesto el mas vigoroso [1]."

Algunos han creido que se pudieran domesticar los Ciervos de nuestros bosques, tratándolos con cuidado y blandura, como lo executan los Laponeſ con los Renos. A este asunto citaremos un exemplo que puede servir de modelo. En otro tiempo no habia Ciervos en la Isla de Francia: los Portugueses la poblaron de estos animales, y los que hay actualmente son pequeños y de pelo mas gris que los de Europa, no obstante que descienden de ellos. Quando los Franceses se establecieron en la Isla, hallaron gran número de dichos Ciervos, pero mataron muchos, y los restantes se refugiaron á los sitios menos freqüentados. Se ha conseguido domesticarlos, y algunos habitantes tienen manadas ó rebaños de estos animales [2].

En la Escuela Veterinaria hemos visto un Ciervo que nos dixeron haber venido del Cabo de Buena-Esperanza, cuya piel estaba sembrada de manchas blancas como las del Axîs; y le llamaban *Ciervo-Lechon*, por no tener la misma ligereza de cuerpo que los demas animales de este género, y ser sus piernas mas gruesas, como se ve en la *estampa LXVI.* Tenia tres pies, once pulgadas y tres líneas de largo, desde la extre-

1 *Historia Natural de Noruega*, por Pontoppidan. *Diario estrangero, Junio de* 1756.

2 Nota comunicada al Conde de Buffon por el Vizconde de Querhoënt.

midad del hozico hasta el nacimiento de la cola: las piernas cortas, los pies y los cascos muy pequeños: el pelo leonado, sembrado de manchas blancas: los ojos negros y bien rasgados, con pestañas largas y negras en los párpados superiores: las ventanas de la nariz negras, y desde ellas hasta los ángulos de la boca una mancha negrizca: la cabeza de color de panza de Cierva, mezclada de gris, y blanca en la fachada y á los lados de los ojos: las orejas muy anchas, guarnecidas interiormente de pelo blanco, y en lo exterior de pelo liso, de color gris y leonado. Las cuernas de este Ciervo tenian un pie, una pulgada y seis líneas de largo, y cerca de una pulgada de grueso: el lomo era mas obscuro que el resto del cuerpo, la cola leonada por la parte superior, y blánca por la inferior, y las piernas de color pardo obscuro.

Parece que este animal se acerca más á la especie del Ciervo que á la del Gamo, segun se puede colegir de la sola inspeccion de sus cuernas.

EL GAMO Y EL AXÎS.

El Duque de Richmond tenia en su parque el año de 1765 gran número de Gamos, de la especie llamada vulgarmente *Ciervos del Ganges*, á los quales yo he nombrado *Axîs*. Mr. Colinson me escribió haberle asegurado que estos producian con los demas Gamos.

"Con éllos, *dice*, viven sin repugnancia, sin »formar manadas separadas. Há mas de sesen»ta años que se tiene esta especie en Inglater»ra, donde ha exîstido antes que la de los Ga»mos negros y la de los blancos, y aún antes »que la de los Ciervos, los quales son mas mo»dernos en la Isla de la Gran Bretaña, y creo »fueron enviados de Francia, pues antes no ha»bia en Inglaterra sino el Gamo comun *Fallow»Deer*, ni en Escocia mas que el Corzo; pero »independientemente de esta primera especie de »Gamos, hay aquí actualmente el Gamo Axîs, el »Gamo negro, el leonado y el blanco; y la mez»cla de todos estos colores hace que en los par»ques se vean hermosas variedades [1]."

En 1764 habia en el parque de Versalles dos Gamos Chinescos, macho y hembra, cuya altura no excedia de dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas: sus cuerpos y colas eran de un color pardo casi negro: el vientre y las piernas, leonado claro: las piernas cortas; y las cuernas

[1] Cartas de Mr. Colinson á Mr. de Buffon. *Londres*, 3 *de Diciembre de* 1764 *y* 21 *de Noviembre de* 1765.

anchas, extendidas y guarnecidas de puntas. Quizá esta especie, aunque mas pequeña que la de los Gamos ordinarios, y que el Axîs, solo es una variedad de éste, no obstante que difiere de él en no tener manchas blancas, pues se ha observado que en lugar de aquellas manchas, tenia en muchos parages algunos pelos grandes y leonados, que se distinguian muy bien entre el pardo del cuerpo. Finalmente, la hembra era del mismo color del macho; y me persuado que esta raza no solo podria perpetuarse en Francia, sino quizá tambien mezclarse con la del Axîs, tanto más, quanto estos animales son igualmente originarios de la parte Oriental de Asia.

EL CORZO.

He dicho que los colores ordinarios en los animales libres son el leonado, el pardo y el gris, y que el estado de domesticidad es el que ha producido Ciervos, Conejos y otros animales blancos; sin embargo, debo confesar que la Naturaleza suele tambien producir por sí sola este mismo efecto en los animales silvestres. El Abate de la Villette me ha escrito que un particular de las haciendas de su hermano, situadas cerca de Orgelet, en el Franco-Condado, le habia llevado dos Corzillos, el úno de color ordinario, y el ótro. que era hembra, de color blanco de leche, sin tener mas que la extremidad de la nariz y los cascos de los pies negros [1].

En toda la América Septentrional, se encuentran Corzos semejantes á los de Europa, con solo la diferencia de ser mayores, y tanto más quanto es mas templado el clima en que habitan. Los Corzos de la Luisiana son ordinariamente al doble mayores que los de Francia [2]. Mr. de Fontenette, que me ha dado esta noticia, añade que se domestican facilmente. Lo mismo asegura Mr. Kalm, y cita á este asunto un Corzo que por el dia iba á comer al bos-

1 Extracto de Carta del Abate de la Villette, escrita á Mr. de Buffon, de Lons-le-Saunier, con fecha de 17 de Junio de 1779.

2 Extracto de Carta escrita al mismo, en 20 de Octubre de 1750, por Mr. de Fontenette, Médico del Rey en Nueva Orleans.

que, y por la noche volvia á la habitacion [1]; pero en las tierras de la América meridional se ven grandes variedades en esta especie, segun carta de Mr. de la Borde, Médico del Rey en Cayena, en cuyo extracto se lee lo siguiente:

"Que allí se conocen quatro especies de Cier-
»vos, dando á todos, machos y hembras, el
»nombre de Ciervas. La primera especie, nom-
»brada *Cierva de bosques* ó *Cierva roxa*, ha-
»bita siempre en bosques espesos para que la
»atormenten ménos los Cínifes llamados *Marin-*
»*guinos*; y esta Cierva es mayor y mas abul-
»tada que otra especie llamada Cierva *des pa-*
»*lletuviers* ** [2], que es la mas pequeña de las
»quatro y menos gruesa que la Cierva llama-
»da *Cierva de Baralou* ** [3], que es de la se-
»gunda especie, y del mismo color que la Cier-
»va *de bosques*. Quando los machos son viejos,
»su cuerna se compone de un tronco de media-
»no tamaño y grueso, sin que dicha cuerna casi
»exceda en ningun tiempo de cinco pulgadas
»y diez líneas de alto. Estas *Ciervas de Bara-*
»*lou* son raras, y riñen con las Ciervas de bos-
»que. En las partes laterales de las ventanas de
»la nariz de estas dos especies se ven dos glán-
»dulas bastante abultadas, que despiden un hu-
»mor blanco y fétido.

»La tercer especie es la que llaman *Cier-*

1 Viage de Pedro Kalm. *Gotting.* 1757, *tom. II. pag.* 350.

** 2 *Palletuviers*: es un arbol, que se creé ser variedad del llamado *Higuera admirable de América.*

** 3 *Baralou*, ó *Balisier*: es el junco que llamamos *caña de Indias*, en Latin *Cannacorus.*

»va *de prados*, y esta tiene el pelo de un co-
»lor que tira á gris, las piernas mas largas que
»las precedentes, y el cuerpo mas prolongado.
»Los Cazadores aseguraron á Mr. de la Borde
»que esta *Cierva de prados* no tenia á los la-
»dos de la nariz las glándulas que las anterio-
»res, de las quales se diferenciaba tambien en
»la índole, siendo menos arisca, y aun tan cu-
»riosa que se acercaba á los hombres que veia.

»La quarta es la de los *Palletuviers*, mas
»pequeña y comun que las tres referidas: estas
»Ciervas nada tienen de feroz, y sus cuernas
»son mas largas que las de las ótras, y mas ra-
»mosas, teniendo muchos candiles. Llámanlas
»Ciervas de *Palletuviers*, porque habitan en
»prados cenagosos, y en terrenos poblados de
»aquellos árboles.

»Estos animales gustan mucho de Manioc **,
»y suelen destruir los plantíos de este arbusto:
»su carne es muy tierna y sabrosa: se come
»igualmente la carne de los viejos y la de
»los jóvenes, y su gusto es superior al de la
»carne de los Ciervos de Europa. Domestícan-
»se facilmente y se les ve andar por las calles
»de Cayena, salir de la Ciudad y correr por
»todas partes sin que nada les espante. Algunas
»hembras de esta especie van á los bosques
»á buscar machos silvestres, y despues vuelven
»con sus hijos.

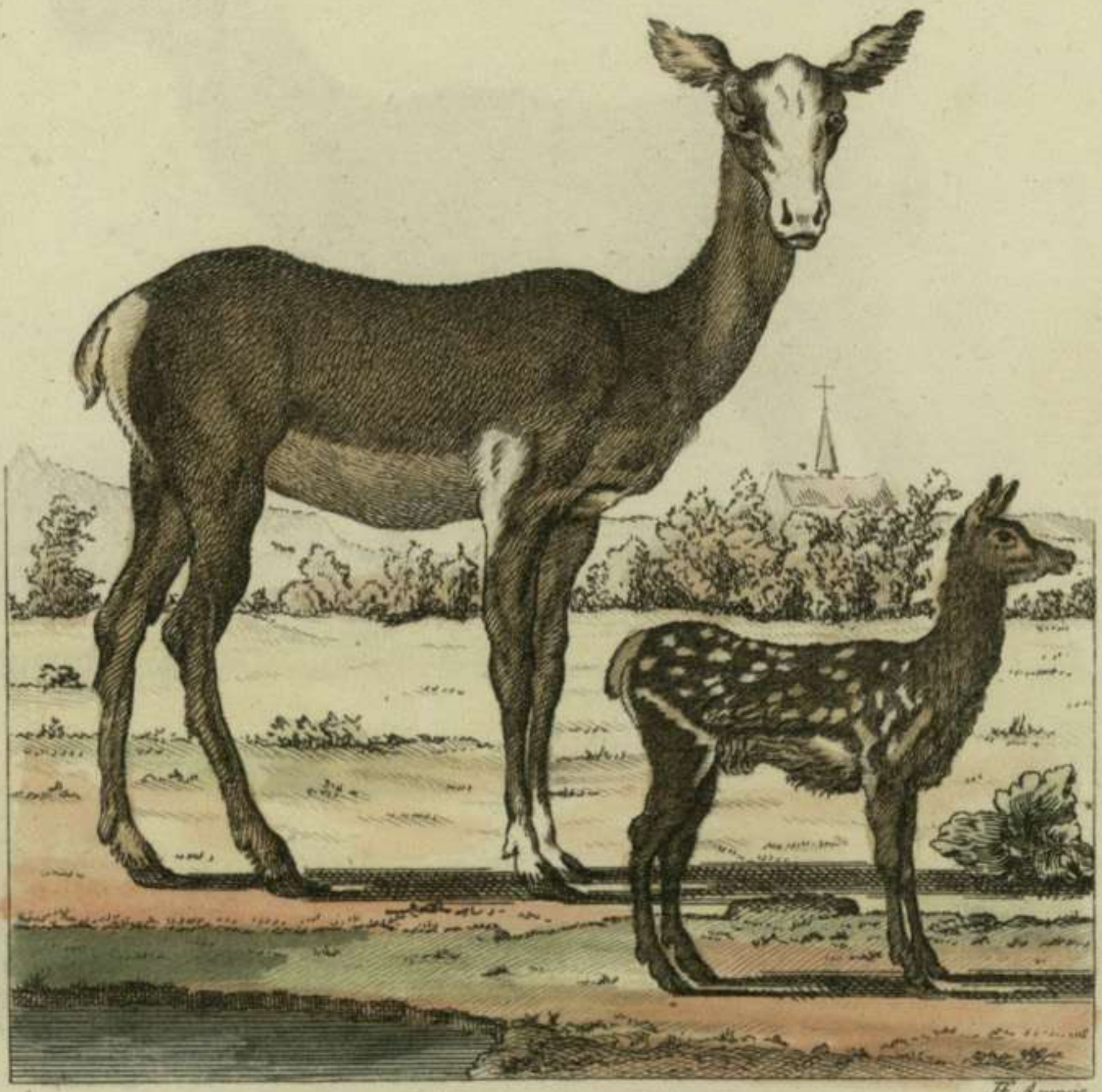
** *Manioc* ó *Yuca* (los Portugueses del Brasíl le llaman *Mandioca*) es un arbusto Americano de cuyas raices se saca una especie de harina, de que se hace el pan llamado *Casave*.

»El *Cariacu* es mas pequeño: su pelo es gris »pálido; y sus cuernas rectas y puntiagudas. »Este animal pertenece mas bien á la raza de »los Corzos que á la de los Ciervos: no freqüen»ta los parages habitados, y por consiguiente »no se le vé en las cercanías de la Ciudad de »Cayena; pero es muy comun en los bosques »grandes, y es facil domesticarle. No produce »mas de un hijo cada año [1]."

Si se compara lo que acabamos de referir con lo que diremos en la historia del *Mazame*, se verá que todos estos Ciervos ó Ciervas de Mr. de la Borde, no son mas que Corzos, cuyas variedades son mas numerosas en el nuevo Continente que en el antiguo.

1 Extracto de las observaciones manuscriras de Mr. de la Borde, Médico del Rey en Cayena.

CIERVO.



La Cierva, y el Cervato.

Ciervo de Corcega.

Ximeno f.t

CIERVO-LECHON.

Ximeno f.

GAMO.

Ximeno f.

GAMA.

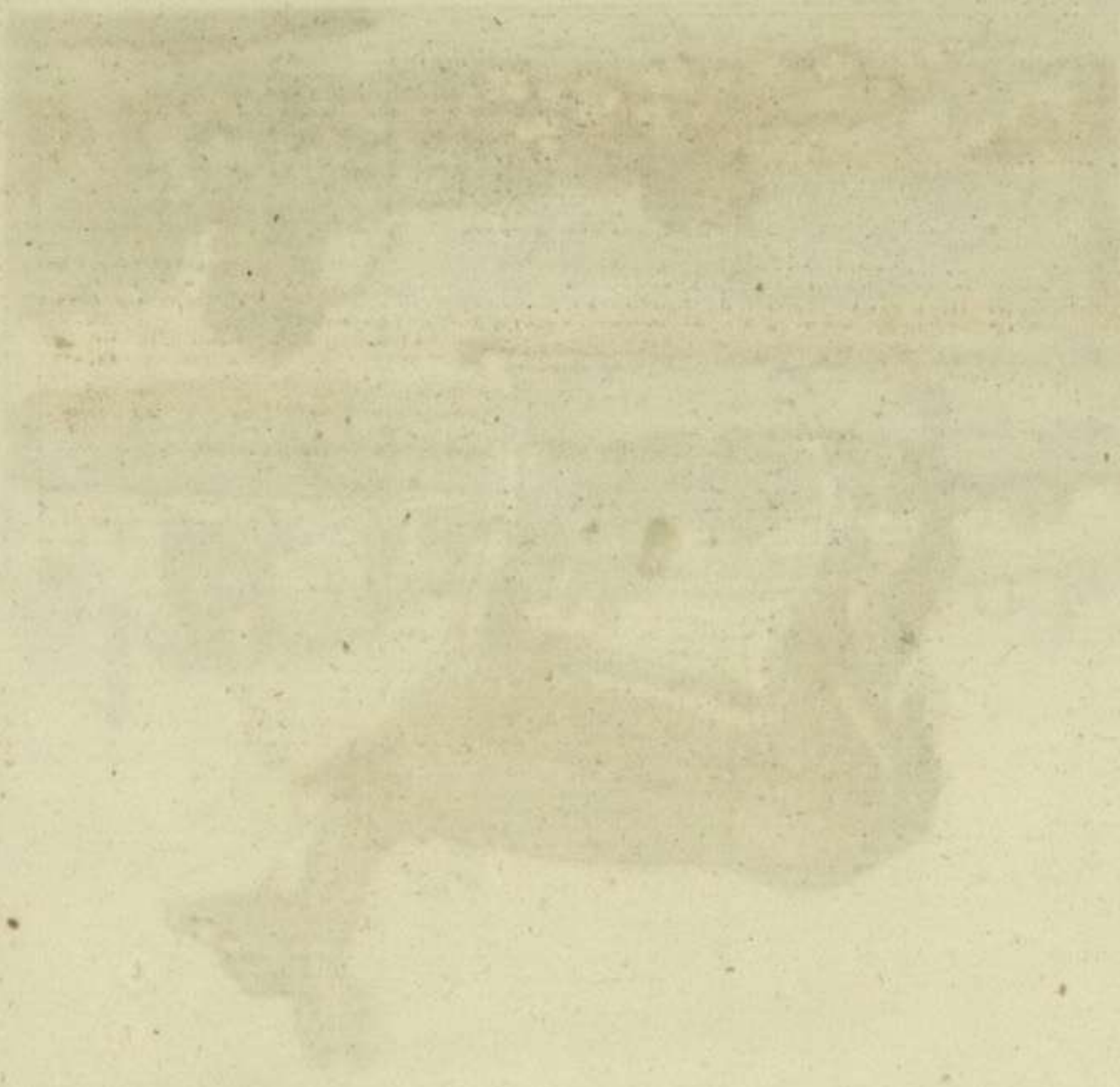
CORZO.

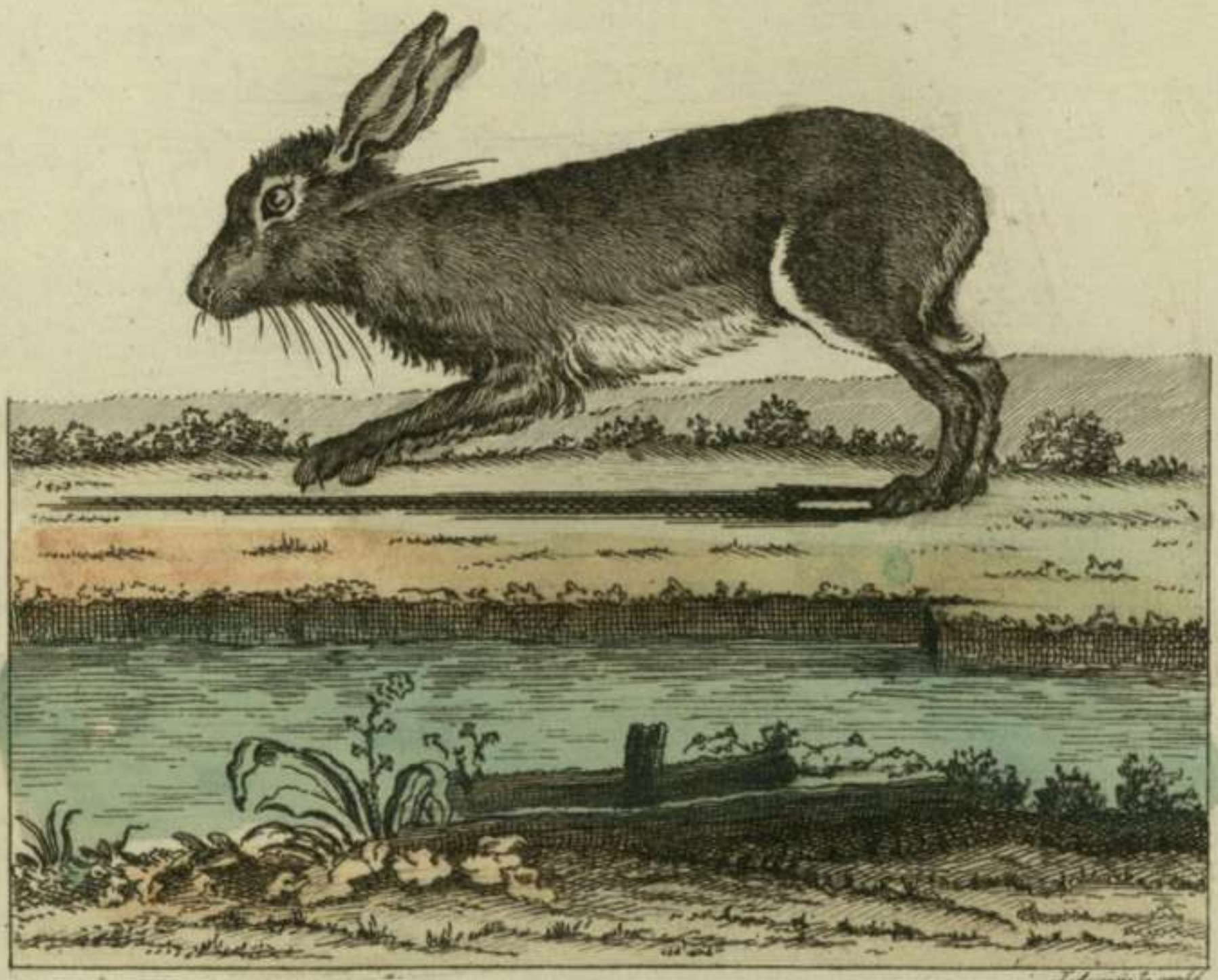
CORZA.

AXÎS MACHO.

T. Monsalve.

AXÎS HEMBRA.





La Liebre.

LA LIEBRE. *

No suelen ser las mas útiles las especies de animales mas numerosas, antes por el contrario, vemos no haber cosa mas perjudicial que la multitud de Ratones, de Turones ó Ratones campesinos, de Langostas, Orugas y demas turba de insectos, cuya excesiva multiplicacion parece permitida, mas bien que ordenada, por la Naturaleza. Pero la especie de la Liebre, y la del Conejo tienen para nosotros dos ventajas, que son su utilidad y su número: las Liebres se hallan universal y abundantemente esparcidas en todos los climas de la tierra; y los Conejos, aunque originarios de climas particulares, multiplican tan prodigiosamente en casi todos los paises á que se les traslada, que luego no es posible destruirlos, y se necesita mucho arte para disminuir su número, á veces incómodo.

Si reflexîonamos sobre la fecundidad sin límites concedida á cada especie, el producto inu-

* La Liebre: en Griego Λαγῶς: en Latin, *Lepus*, *quasi Levipes*: en Frances, *Lievre*: en Italiano, *Lepre*: en Portugues, *Lebre*: en Aleman, *Hase*: en Ingles, *Hare*: en Sueco, *Hare*: en Holandes, *Hase*: en Polaco, *Sajonz*: en Esclavon, *Saiz*: en Ruso, *Saïtza*: en Arabe, *Ernab Harneb*, *Arnepb*: en Turco, *Tausan*: en Persiano, *Kargos*: en el Brasil, *Thabiti*: en la América Septentrional, *Soutanda*.
Lepus. Ray. Synop. anim. quadr. pag. 204.
Lepus caudâ abruptâ, pupillis atris, Linnæus.
Lepus vulgaris, cinereus, cujus venatio animum exhilarat. Klein *quadr. Hist. Nat.* pag. 51.

merable que debe resultar de ella, la pronta y prodigiosa multiplicacion de ciertos animales, que se reproducen repentinamente, y vienen á millones á saquear los campos, y á devastar la tierra, nos admiramos de que no se apoderen violentamente del Orbe, y nos dan impulsos de temer que le opriman con su número, y que habiendo devorado su substancia, no perezcan sino con el Orbe mismo.

Efectivamente, no podemos ver sin asombro llegar aquellas nubes densas, aquellos esquadrones alados de insectos hambrientos, que parece amenazan al Globo entero, los quales abatiéndose á las vegas fecundas del Egipto, la Polonia ó la India, destruyen en un instante los trabajos y las esperanzas de todo un pueblo, y no perdonando granos, frutas, yerbas, hojas ni raizes, despojan la tierra de su verdor, y transforman las campiñas mas ricas en desiertos áridos. Vemos baxar de las montañas del Norte multitud inumerable de Ratones, que como un diluvio, ó mas bien como una inundacion de substancia viviente, vienen á cubrir las llanuras, penetran hasta las provincias del Mediodia, y despues de haber destruido en su tránsito quanto vive ó vegeta, acaban inficionando la tierra y el ayre con sus cadáveres. Vemos en los paises Meridionales salir repentinamente del Desierto inumerables enxambres de Hormigas, las quales como un torrente, cuyo manantial fuese inagotable, llegan en columnas apiñadas, se suceden, se renuevan incesantemente, se apoderan de todos los parages habitados, echan de ellos á los

animales y aun á los Hombres, y no se retiran hasta haber causado una devastacion general. ¿Y no se han visto, en los tiempos en que el Hombre, todavía medio salvaje, estaba, como los animales, sujeto á todas las leyes, y aún á los excesos de la Naturaleza, inundaciones de la especie humana, de Normandos, de Alanos, de Hunos, de Godos, en una palabra, de multitud de animales con rostro humano, sin domicilio y sin nombre, salir repentinamente de sus cavernas, marchar en tropas desenfrenadas, oprimirlo todo sin mas fuerza que el número, saquear las Ciudades, trastornar los Imperios, y despues de haber destruido las Naciones y asolado la tierra, concluir por volver á poblarla de Hombres tan nuevos como ellos, y mas bárbaros?

Estos grandes sucesos, estas épocas tan memorables en la Historia del Género Humano no son sin embargo mas que unas pequeñas vicisitudes en el curso ordinario de la Naturaleza viviente: éste, en general, es constante siempre: su movimiento, siempre arreglado, gira sobre dos exes inalterables, el úno, la fecundidad sin límites concedida á todas las especies, el ótro los inumerables obstáculos que reducen el producto de esta fecundidad á determinada medida, y que en ningun tiempo permiten sino casi la misma cantidad de individuos en cada especie; y como la multitud inumerable de aquellos animales que repentinamente se presentan, desaparece del mismo modo, sin que por ella se aumente el total de las especies, el de la humana permanece tambien siempre el mismo, siendo solamen-

te mas lentas las variaciones en ella, á causa de que, siendo la vida del Hombre mas larga que la de aquellos animalillos, es necesario que las alternativas de aumento y de diminucion se preparen mucho antes, y se efectuen en mayor espacio de tiempo. Este tiempo mismo no es mas que un instante en la duracion, un momento en la serie de los siglos, que nos hace mayor impresion que los otros tiempos, por haber sido acompañado de destruccion y de horror; pues, considerando toda la tierra y la especie humana en general, el número de Hombres, como el de los animales, debe en todo tiempo ser casi el mismo, respecto á que depende del equilibrio de las causas fisicas: equilibrio que se halla en todo desde tiempos muy remotos, y que no pueden destruir los esfuerzos de los Hombres ni las circunstancias morales, dependiendo estas mismas circunstancias de las causas fisicas, de que son meros efectos particulares. Por mas esmero que el Hombre ponga en su especie, nunca la hará mas abundante en un parage, sino destruyéndola ó disminuyéndola en ótro. Quando una porcion de la Tierra se halla recargada de Hombres, estos se esparcen, se dividen, se destruyen, y al mismo tiempo se establecen leyes y usos que á veces precaven demasiadamente el exceso de la multiplicacion. En los climas excesivamente fecundos, como la China, el Egipto, y la Guinea, se destierran, se mutilan, se venden, ó se ahogan los niños. Los que exîsten, se arrogan facilmente derechos sobre los que no exîsten; y considerándose seres necesarios, aniquilan los se-

res contingentes, suprimiendo, para su comodidad, las generaciones futuras. En los Hombres se executa, casi sin advertirlo, lo que en los animales: se les cuida, se les multiplica, se les abandona ó destruye, segun la necesidad, las ventajas, la incomodidad ó embarazo que de ellos resultan; y como todos estos efectos morales dependen en sí mismos de las causas fisicas que, desde que la tierra tomó su consistencia, se hallan en un estado fixo, y en un equilibrio permanente, parece que, así en el Hombre como en los animales, el número de individuos de cada especie no puede dexar de ser constante: bien entendido, que este estado fixo y este número constante no son qüantidades absolutas, pues todas las causas fisicas y morales, y todos los efectos que de ellas resultan, están comprehendidos y balancean entre ciertos límites, mas ó menos extensos, aunque nunca bastante grandes para poder romper el equilibrio. Como todo en el Universo está en movimiento, y todas las fuerzas esparcidas en la materia obran únas contra ótras y se contrarrestan, todo se executa por especies de oscilaciones, cuyos puntos medios son aquellos á quienes referimos el curso ordinario de la Naturaleza, y cuyos puntos extremos son en ellas los periodos mas distantes. Así, vemos, tanto en los animales como en los vegetales, que el exceso de la multiplicacion es ordinariamente precursor de la esterilidad; y que la abundancia y la escasez se presentan alternativamente, y á veces se siguen con tanta inmediacion, que tal vez podria calcularse la produccion de un año

por el producto del que le ha precedido. Los Manzanos, los Ciruelos, las Encinas, las Hayas, y la mayor parte de los árboles frutales no producen con abundancia sino alternativamente ó de cada dos años úno: el número de las Orugas, de los Moscardones, los Turones y otros muchos animales, que en ciertos años es excesivo, en el siguiente es muy corto. ¿Y que seria de todos los bienes de la tierra, de los animales útiles, y aun del Hombre mismo, si estos insectos, produciendo en un año con exceso, se reproduxesen para el año siguiente por una generacion proporcionada á su número? Pero no: las causas de destruccion, de aniquilacion y de esterilidad siguen inmediatamente á las de una multiplicacion excesiva; y aun prescindiendo del contagio, conseqüencia necesaria del demasiado cúmulo de toda materia viviente en un mismo lugar, hay en cada especie causas particulares de muerte y destruccion, que indicarémos adelante, y que bastan por sí solas para compensar los excesos de las generaciones precedentes.

Vuelvo á decir que esto no se debe tomar en sentido absoluto, ni aun riguroso, sobre todo por lo tocante á las especies que no están enteramente abandonadas á la Naturaleza sola: aquellas de que el Hombre cuida, principiando por la suya, son mas abundantes que lo serian sin su cuidado; pero, como aun este mismo cuidado tiene limites, el aumento que de él resulta es tambien límitado, y se halla ceñido desde muy largo tiempo con barreras inmutables;

y aunque en los paises cultos la especie del Hombre, y las de todos los animales útiles son mas numerosas que en los demas climas, no lo son nunca en exceso, porque la misma potencia que contribuye á hacerlos procrear, los destruye quando llegan á ser incómodos. En los cotos destinados para la diversion de la caza, se suelen matar quatrocientas ó quinientas Liebres. Estos animales multiplican mucho, á causa de hallarse en estado de engendrar en todo tiempo, y desde el primer año de su vida: su preñado solo dura treinta ó treinta y un dias: su producto es de tres ó quatro Lebratillos; y no bien los han dado á luz, quando vuelven á recibir el macho: tambien le reciben estando llenas; y por la conformacion particular de sus partes genitales, suele ser freqüente la superfetacion, por ser continuos el cuerpo de la matriz y la vágina, y no haber en las Liebres orificio ni cuello de matriz como en los demas animales, sino que cada uno de los cuernos de la matriz tiene un orificio, que sobresale en la vágina, y se dilata al tiempo del parto; de suerte que estos dos cuernos son dos matrices distintas, separadas, y capaces de obrar con independencia úna de ótra. Así, pues, las hembras, en esta especie pueden concebir y parir en diferentes estaciones por cada una de dichas matrices; y por lo mismo las superfetaciones deben ser tan freqüentes en estos animales, como raras en los que no tienen duplicado el referido órgano.

Las Liebres pueden, por consiguiente, estár en zelo y preñadas á un mismo tiempo; y para

prueba de que son tan lascivas como fecundas, bastará saber que hay en su conformacion otra singularidad notable, qual es la de que tienen el balano del clitoris prominente, y casi tan abultado como el del miembro del macho; y como la vulva apenas se percibe, y además de esto, los machos en su juventud no manifiestan á lo exterior escroto ni testículos, es á veces dificil distinguir el macho de la hembra. Esto ha dado motivo á decir que en las Liebres hay muchos individuos hermafroditas: que los machos solian parir como las hembras; y que algunos de estos animales eran unas veces machos y ótras hembras, haciendo alternativamente las funciones de ambos sexôs, porque en efecto, las hembras, mas ardientes por lo comun que los machos, los cubren antes de ser cubiertas, y porque además se les parecen tanto en lo exterior, que á menos de exâminar con mucha atencion, se toma la hembra por el macho, ó éste por aquella.

Los Lebratillos nacen con los ojos abiertos, y la madre los sustenta por espacio de veinte dias, al cabo de los quales se separan los hijuelos, y buscan por sí mismos su alimento, sin alejarse mucho únos de ótros, ni del parage en que nacieron, viviendo solitarios, y formándose cada úno su cama á corta distancia, como de sesenta ú ochenta pasos; por lo qual, quando se encuentra un Lebrato en un parage, es casi seguro hallar ótro ú ótros dos en las cercanías. Estos animales salen á pacer de noche mas bien que de dia: se sustentan de yerbas, raices, hojas, frutas y semillas; y prefieren las plantas

cuya savia es lactea, royendo tambien, en el Invierno, las cortezas de los árboles, á excepcion del Alamo y el Tilo, á los quales no tocan. Suelen algunos criar Liebres en sus casas, y mantenerlas con lechugas y legumbres; pero la carne de estas Liebres siempre es de mal sabor.

Las Liebres duermen ó descansan en sus camas por el dia, y no viven, para decirlo así, sino de noche, que es quando se pasean, comen y se juntan, y tambien quando, con la claridad de la luna, se las vé jugar, saltar y correr únas tras ótras; pero el menor movimiento, el ruido de las hojas que caen, basta para turbarlas, y entonces huyen cada una por su lado.

Aunque algunos Autores han asegurado que las Liebres rumian, no soy de su opinion, por no creerla fundada, supuesto que no tienen mas que un estómago, y que la conformacion de los estómagos y demas intestinos de los animales ruminantes es muy diversa, pues el *ciego* de estos animales es pequeño, y el de la Liebre sumamente ancho; y si se añade á la capacidad de su estómago la del gran *ciego*, facilmente se conocerá que, pudiendo este animal tomar un gran volumen de alimentos, puede tambien mantenerse solo con yerbas, como el Caballo y el Asno, que igualmente tienen un gran *ciego* y solo un estómago, y que por consiguiente no pueden rumiar.

Las Liebres duermen mucho, y con los ojos abiertos: carecen de pestañas; y su vista parece defectuosa; pero, en cambio tienen el oido muy perspicaz, y mueven sus orejas, que son

de tamaño desmedido, relativamente al de su cuerpo, con suma ligereza, sirviéndose de ellas como de un timon para dirigirse en su carrera, la qual es tan rápida que se adelantan con facilidad á todos los demas animales. Como sus piernas delanteras son mucho mas cortas que las traseras, las es mas cómodo correr hácia arriba que hácia abaxo; por lo qual, quando se ven perseguidas, empiezan siempre por encaminarse á parages elevados. Su movimiento en la carrera es una especie de galope, una serie de saltos muy prontos y apresurados; y caminan sin hacer ningun ruido, porque tienen los pies cubiertos y guarnecidos de pelos hasta por la parte inferior, siendo estos quizá los únicos animales que tienen pelos dentro de la boca.

No viven las Liebres sino siete ú ocho años, quando más [1], y la duracion de su vida es, como en los demas animales, proporcional al total desarrollo del cuerpo; de suerte que, adquiriendo todo su incremento en el espacio de un año, vienen á vivir cerca de siete veces un año. Algunos pretenden que los machos viven mas que las hembras; pero dudo que esta observacion sea fundada. Las Liebres pasan su vida en soledad y en silencio, sin oirselas el metal de la voz, sino quando se las coge con fuerza, y quando se las hiere ó atormenta; y entonces no manifiestan su dolor con gritos agudos, sino por una voz bastante recia, cuyo sonido es casi semejante al de la voz humana; pero no son tan salvages como podria esperarse de sus hábitos y

1 Véase la *Memoria de du Fouilloux*: París, 1614 *fol.* 65.

costumbres, antes por el contrario, son mansas y capaces de recibir cierta especie de educacion: se las amansa facilmente, y aun llegan á ser cariñosas, aunque nunca cobran tanto afecto que puedan llegar á ser animales domésticos, pues aún las que se han cogido pequeñas y se las ha criado en las casas, quando hallan la ocasion, recobran su libertad, y huyen al campo. Como su oido es bueno, y además acostumbran sentarse sobre sus pies traseros, sirviéndose de los delanteros como de brazos, se han visto algunas á quienes se habia enseñado á tocar el tambor, á gesticular en cadencia, &c.

En general, la Liebre no carece de instinto para su propia conservacion, ni de sagacidad para libertarse de sus enemigos: en Invierno forma su cama en parages expuestos al Mediodia, y en Verano, al Norte; y para no ser vista, se oculta entre terrones del color de su pelo. "Yo »he visto, *dice du Fouilloux* [1], una Liebre tan »astuta que, apenas oia el sonido de la trom»pa de caza, dexaba su cama, y aunque estu»viese un estanque á un quarto de legua de »distancia, se iba á él, y se escondia en unos »juncales, siendo así que los Perros no la ha»bian perseguido: tambien he visto correr una »Liebre, por espacio de dos horas, siguiéndo»la los Perros, y que al cabo de dicho tiem»po les daba el cambio, esto es, echaba á otra »Liebre de la cama en que estaba, y se que»daba ella en su lugar: ótras que atravesaban »dos ó tres estanques, de los quales el menor

1 *Memoria de du Fouilloux*, folios 64 y 65.

»tenia ochenta pasos de largo: ótras que, des-
»pues de corridas por tiempo de dos horas, en-
»traban por debaxo de la puerta de un esta-
»blo, y se escondian entre las Ovejas: ótras que,
»perseguidas de los Perros, se metian entre un
»hato de Ovejas que pasaba por el campo,
»sin querer salir de entre éllas. Tambien he
»visto Liebres que, no bien oian á los Galgos,
»quando se escondian en vivares: ótras que
»huian por el lado de una balla, y volvian por
»el ótro, de suerte que no habia entre ellas y
»los Perros sino el grueso de la misma balla:
»ótras que, despues de haber corrido media hora,
»saltaban sobre una tapia antigua, de siete pies de
»alto, y se ocultaban en un agugero cubierto
»de yedra: ótras que nadaban en un rio que
»podia tener ocho pasos de ancho, y le pasa-
»ron y repasaron en mi presencia mas de vein-
»te veces en longitud de doscientos pasos;"
pero estos son sin duda los mayores esfuerzos de su instinto, pues sus ardides ordinarios son menos finos y delicados, contentándose, quando son echadas y perseguidas, con huir velozmente y dar vueltas y revueltas por los mismos pasos, sin dirigir su carrera contra el viento, sino al lado opuesto: siendo de notar que las hembras no se alejan tanto como los machos, pero dan mas vueltas. En general, todas las Liebres nacidas en el parage de donde se las echa, apenas se apartan de él, volviendo luego á su querencia; y si se las da caza dos dias consecutivos, vuelven al siguiente á las mismas vueltas y revueltas que dieron la víspera. Quando una

Liebre corre en línea recta, y se aparta mucho del parage de donde fué echada, es prueba de que era forastera, y solo estaba allí de paso, pues sucede, principalmente en lo mas fuerte del zelo, el qual es en los meses de Enero, Febrero y Marzo, que algunos machos, faltos de hembras en sus paises nativos, caminan muchas leguas á buscarlas, y se mantienen en su compañía; pero luego que son perseguidos por los Perros, huyen á su propio pais, y no vuelven. Las hembras no dexan nunca sus domicilios: son mayores que los machos, y sin embargo mas tímidas, y de menos agilidad y fuerza, pues no esperan tanto como los machos á que los Perros se acerquen á sus camas, y se valen de muchos mas ardides y rodeos. Tambien son mas delicadas y expuestas á las impresiones del ayre, y temen el agua y el rocío, al paso que, entre los machos, hay muchos, llamados *Liebres mezquínas*, los quales buscan las aguas y esperan á los Perros en los estanques, pantános, y parages cenagosos. La carne de estas *Liebres mezquínas* es de muy mal sabor, y en general, la de todas las Liebres que habitan en las vegas ó en los valles, es insípida y blanquecina, en vez de que los Lebratos, y aun los Lebrastones criados en terrenos altos, ó en colinas en que abundan el Serpol, el Tomillo y otras yerbas finas, son de excelente gusto; y solo se advierte que los que habitan en lo interior de los bosques, en los mismos paises, no son tan buenos, ni con mucho, como los que viven en las orillas de los mismos bosques, ó que se domicilian en

los campos y en las viñas; y que la carne de las hembras es siempre mas delicada que la de los machos.

La naturaleza del terreno influye en estos animales como en todos los demas, y así se observa que las Liebres de montaña son mayores, mas robustas y de diferente color que las que viven en las llanuras, siendo las primeras mas blancas en el vientre, y mas pardas en lo restante del cuerpo que las segundas, que son roxizas. En las montañas elevadas y en los paises Septentrionales se vuelven todas blancas en el Invierno, y recobran en el Verano su color ordinario; y solo se ven algunas, acaso las mas viejas, que permanecen siempre blancas, pues todas con corta diferencia adquieren este color en la vejez. Las Liebres de los paises calientes, como Italia, España y Berbería, son mas pequeñas que las de Francia y de otros paises mas Septentrionales; y tambien, segun Aristóteles, eran mas pequeñas en Egipto que en Grecia. Hállanse estos animales esparcidos en todos los climas, habiendo muchas en Suecia, en Dinamarca, en Polonia, en Moscovia, Francia, Inglaterra, Alemania, Berbería, Egipto, é Islas del Archipiélago, señaladamente en Delos [1]. actualmente *Idilis*, que fué llamado *Lagia*, por los antiguos Griegos, á causa del gran número de Liebres que allí habia. Finalmente, hay cantidad de Liebres en Laponia [2], donde son

1 Véase la *descripcion de las Islas del Archipiélago* de Dapper. *Amsterd.* 1730, *pag.* 375.

2 Véase las *obras de Regnard*: París, 1742, tom. I.

blancas diez meses del año, y no recobran su color roxizo sino solamente en los dos meses en que hace mas calor. De lo dicho se deduce que para las Liebres todos los climas son casi iguales: sin embargo, se observa que hay menos Liebres en el Oriente que en Europa, y pocas ó acaso ninguna en la América Meridional, no obstante haberlas en Virginia, en Canadá [1], y hasta en las tierras mas contiguas á la Bahía de Hudson [2] y al estrecho de Magallanes; pero estas Liebres de la América Septentrional son quizá de especie diferente de la de nuestras Liebres, pues los Viageros aseguran que no solo son mucho mayores, sino que su carne es blanca y de muy diverso gusto de la de nuestras Liebres [3]: añadiendo que el pelo de las del Norte de América nunca se las cae, y que hacen de ellas excelentes forros. En los paises en que el calor es excesivo, como en el Senegal, en Gambia y Guinea [4], y sobre todo en los distritos de Fida, de Apam, de Acra, y en algunos otros paises, situados baxo la zona tórrida en Africa y en América, como en la

pag. 180. *Il genio vagante*: Parma, 1791, tom. II. pag. 46. *Viage de la Martiniere*: Paris, 1671, pag. 74.

1 Véase la *Relacion de la Gaspesia*, por el P. le Clercq. París, 1691, páginas 488, 489, 491 y 492.

2 Véase el *Viage de Roberto Lade*: Paris, 1744, tom. II. pag. 317; y la *continuacion de los Viages de Dampier*, tom. V. pag. 167.

3 *Viage de Roberto Lade*: París, 1744, tom. II. pag. 317; y la *continuacion de los Viages de Damppier*, *tom. V. pag.* 167.

4 *Historia general de los Viages*, por el Abate Prevot, *tom. III, páginas* 235 *y* 296.

Nueva Holanda, y en las tierras del Istmo de Panamá, hay tambien unos animales que los Viageros han tenido por Liebres; pero que son mas bien especies de Conejos [1]; pues el Conejo es originario de los paises calientes, y no se halla en los climas Septentrionales, en vez de que la Liebre es tanto mayor y mas robusta, quanto es mas frio el pais en que habita.

Este animal, tan buscado para las mesas en Europa, no tiene ningun mérito para los Orientales. Es verdad que la ley de Mahoma, y anteriormente la de los Judíos, prohibieron el uso de la carne de Liebre, igualmente que la del Cerdo; pero los Romanos y los Griegos la apreciaban tanto como nosotros: *Inter quadrupedes gloria prima Lepus*, dice Marcial. Efectivamente su carne es excelente, y hasta su sangre es buena de comer, y la mas dulce de todas las sangres, no teniendo parte alguna la grasa en la delicadeza de la carne, pues la Liebre nunca engorda mientras vive libre en el campo, aunque suele morir sufocada de la gordura quando se cria en las casas.

La caza de Liebres es la diversion, y muchas veces la ocupacion única de las gentes ociosas del campo; y como para ella no se necesitan gastos ni aparato, y ademas produce utilidad, conviene á todo el mundo. Por la mañana temprano, y por la tarde, puesto el sol, se va á las orillas de los bosques á esperar las Lie-

1 *Viage de Dampier á las tierras Australes*, tom. IV. pag. 111; y el *Viage de Wafer* impreso á continuacion del de Dampier, *tom. IV*, *pag.* 224.

bres, al tiempo que entran ó salen. Quando el ayre es fresco y la atmosfera está despejada de nubes, si la Liebre viene á encamarse despues de haber corrido, el vapor de su cuerpo forma una ligera humareda, que los Cazadores perciben desde muy lejos, sobre todo si su vista está acostumbrada á esta especie de observacion; y yo he visto Cazadores que, guiados por este indicio, iban desde media legua de distancia, á matar en la cama la Liebre, la qual ordinariamente dexa que se la acerquen mucho, especialmente sino se hace ademan de mirarla, y si en vez de caminar directamente á élla, se toma una direccion obliqua para irse acercando. La Liebre teme á los Perros mas que á los Hombres, y quando percibe un Perro ó le oye, no espera que se le acerque. Aunque la carrera de la Liebre es mas veloz que la de los Perros, como no corre en linea recta, sino que da vueltas y revueltas al rededor del parage de donde salió, los Galgos, que la siguen mas bien por la vista que por el olfato, la cortan el camino, y la cogen y matan. En el Verano gusta la Liebre de vivir en los campos, en Otoño en la viñas, y en Invierno en los bosques ó en los matorrales, y en todo tiempo se puede, sin dispararla, obligarla á correr, por medio de Podencos. Tambien se la puede coger con Aves de rapiña: los Buhos llamados Duques, los Bornies, especie de Halcones, las Aguilas, las Zorras, los Lobos y los Hombres la hacen igualmente la guerra: en una palabra, son tantos los enemigos que la persiguen, que solo por casualidad

se liberta de ellos, y es muy raro que la dexen gozar del corto número de dias que la ha concedido la Naturaleza.

Adicion del Autor á la Historia de la Liebre.

Nadie ignora que las Liebres se forman una cama, y no excaban profundamente la tierra, como los Conejos, para hacerse un vivar: sin embargo, Mr. Hettlinger, hábil Naturalista, que actualmente hace trabajar en las minas de los Pirineos, me ha informado que en las montañas de las cercanías de Baigory, suelen las Liebres minar entre los peñascos, y construirse madrigueras, cosa, *dice*, que no se ve en ninguna otra parte [1].

Tambien es notorio que las Liebres no gustan de hacer mansion en los parages en que habitan los Conejos; pero parece que reciprocamente los Conejos multiplican poco en los paises en que las Liebres abundan.

"En pocos parages de Noruega (*dice Pontoppidam*) se encuentran Conejos; pero hay "gran número de Liebres, cuyo pelo, pardo y gris "en Verano, se vuelve blanco en Invierno. Estas Liebres *cazan y comen Ratones como los "Gatos*, y son mas pequeñas que las de Di-"namarca [2]."

Dudo mucho que las Liebres de Noruega

1 Extracto de carta, escrita de Baigory á Mr. de Buffon por Mr. Hettlinger, con fecha de 16 de Julio de 1744.

2 *Historia Natural de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario estrangero, Junio de* 1756.

El Conejo.

coman Ratones, y tanto más, quanto no es este el único hecho maravilloso ó fabuloso de que se puede acusar á Pontoppidan.

"En la Isla de Francia (*dice el Vizconde »de Querhoent*) las Liebres no son mayores que »los Conejos de Francia: tienen la carne blan»ca: no construyen vivares: su pelo es mas liso »que el de las nuestras: tienen una gran man»cha negra en la parte superior, entre la cabe»za y el cuello; y abundan mucho."

Tambien dice Mr. Adanson que las Liebres del Senegal no son del todo como las de Francia, sino algo menores, y de color que participa del de la Liebre y del Conejo, y que su carne es delicada y de sabor exquisito [1].

1 *Viage al Senegal*, por Mr. Adanson, *pag.* 25.

EL CONEJO *

Como la Liebre y el Conejo, aunque muy semejantes en su estructura interna y externa, no se mezclan, deben componer dos especies distintas y separadas. Sin embargo, asegurando los Cazadores [1] que los machos, en el tiempo del zelo, buscan las Conejas y las cubren, he procurado saber lo que resultaría de su union, y á este fin he hecho criar Conejos con Liebres hembras, y machos de estas con Conejas; pero estos experimentos nada han producido, y solo me han hecho ver que estos animales, cuya figura es tan parecida, son no obstante de naturaleza bastante diversa para no producir ni aun especies mestizas. Un Lebrato, y una Coneja, casi de su misma edad, no vivieron juntos tres meses, pues luego que empezaron á tener vigor, se hicieron enemigos, y su continua guerra se terminó con la muerte del Lebrato. De

* El Conejo. En Griego Δασύπους: en Latin *Cuniculus*: en Italiano *Coniglio*: en Portugues, *Coélho*: en Aleman, *Kaninichen*: en Ingles, *Rabbet*, *Conis*: en Sueco, *Kanin*: en Frances antiguo, *Connim*, *Connil*: en el moderno, *Lapin*.
Lepus vel lepusculus Hispanicus. Gesner. *Icon. animal. quadr. pag.* 105.
Cuniculus. Ray, *Synops. quadr. pag* 205.
Lepus caudâ brevissimâ, pupillis rubris. Linnæus. *Nota* esta frase de nomenclatura es defectuosa, pues las pupilas roxas solo se hallan en los Conejos blancos domésticos.
Lepusculus, Cuniculus terram fodiens. Klein. *quadr. Hist. Nat. pag.* 72.

1 Véase la Monteria de du Fouilloux. *París*, 1614, *fol.* 100.

dos Liebres machos, de mas edad, que puse, cada uno con una Coneja, el úno tuvo la misma suerte, y el ótro, que era muy ardiente y muy robusto, y que no cesaba de atormentar á la Coneja, procurando cubrirla, la hizo morir á fuerza de heridas, ó de caricias demasiadamente ásperas. Tres ó quatro Conejos de diferentes edades, que igualmente hice aparear con Liebres, las hicieron morir en mas ó menos tiempo, sin que únos ni ótros produxesen. Con todo, puedo asegurar que realmente se unieron algunas veces, ó á lo menos hubo certeza de que, á pesar de la resistencia de la hembra, el macho se satisfizo; y mucha mas razon habia de esperar algun producto de estas cópulas, que de los amores del Conejo y la Gallina de que se nos ha dado la historia [1], y cuyo fruto, segun el Autor, debian ser *Pollos con pelos, ó gazapos cubiertos de plumas*, siendo así que aquel debia ser un Conejo vicioso ó demasiado ardiente, que falto de hembra, se servia de la Gallina de la casa, como lo hubiera hecho de qualquier otro mueble, y que es fuera de toda verosimilitud esperar que produzcan dos animales de especies tan distantes, quando de la union del Conejo y la Liebre, cuyas especies son enteramente análogas, nada resulta.

La fecundidad del Conejo es aun mayor que la de la Liebre; y sin dar crédito á lo que dice Wotten, que de un solo par, que se llevó á una Isla, se encontraron seis mil al cabo de un año, es constan que estos animales multiplican tan-

1 Véase el *Arte de criar Gallinas.*

to en los paises que les convienen, que la tierra no puede alimentarlos; de suerte que destruyen las yerbas, las raices, los granos, las frutas, las legumbres, los arbustos, y hasta los árboles; y si no hubiese contra ellos el socorro de los Hurones, y de los Perros, harian desertar á los habitadores de los campos. No solo se une mas á menudo el Conejo (est. *LXXIV.*) con su hembra, y produce con mas freqüencia y en mayor número que la Liebre, sino que tiene tambien mas recursos para libertarse de sus enemigos, pues se oculta facilmente de la vista del Hombre, y las madrigueras que excaba en la tierra, y en que habita por el dia, y da á luz sus hijuelos, le libertan del Lobo, de la Zorra, y de las aves de rapiña: en ellas vive con su familia con toda seguridad, y cria y sustenta sus hijos hasta la edad de cerca de dos meses, sin hacerlos salir del vivar para conducirlos al campo, hasta que están enteramente criados, evitándoles por este medio todos los inconvenientes de la tierna edad, durante la qual, por el contrario, perece la mayor parte de las Liebres, y padecen más que en el resto de su vida.

Solo esto basta para probar que el Conejo es dotado de mas sagacidad que la Liebre: ambos tienen la misma conformacion, y pudieran igualmente construir vivares: ambos son igualmente tímidos con exceso; pero el úno, mas estólido, se contenta con formarse en la superficie de la tierra, una cama en que permanece expuesto continuamente, mientras el ótro, por

un instinto mas fino, trabaja en excabar la tierra para tener un asilo; y es tan cierto que su trabajo proviene de sensacion, que no se vé que el Conejo doméstico execute lo mismo ** 1. Los Conejos en este caso se dispensan de hacer madrigueras, así como las aves domésticas se dispensan de hacer nidos, naciendo esto de que éstas y áquellos se hallan libres de los inconvenientes á que están expuestos los Conejos y los Páxaros silvestres ** 2. Muchas veces se ha observado que, quando se ha querido poblar un soto con Conejos domésticos, éstos y sus hijos se mantenian, como las Liebres, en la superficie de la tierra, y que solo despues de haber experimentado muchos inconvenientes, y al cabo de cierto número de generaciones, empezaban á minar la tierra para precaverse y libertarse de los peligros.

Los Conejos que se crian en las casas, varían en el color, como sucede en todos los demas animales domésticos, aunque en esta especie, el

** 1 Lo que alega el Conde de Buffon para probar la sensacion, ó llámese especie de conocimiento de los Conejos, es por lo menos muy dudoso, pues si los domésticos no acostumbran hacer sus madrigueras, consiste mas bien en que se les tiene en quartos enladrillados, que en dictarles su instinto están allí libres de los peligros que les amenazan en el campo; y así se vé que los Conejos domésticos, quando están en corrales ó en piezas cuyo suelo es de tierra, todo lo minan y forman sus vivares en ella.

** 2 Lo mismo se puede decir de los Páxaros domésticos, los quales, quando no forman sus nidos, es por tener cuidado de hacerselos sus dueños, pues de lo contrario ellos mismos los construyen, si se cuida de suministrarles materiales para hacerlos.

blanco, el negro y el gris son los colores únicos que emplea la Naturaleza: los Conejos negros son los mas raros; pero hay muchos enteramente blancos, muchos tambien del todo negros, y no pocos pios. Todos los Conejos campesinos son grises, cuyo color es tambien el dominante en los domésticos, pues en todos los partos hay siempre gazapos grises, y aun en mayor número que los de ótro color, aunque el padre y la madre sean blancos ó negros ámbos, ó el úno negro, y blanco el ótro, siendo muy raro el que produzcan mas de dos ó tres hijos que se les parezcan en el color, en vez de que los Conejos grises, aunque domésticos, no producen ordinariamente sino hijos del mismo color, y muy rara vez, y como por casualidad, los producen blancos, negros ó pios.

Estos animales pueden engendrar y producir desde edad de cinco ó seis meses: aseguran que son constantes en sus amores, y que comunmente toman una sola hembra, y no la dexan: ésta se halla casi siempre en calor, ó á lo menos en estado de recibir el macho: su preñado dura treinta ó treinta y un dias, y produce quatro, cinco, seis, y á veces siete y ocho Gazapos. La Coneja tiene, igualmente que la Liebre, dos matrices, y por consiguiente puede producir en dos diferentes tiempos: sin embargo, parece que las superfetaciones son menos freqüentes en esta especie que en la de la Liebre, lo que acaso puede provenir de que las Conejas mudan menos de macho, y tienen menos cópulas fuera de sazon.

Algunos dias antes de parir forman las Conejas una nueva madriguera, no en línea recta sino tortuosa, y á lo último de ella hacen una excabacion, despues de lo qual se arrancan del vientre bastante porcion de pelo, de que hacen una especie de cama para colocar en ella sus hijuelos. En los dos primeros dias no se apartan de ellos, ni salen sino quando las obliga la necesidad, restituyendose al vivar luego que han tomado alimento: en dicho tiempo comen mucho y muy de prisa, y de este modo cuidan y sustentan sus hijos por espacio de mas de seis semanas. Hasta esta época no los conoce el padre, el qual no entra en el vivar que la madre ha formado: ésta, quando sale dexando allí sus hijos, cierra la entrada con tierra, de que hace lodo con su orin; pero quando los Gazapos empiezan á salir á la boca del vivar, y á comer la yerba cana, y ótras que la madre les presenta, parece que el padre empieza á reconocerlos: los toma entre sus patas, les alisa el pelo, les lame los ojos, y todos sucesivamente participan de sus caricias: en este mismo tiempo los halaga mucho la madre, y suele quedar preñada al cabo de pocos dias.

Un Caballero [1] vecino mio, que se ha divertido muchos años en criar Conejos, me ha comunicado las observaciones siguientes. "Prin-»cipié, *dice*, por tener solamente un macho y »una hembra: el macho era todo blanco, y la »hembra enteramente gris, y en su posteridad »que fué numerosa, hubo muchos mas Gaza-

[1] Mr. le Chapt du Moutier.

»pos grises que de los otros colores: entre los »demas habia crecido número de blancos y de »pios, y algunos negros..... Quando la hembra »está en zelo, el macho casi no se aparta de su »lado: su temperamento es tan ardiente, que »le he visto cubrirla cinco ó seis veces en me- »nos de una hora..... La hembra, en el tiempo »de la cópula, se echa vientre á tierra, exten- »didas las quatro patas, y da una especie de »chillido ligero, que indica mas bien placer que »dolor; y su modo de juntarse es bastante pare- »cido al de los Gatos, aunque con la diferen- »cia de que el Conejo muerde muy poco á la »hembra en el pescuezo..... La paternidad es »muy respetada entre estos animales, segun lo »he inferido de la gran deferencia que han te- »nido todos mis Conejos respecto de su primer »padre, al qual me era fácil conocer á causa »de su blancura, siendo el único macho de este »color que habia conservado. Por mas que la »familia se aumentaba, los que sucesivamen- »te llegaban á ser padres le estaban siempre su- »bordinados; y quando reñian, ya fuese por »hembras, ó por disputarse la comida, el abue- »lo, que oia el ruido, acudia á toda prisa, y »no bien le veian quando cesaba la disputa, y »si encontraba á algunos que estuviesen riñen- »do, los separaba, y los castigaba al mismo tiem- »po. Otra prueba de su dominio sobre su pos- »teridad, es, que habiéndolos acostumbrado á »que entrasen todos en sus vivares á un silbo, »quando yo les hacia esta señal, por distantes »que estuviesen, veia al abuelo ponerse á su

»frente, y sin embargo de ser el primero que »llegaba, los dexaba desfilar á todos, y él era »el último que entraba..... El sustento que les »daba era salvado de trigo, heno y mucha ne- »brina, de la qual necesitaban mas de un carro »cada semana, y comian las vainas, las hojas »y la corteza, dexando solamente los palos grue- »sos: este alimento daba un olor agradable á »su carne, que era tan buena como la de los »Conejos silvestres."

Estos animales viven ocho ó nueve años; y pasando la mayor parte de su vida en sus madrigueras, en que están quietos y tranquilos, engordan algo mas que las Liebres: su carne es tambien muy diferente en el color y el sabor: la de los Gazapillos es muy delicada; pero la de los Conejos viejos es siempre seca y dura. Los Conejos, como ya he dicho, son originarios de los climas calientes. Los Griegos [1] los conocian, y parece que los únicos parages de Europa en que antiguamente los habia, eran la Grecia y la España [2]: desde allí fueron transportados á regiones mas templadas, como Italia, Francia y Alemania, donde se naturalizaron; pero en los paises mas frios, como la Suecia [3] y los demas del Norte, no se les puede criar sino en las casas, pues perecen quando están abandonados en el campo: por el contrario, gustan del calor excesivo, y así procrean en las regiones mas meridionales de Asia y Africa, como

1 Vid. *Aristot. Hist. animal.* lib. I. cap. 1.
2 Vid. *Plin. Hist. Natural.* lib. VIII.
3 Vid. *Linnæi Faun. Suec.* pag. 8.

en el Golfo Persico [1], la Bahía de Saldaña [2], en Libia, en el Senegal, y en Guinea [3]; y tambien en nuestras Islas de América [4] hay Conejos que fueron conducidos de Europa, y que han propagado allí muy bien.

Adicion á la historia del Conejo, sacada de la descripcion de este animal, hecha por Mr. Daubenton.

Los Conejos domésticos son comunmente mayores que los silvestres, proviniendo sin duda esta diferencia en su incremento, de que los primeros hacen menos exercicio que los segundos y su alimento es mas nutritivo.

El Conejo llamado *Rico* (*estampa LXXVI.*) tiene el pelo en parte blanco, y en parte de color de pizarra, mas ó menos obscuro, ó de color pardo y negrizco: los pelos cortos y suaves son de un gris de piel de Rata, ó de color de pizarra pálida, esto es, azulados: los pelos largos y fuertes son de dos colores, los únos negrizcos ó de color de pizarra muy obscuro, y los ótros blancos; de suerte que la mezcla del blanco y del azul ó negro varía en diferentes partes de su cuerpo. La cabeza y las orejas son casi enteramente negrizcas, sin verse en ellas mas

1 Vêase la *Historia general de los Viages*, por el Abate Prevot, *tom. II. pag.* 354.

2 Idem, *tom. I. pag.* 449.

3 *Leo Afric. de Afric. descrip.* Lugd. Bat. 1732. Part. II, pag. 257; y tambien el *Viage de Guillermo Bosman*: Vtrecht, 1705, pag. 252.

4 *Historia general de las Antillas*, por el P. du Tertre. *París* 1667, *tom. II. pag.* 297.

que algunos pelos blancos, de que hay mayor número en el cuello, espaldillas, lomo, &c. pero en toda la parte posterior del cuerpo, como tambien en el pecho y vientre, es mayor el número de los pelos blancos que el de los azulados. La parte inferior de las piernas es de color pardo con algunos pelos blancos; pero las plantas de los pies delanteros, y los mechones de pelo de los traseros, hasta el talon, son de color leonado, como en todos los demas Conejos.

Los Conejos de Angora (*est. LXXVII.*) no difieren de los demas Conejos domésticos sino en la calidad de su pelo, que es mucho mas largo, así como el pelo de las Cabras de Angora es mas largo que el de las comunes. Este pelo es ondeado, y aun rizado como lana; y al tiempo de la muda se apelotona, y forma grupos que hacen disforme al animal, llegándole á veces hasta tierra, y figurando una quinta pierna (*estampa LXXVIII.*) estando, sino texidos, á lo menos apretados como un fieltro. Yo he visto en las caderas de un Conejo de Angora que disequé, una capa de este fieltro de mas de una pulgada de grueso. El pelo de este animal tenia de dos á tres pulgadas de largo, y era de color leonado en la punta, y en lo restante blanco ó de color de pizarra. Este Conejo tenia las orejas negrizcas, y el pelo de las patas leonado. Los colores de los Conejos de Angora son varios, como en los demas Conejos domésticos.

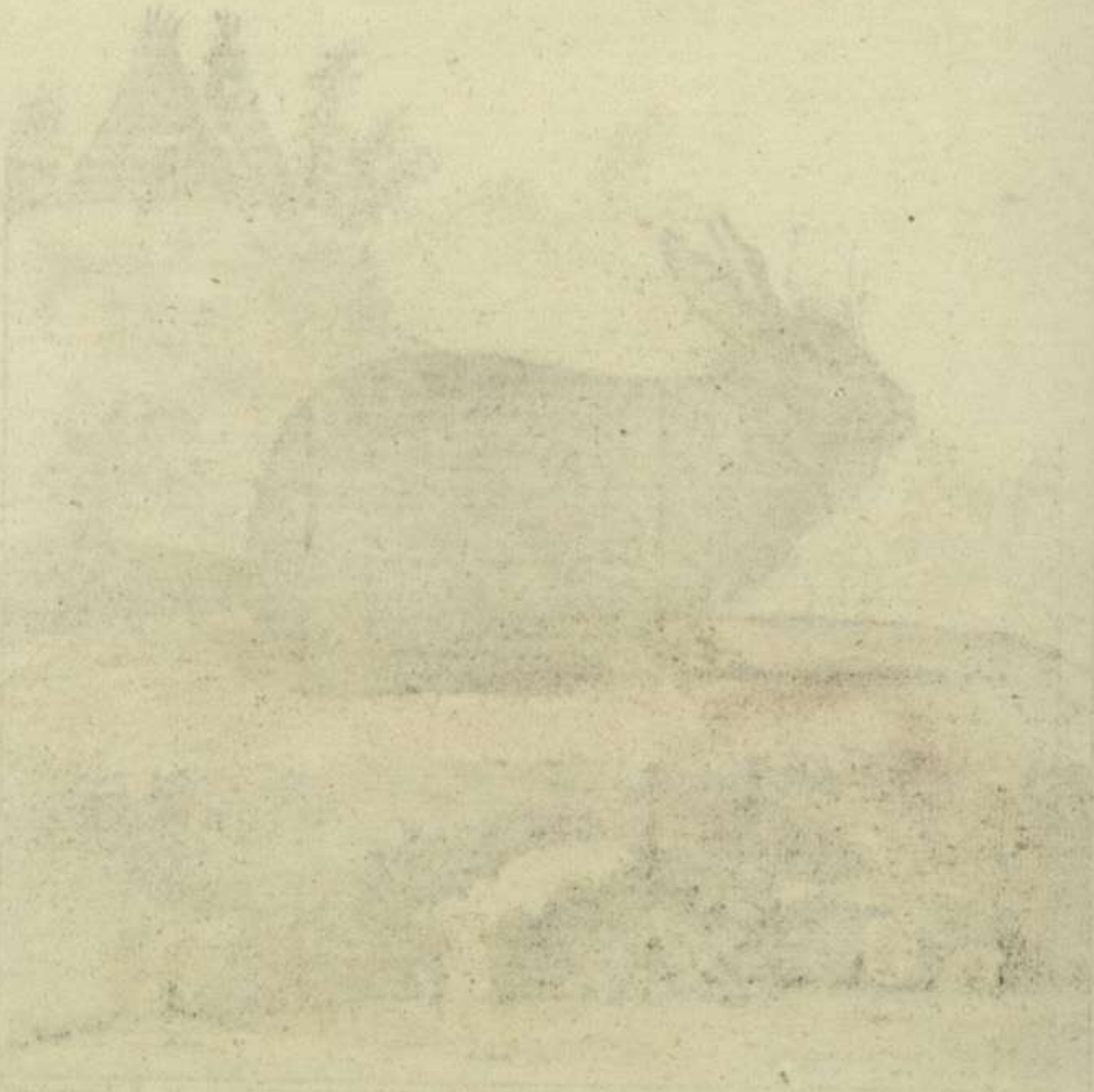
FIN DEL TOMO NOVENO.

Colocacion de las quarenta estampas de este Tomo IX.

Jabalí, y Cerdo de Siam . . . . . } Pág.
Verraco. . . . . } 24.
Jabato y Cochinillo de leche . . . . . }
Jabalí de Africa. . . . . 46.
Mastin. .. . . . }
Lebrel grande. . . . . }
Perro de Pastor y Galgo. . . . . }
Perro Lobo. . . . . }
Perro de Siberia y Perro de Islandia. . . . }
Podenco. . . . . }
Perdiguero, ó de muestra. . . . . }
Perdiguero de Bengala. . . . . }
Pachon de piernas torcidas, y Pachon de } 102.
piernas derechas. . . . . }
Perro de aguas grande, y Podenco mestizo. }
Sabueso, y Perro de aguas, chico . . . . . }
Sabueso negro, y Pyramo. . . . . }
Perro de Malta, y Perro-Leon. . . . . }
Lebrel chico, y Roqués. . . . . }
Perro Turco, y Perro Turco mestizo. . . . }
Dogo, y Doguin. . . . . }
Alano. . . . . }
Genealogía de los Perros. . . . . }
Gato Montés, y Gato de España. . . . . }
Gato doméstico.. . . . . } 120.
Gato Cartujo, y Gato de Angora.. . . . . }
Ciervo.. . . . . } 206.
Cierva y Cervato.. . . . . }

CONEJO DOMESTICO.

CONEJO RICO.



CONEJO DE ANGORA.

J. Asensio

CONEJO DE ANGORA, EN MUDA.

Ciervo de Córcega.	}	
Ciervo lechon..		
Gamo..		
Gama..	}	206.
Corzo.		
Corza.		
Axis macho.		
Axis hembra.	}	
Liebre.		224.
Conejo.	}	
Conejo llamado Rico.		234.
Conejo de Angora.		
Conejo de Angora en muda.	}	

NDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU
7060264